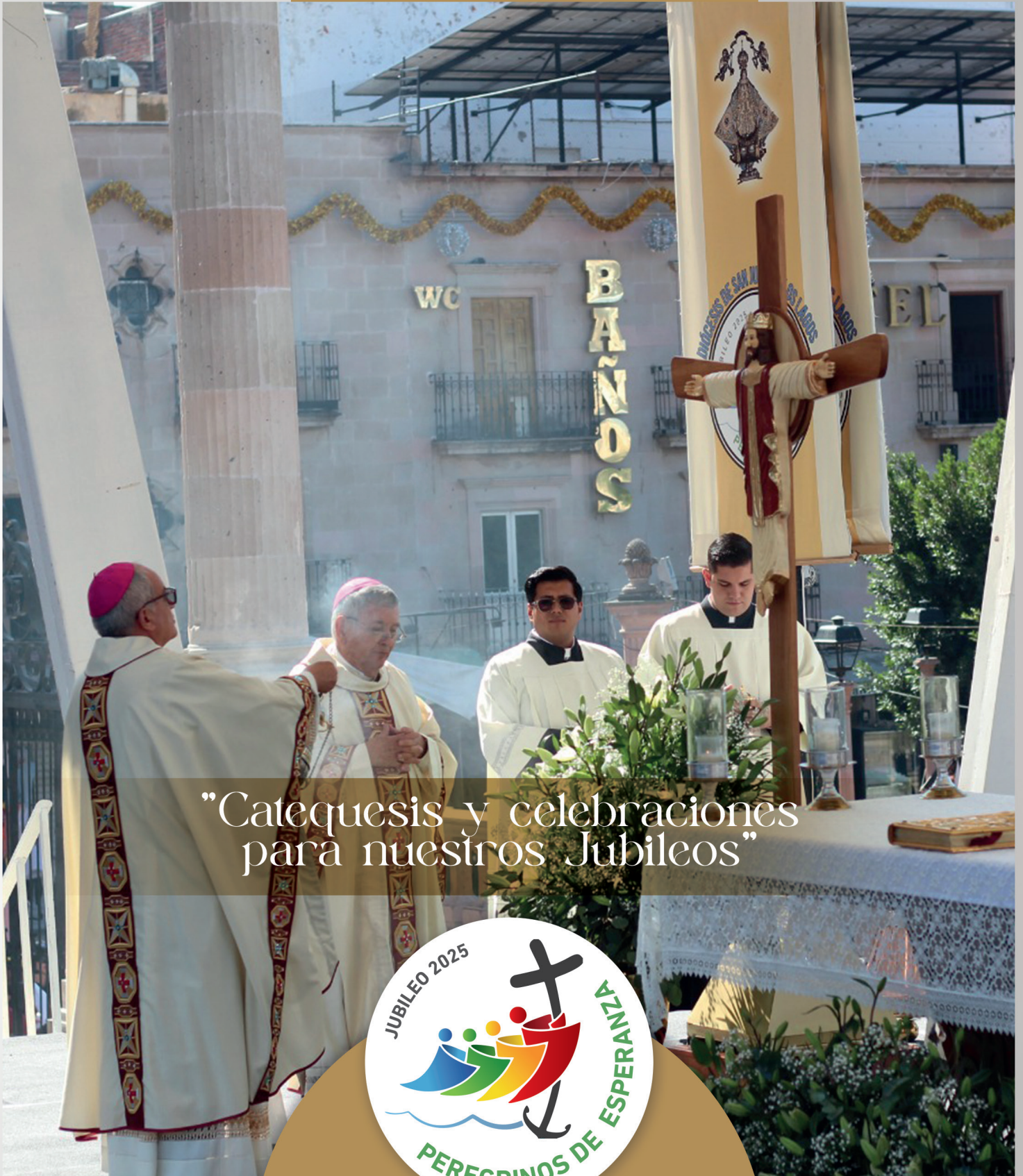




Diócesis de San Juan de los Lagos Año 2025 | Extraordinario II

Boletín de Pastoral

Vida pastoral y formación integral



"Catequesis y celebraciones
para nuestros Jubileos"



SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 28 A. P. 21
Tel. (395) 785 0020
cpastoral@gmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial del
Boletín diocesano de pastoral.

Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz
Cango. Francisco Escobar Mireles
Pbro. Jorge Luis Aldana
Pbro. Franciso Ledesma
Pbro. Luis Alfonso Martín
Pbro. Jesús Padilla
Pbro. Gabriel González
Pbro. Juan Cleofas Villarruel
Sr. Miguel Ángel Ramírez Hernández
Sr. Jaime Jaramillo Anaya

Diseño Gráfico: Miguel Ángel
Ramírez Hernández.

1. PRESENTACIÓN	1
2. SUBSIDIOS PARA LOS JUBILEOS PARTICULARES DE SECTORES HUMANOS	2
Mundo del trabajo	3
Servidores del altar o Monaguillos	12
Mundo de los artistas	26
Mundo del deporte	30
Mundo del empresariado	36
Adolescentes y jóvenes	41
Clero y seminario	49
Constructores de paz	63
Abuelos y adultos mayores	73
Presos y personas en situación de reclusión	79
3. PROYECTOS SOCIALES QUE SE APOYARÁN CON LAS OFRENDAS DEL AÑO JUBILAR	88
Taller de velas	89
Cooperativa Ecológica Ecoomun (Ecología cooperativa cuidado de la casa)	91
Centro de producción multimedia para la evangelización	93
Construcción de Casa para sacerdotes ancianos y enfermos	95

PRESENTACIÓN

Ofrecimos el primer ejemplar con los subsidios generales del Jubileo 2025 y los particulares para el primer cuatrimestre del año. Ahora ofrecemos los que han sido preparados para este segundo cuatrimestre, porque el Jubileo sigue, aun estando la Iglesia en condición de Sede Vacante.

Como expresó el Papa Francisco en la Bula *Spes non confudit* de inducción del Jubileo 2025 en el n. 7: “Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. Como afirma el Concilio Vaticano II, ‘es deber permanente de la Iglesia escrutarse a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas’ (GS 4). Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza”.

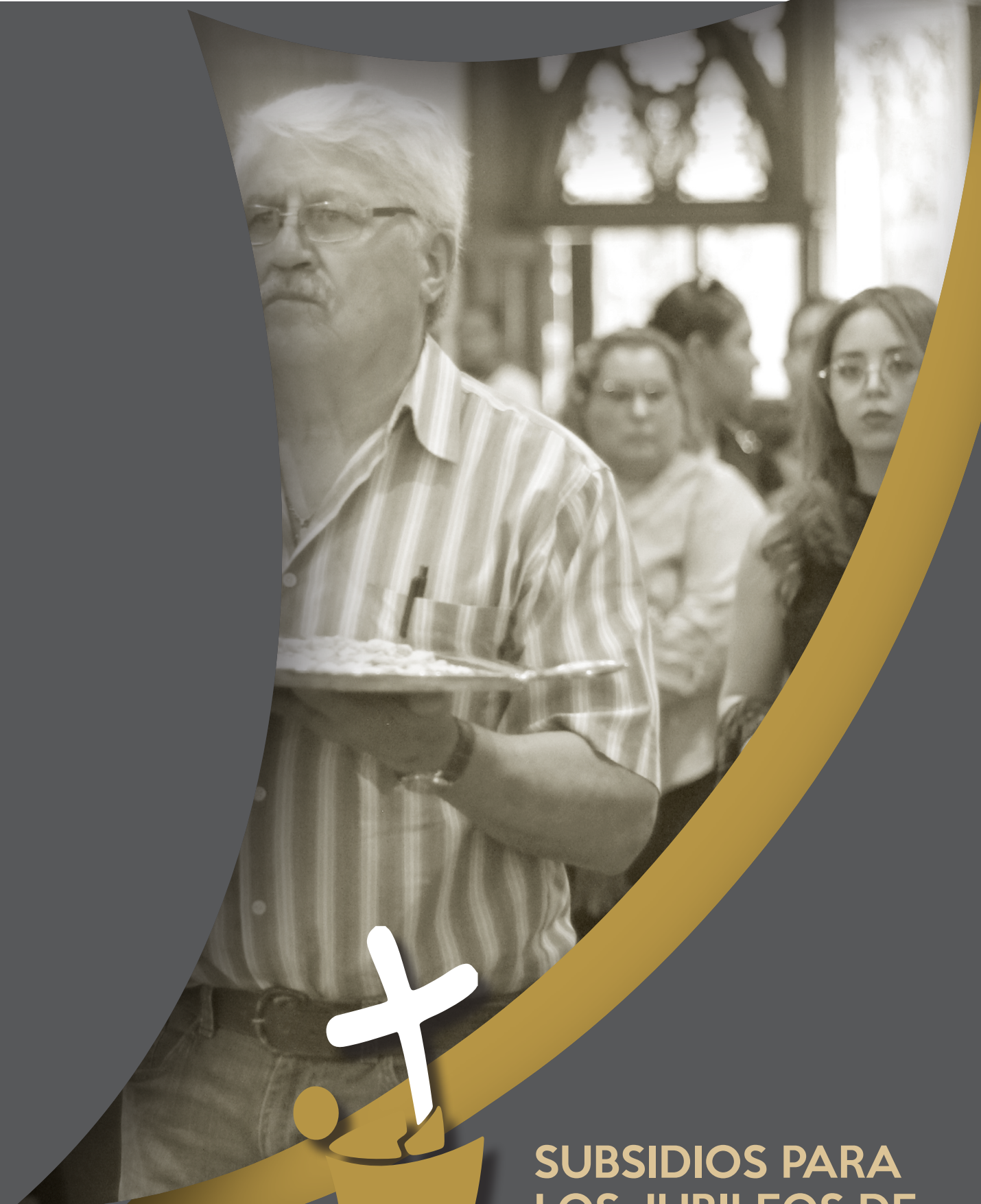
Dios nos habla en la Revelación divina, pero también en los signos de los tiempos. Ni la situación de guerra fría y guerra en pedazos, ni la muerte del Papa Francisco, ni la polarización de la humanidad y de las sociedades, ni el imperio del crimen organizado, podrán derrotarnos de antemano.

Es cierto que la Iglesia está consternada, con sentimientos confusos: Por una parte, el gozo de vivir, en el Año Jubilar de gracia 2025, la Pascua de Cristo; por otro, la tristeza de despedir a un pastor tan cercano a la gente, tan innovador para reformar las instituciones, y tan lleno del espíritu del Pobre de Asís, como lo ha sido el Papa Francisco.

Él mismo, como se cita más arriba, nos invita como comunidad de fe a encontrar la voz de Dios en medio de los acontecimientos. Por ello, nuestra Iglesia diocesana quiere seguir recorriendo este itinerario jubilar, con la intención de que el mayor número de fieles pueda escuchar el mensaje del Evangelio, entrar en este espacio de gracia, y favorecerse con el don de la Misericordia divina, de la que el mismo Papa fue tan elocuente heraldado.

Por ello, presentamos esta segunda edición extraordinaria del Boletín de Pastoral, que contiene materiales para la preparación y celebración de las jornadas jubilares en favor del Mundo del trabajo, los Monaguillos, el Mundo de los artistas, el Mundo del deporte, el Mundo del empresariado, los Adolescentes y jóvenes, el Clero y seminario diocesano, las Víctimas de las violencias, los Abuelos y adultos mayores y los Reclusos, así como los Proyectos sociales que se pretende que se consoliden gracias a la acción caritativa de este año jubilar.

Que estos subsidios nos ayuden a vivir en alegría y esperanza. “El apóstol Pablo nos invita a ‘alegrarnos en la esperanza, a ser pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración’ (cf. Rm 12,12)... Ya que necesitamos que ‘sobreabunde la esperanza’ (cf. Rm 15,13) para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe (*Spes non Confudit*, n. 18).



**SUBSIDIOS PARA
LOS JUBILEOS DE
PARTICULARES
SECTORES
HUMANOS**



JUBILEO MUNDO DEL TRABAJO

TEMA 1: “EL TRABAJO COMO CAMINO DE SANTIFICACIÓN”

Cita generadora

“Les pedimos y les exhortamos, en el nombre del Señor Jesús, a que trabajen con sosiego para ganarse el pan: el que no quiera trabajar, que tampoco coma” (2 Tesalonicenses 3,12.10).

Oración inicial

San José Obrero, modelo de trabajo y fidelidad, te encomendamos nuestra labor diaria. Ayúdanos a realizar nuestras tareas con amor, paciencia y entrega, convirtiendo cada esfuerzo en una ofrenda a Dios. Enséñanos a ver en el trabajo una oportunidad de crecimiento y servicio, para que, siguiendo tu ejemplo y el de Jesús, construyamos un mundo más justo y fraterno. Amén.

VER

La realidad del trabajo en la vida cotidiana.

El trabajo es una dimensión fundamental en la vida del ser humano. No solo es un medio para obtener el sustento diario, sino también una oportunidad para desarrollar talentos, servir a los demás y contribuir al bien común. Sin embargo, en nuestra sociedad, muchas personas experimentan el trabajo como una carga, una rutina agotadora o incluso una fuente de injusticia y explotación. Existen realidades de desempleo, precariedad laboral y falta de reconocimiento que generan desánimo y desesperanza.

Un claro ejemplo actual de esta situación es el auge del trabajo precario en plataformas digitales, donde miles de trabajadores, como repartidores o conductores de aplicaciones, enfrentan largas jornadas, bajos ingresos y falta de derechos laborales. Aunque su labor es esencial para muchas personas, con frecuencia carecen de estabilidad y seguridad social. Del mismo modo, en muchos sectores industriales y agrícolas, los empleados son sometidos a condiciones laborales difíciles, con sueldos insuficientes y pocas oportunidades de crecimiento. Y no se diga del mundo de vendedores ambulantes y tianguistas, tantos trabajadores al servicio de grupos criminales, y los autoempleados.

También podemos encontrar inspiración en la vida de san Martín de Porres, quien, a pesar de haber nacido en condiciones irregulares y humildes y haber sido discriminado por su origen, incluso por su mismo padre biológico, encontró en el trabajo un camino de santificación. Como barbero, enfermero, portero y servidor en su convento en Lima, desempeñó con amor y entrega cada labor, viendo en el servicio a los demás una forma de glorificar a Dios, aun siendo un simple Mantelato. Su ejemplo nos recuerda que cualquier trabajo, cuando se realiza con humildad y espíritu de servicio, se convierte en un medio de santificación. Por las calles, a su muerte, la gente voceaba: "Ha muerto Martín de la caridad".

En este contexto, es importante redescubrir el valor del trabajo como una vocación y un camino de santificación, viendo en él no solo una fuente de ingresos, sino una oportunidad para crecer y servir a los demás desde la fe.

Preguntas para la reflexión grupal:

1. ¿De qué manera podemos redescubrir el sentido del trabajo en nuestra vida cotidiana?
2. ¿Cómo podemos inspirarnos en la vida de san Martín de Porres para vivir nuestro trabajo con humildad y servicio?

3. ¿Qué acciones concretas podemos tomar para dignificar el trabajo en nuestra comunidad?

PENSAR

El trabajo, cuando es ofrecido con amor y responsabilidad, se convierte en un medio de santificación y una forma de participar en la obra creadora de Dios. La Biblia nos recuerda que Dios mismo trabajó al crear el mundo y que Jesús, durante su vida en la tierra, ejerció el oficio de san José, su padre nutricio, consistente en buscar quién les pidiera hacer todos los trabajos que no eran cuidar rebaño o cultivar la tierra. La doctrina social de la Iglesia subraya la dignidad del trabajador y la importancia de que el trabajo esté al servicio del desarrollo integral de la persona.

El mismo san Pablo recomienda a los Tesalonicenses a que, aunque sea muy importante la contemplación y espera del Reino, se involucren en el compromiso comunitario por medio del trabajo, para que a nadie le falte el sustento y el alimento cotidiano, "Porque cuando estábamos con ustedes, les ordenamos esto: si alguno no quiere trabajar, tampoco coma" (2 Tesalonicenses 3, 10). En la carta a los Colosenses, nos motiva a que todo lo que hagamos, lo hagamos "con el alma, como para el Señor y no para los hombres" (Colosenses 3, 23). De esta manera unimos la fe y la vida cotidiana, dando una dirección clara de nuestros quehaceres ordinarios, muchas veces pesados por su rutina, hacia la santificación de nuestra vida.

Entendemos, pues, que el trabajo, ofrecido a Dios, además de ayudarnos a encontrar el diario sustento y ofrecer un servicio a los demás, también santifica a la persona. Jesús nos recomienda que la luz personal brille entre los hombres, para que viendo sus buenas obras glorifiquen a su Padre que está en los cielos" (Mateo 5,16). De esta manera nos santificamos y motivamos a otros para que también lo hagan.

Estas citas nos recuerdan la importancia de trabajar con dedicación, de ser diligentes y de asumir el trabajo como un deber

cristiano que nos permite servir y crecer espiritualmente.

El Papa Francisco, en su encíclica *Fratelli Tutti*, nos recuerda que el trabajo debe estar al servicio de la dignidad humana y no convertirse en una simple mercancía. Nos invita a poner en el centro a la persona y a crear sistemas laborales más justos y fraternos. En este sentido, nos dice:

"El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular -porque promueve el bien del pueblo- es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas" (*Fratelli Tutti*, 162).

También nos dice que el mundo existe para todos, pues todos los seres humanos nacimos sobre esta tierra con la misma dignidad. Las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento y lugar de residencia no pueden usarse para justificar los privilegios de algunos sobre los derechos de todos (cf. *Fratelli Tutti*, 118).

En el contexto del Año Jubilar 2025 de la Esperanza, el trabajo puede ser visto como un instrumento de esperanza cuando se realiza con un sentido trascendente. San Juan Pablo II, en su encíclica *Laborem Exercens*, enfatiza que el trabajo no solo transforma el mundo, sino que también moldea al trabajador, permitiéndole crecer en virtud, paciencia y caridad. La esperanza cristiana nos invita a mirar el trabajo no solo como un esfuerzo terrenal, sino como un camino de encuentro con Dios.

ACTUAR

¿Qué acciones concretas podemos tomar para dignificar el trabajo en nuestra comunidad? Para vivir el trabajo como un camino de santificación en este Año Jubilar, podemos asumir compromisos concretos:

1. Realizar nuestro trabajo con amor y excelencia, viéndolo como un medio de servicio y no solo como una obligación.
2. Fomentar ambientes laborales justos y fraternos, promoviendo la dignidad de cada trabajador.

3. Ofrecer nuestras tareas diarias a Dios, transformándolas en oración y acción de gracias.

4. Apoyar iniciativas de empleo digno y solidario, ayudando a quienes están en situaciones de desempleo o precariedad.

5. Evangelizar a través del testimonio en el trabajo, viviendo con honestidad, justicia y respeto a los demás.

La vida de los santos nos demuestra que el trabajo, cuando se realiza con fe y entrega, puede ser un camino de santificación. Otro ejemplo inspirador es san Isidro Labrador, quien, a pesar de ser un humilde campesino, convirtió su trabajo en un medio de encuentro con Dios. Su profunda devoción y compromiso con el trabajo bien hecho reflejan la importancia de laborar con amor, confiando en la providencia divina. Podía ejercitar su piedad, su vida familiar y su caridad, sin descuidar su responsabilidad en el trabajo. En este Año de la Esperanza, recordemos que cada jornada laboral puede ser una ofrenda a Dios. Encomendemos nuestra labor a san José Obrero y a san Isidro Labrador, pidiendo la gracia de vivir el trabajo con alegría, servicio y esperanza.

Oración final

Señor Dios, te damos gracias por el don del trabajo, que nos permite participar en la creación y servir a nuestros hermanos. Te pedimos que santifiques nuestras manos y corazones en cada labor, guiándonos según los principios de fraternidad y amor que nos enseñas. Que nuestro esfuerzo diario se convierta en una ofrenda agradable a Ti y un testimonio de tu amor en el mundo. Amén

TEMA 2: "EL TRABAJO DIGNIFICA AL SER HUMANO"

Cita generadora

"Mientras se queden en esa casa, coman y beban lo que les ofrezcan, porque el obrero merece su salario" (Lucas 10, 7).

Oración Inicial

Señor Dios, creador del universo,
Tú que trabajaste con amor al
dar forma a la creación,
te alabamos y te damos gracias
por el don del trabajo,
por las manos que labran la tierra,
por las mentes que crean,
y por los corazones que
sirven con dedicación y esfuerzo.

En este Jubileo de la Esperanza 2025,
te pedimos que ilumines nuestro caminar,
para que comprendamos
el valor del trabajo
como una oportunidad
de dignidad y servicio.

Bendice a todos los trabajadores,
especialmente a aquellos
que sufren injusticias,
a quienes buscan empleo sin encontrarlo,
y a quienes, con su esfuerzo diario,
construyen un mundo más justo y fraterno.

Que, a ejemplo de san José Obrero,
aprendamos a trabajar con humildad,
amor y esperanza,
viendo en cada tarea una oportunidad
de glorificarte
y de servir a nuestros hermanos.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

VER

La Realidad del Trabajo y la Dignidad Humana

El trabajo es una de las dimensiones fundamentales de la vida humana. No solo permite el sustento material, sino que tam-

bién otorga sentido, identidad y contribuye al bien común. Sin embargo, en la actualidad, muchas personas enfrentan condiciones laborales injustas: desempleo, explotación, precariedad y falta de oportunidades. En nuestra región encontramos que la especialización en actividades pecuarias, ha dado como resultado el incremento de la demanda de mujeres trabajadoras, especialmente en la avicultura y la porcicultura. Estos sistemas de producción operan a escala industrial y contratan a mujeres como trabajadoras asalariadas, lo que ha fortalecido la participación femenina en el mercado laboral regional.

Y también encontramos que la tasa de desempleo en Jalisco durante el segundo trimestre de 2022, se ubicó en 2.3%, posicionando al estado en el sexto lugar a nivel nacional con menor desempleo. Aunque este dato abarca todo el estado, refleja una tendencia positiva en la generación de empleo que también impacta a la región de Los Altos.

El Jubileo de la Esperanza 2025 nos invita a mirar con ojos de fe y solidaridad la realidad de los trabajadores: aquellos que luchan por llevar el pan a su mesa, los migrantes en búsqueda de mejores oportunidades, los jóvenes que encuentran barreras para acceder a un empleo digno, igual se diga de profesionistas que deben asumir otros trabajos al no hallar empleo en su especialidad, y los ancianos que, después de años de esfuerzo, ven amenazada su seguridad social, o que deben trabajar o mendigar para subsistir.

Preguntas para la reflexión grupal

1. ¿De qué manera nuestro trabajo diario puede ser una forma de contribuir al bienestar de nuestra comunidad?
2. ¿Cuáles son los principales retos que enfrentan los trabajadores en nuestra región y cómo podemos apoyarlos?

3. ¿Cómo podemos inspirarnos en la figura de san José Obrero para valorar y dignificar el trabajo en nuestras familias y sociedad?

PENSAR

La Enseñanza Social de la Iglesia sobre el Trabajo

La Sagrada Escritura nos enseña que el trabajo no es solo una actividad humana, sino una participación en la obra creadora de Dios. Desde el Génesis hasta el Nuevo Testamento, encontramos referencias al trabajo como un medio de dignificación y servicio. Por ejemplo, al inicio de la Sagrada Escritura, en el libro del Génesis encontramos el trabajo como mandato divino cuando Dios toma al ser humano y lo deja en el jardín del Edén, para que lo cultive y lo cuide (Génesis 2, 15). El libro de los Proverbios no habla que entre el esfuerzo que implica el trabajo y los logros alcanzados hay una sana relación que se lleva a cabo por los méritos y la recompensa, aprendiendo que el trabajo bien hecho da frutos, mientras que la pereza lleva a la ruina (cf. Proverbios 14, 23). Por lo tanto, es justo que el trabajo sea remunerado con un buen salario y óptimas condiciones laborales, el libro del Deuteronomio es muy claro cuando recomienda la no explotación a la persona necesitada y que se ofrezca un trato digno a los trabajadores, sin explotación ni discriminación (cf. Deuteronomio 24, 14).

Esta misma idea la reforzará Jesús muchos siglos después, al afirmar que el trabajador tiene derecho a su salario, de ahí la importancia de valorar y retribuir justamente el esfuerzo de los trabajadores (cf. Lucas 10, 7). San Pablo llevará esta convicción a un beneficio mayor que el individual, pues, por medio de la solidaridad con los más vulnerables, aseguramos el crecimiento comunitario por medio de las diversas expresiones laborales que le dan identidad a una comunidad (cf. Ef. 4, 28)

La Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda que el trabajo no es solo un medio para obtener ingresos, sino una vocación y una participación en la obra creadora de Dios. Desde la encíclica *Rerum Novarum* de

León XIII hasta *Laborem Exercens* de San Juan Pablo II, se ha reafirmado que el trabajo debe respetar la dignidad de la persona, promoviendo el desarrollo integral del ser humano.

El Papa Francisco, en *Fratelli Tutti*, nos exhorta a construir sociedades más justas donde el trabajo no sea una mercancía, sino un derecho que dignifique. En este Jubileo de la Esperanza, se nos llama a renovar nuestro compromiso con la justicia social, asegurando condiciones laborales que permitan a cada persona desarrollar su potencial con dignidad y respeto.

Un ejemplo fundamental de la dignidad del trabajo lo encontramos en san José Obrero, el humilde carpintero de Nazaret y padre adoptivo de Jesús. La vida de san José nos enseña que el trabajo es más que un medio de sustento; es una forma de santificación y servicio a Dios y a los demás.

San José trabajaba con sus manos, enfrentando las dificultades propias de su oficio, pero lo hacía con amor y responsabilidad. Como “faber” o “teknós” (artesano, carpintero, albañil, “mil usos), proveía el sustento para la Sagrada Familia, asegurando que Jesús creciera en un hogar digno. Su labor no solo consistía en construir con madera y demás elementos, sino también en edificar un hogar fundamentado en la fe, el amor y la esperanza.

San José, santo patrono de los trabajadores, nos enseña que, independientemente del tipo de trabajo que realicemos, este puede ser una forma de glorificar a Dios cuando se hace con honestidad, esfuerzo y generosidad.

En este Jubileo de la Esperanza 2025, la figura de san José Obrero nos inspira a valorar el trabajo como una vocación sagrada y un medio para construir un mundo más justo y fraterno.

ACTUAR

Compromiso con un Trabajo Digno y Esperanzador

Frente a esta realidad, el Jubileo de la Esperanza nos impulsa a actuar:

1. Como individuos: Valorando nuestro trabajo y el de los demás, promoviendo la ética, la solidaridad y el respeto en el ámbito laboral.
2. Como comunidad: Apoyando iniciativas de empleo justo, cooperativas solidarias y proyectos que generen oportunidades dignas.

3. Como sociedad: Exigiendo políticas laborales que protejan los derechos de los trabajadores y fomenten un desarrollo sostenible e inclusivo.

El trabajo es una expresión de la dignidad humana y un camino hacia una sociedad más justa y fraterna. Que el Jubileo de la Esperanza 2025 nos inspire a construir un mundo donde el trabajo sea verdaderamente un instrumento de humanización y esperanza.

Oración final

Señor, Padre bueno y providente,
te damos gracias por el don del trabajo,
por la oportunidad de servirte a través de nuestras manos,
nuestras mentes y nuestros corazones.

Gracias por quienes nos han enseñado a trabajar con dignidad,
por quienes nos han dado oportunidades y apoyo,
y por cada esfuerzo que, con tu gracia,
contribuye al bien de nuestras familias y comunidades.

Te encomendamos a aquellos que buscan empleo,
a quienes trabajan en condiciones difíciles,
y a quienes, con sacrificio y esperanza,
siguen adelante a pesar de los desafíos.

Ayúdanos a ver el trabajo no solo como un deber,
sino como una vocación que nos acerca a Ti.
Que sigamos el ejemplo de san José Obrero,
quien con humildad y esfuerzo,
fue fiel en su labor y protector de su hogar.

En este Jubileo de la Esperanza 2025,
renueva en nosotros la alegría de trabajar con amor
y de construir un mundo donde la dignidad de cada trabajador
sea respetada y valorada. Amén.

ACTO PENITENCIAL

(Mundo del Trabajo)

1. Saludo

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Queridos hermanos, nos reunimos hoy en este acto penitencial para hacer un examen de conciencia sobre nuestra vida laboral, nuestras relaciones y nuestro compromiso con el trabajo que realizamos. Que este momento sea un tiempo de reflexión, de conversión y de renovación en nuestra vida, tanto en el ámbito laboral como en nuestra relación con Dios y con los demás. El Señor Jesús nos acompañe en nuestro peregrinar de esperanza

R. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

2. Oración

Señor Dios, fuente de toda justicia y paz, te pedimos perdón por las veces en que hemos fallado en nuestras responsabilidades laborales, por los errores cometidos en nuestra relación con los demás y por los momentos en que no hemos actuado con amor y honestidad. Perdona, Señor, nuestras faltas y ayúdanos a ser más conscientes de nuestras actitudes y comportamientos. Que este examen de conciencia nos lleve a la conversión y al deseo de seguirte fielmente en nuestro trabajo y en todos los aspectos de nuestra vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3. Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

El que teme al Señor, tiene un apoyo firme.

Lectura del libro de los Proverbios. 14, 23-27
¿No han perdido su camino los que maquinan el mal? ¿Acaso no se topará con la bondad y la fidelidad el que busca el bien?

Todo trabajo tiene su recompensa, pero lo que se queda en palabras lleva a la miseria. La riqueza será la corona de los sa-

bios, y el tonto se quedará con su estupidez. Un testigo veraz salva vidas, el marrullero profiere mentiras.

El que teme a Yahvé tiene un apoyo firme, sus hijos podrán confiar en él. El temor de Yahvé es fuente de vida, a uno lo libra de los lazos de la muerte. Palabra de Dios.

CANTO REPONSORIAL

Salmo 90

R. Bendito el que teme al Señor

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, dí al Señor: «Refugio mío, alcázar mío. Dios mío, confío en ti». R.

Él te libraré de la red del cazador, de la peste funesta.

Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su brazo es escudo y armadura. R.

No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía. R.

Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará. R.

Tan sólo abre tus ojos y verás la paga de los malvados, porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa. R.

No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos; R.

te llevarán en sus palmas,

para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones. R.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé. R.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré;
lo saciaré de largos días,
y le haré ver mi salvación». R.

SEGUNDA LECTURA

Caminen en el amor, como Cristo nos amó

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses. 2, 23-24

Cualquier trabajo que hagan, háganlo de buena gana, pensando que trabajan para el Señor y no para los hombres. Bien saben que el Señor los recompensará dándoles la herencia prometida. Su señor es Cristo y están a su servicio. Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Juan 9, 4

Debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar, dice el Señor.

EVANGELIO

Da al que te pida

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 38-42

Ustedes han oído que se dijo: «Ojo por ojo y diente por diente.» Pero yo les digo: No resistan al malvado. Antes bien, si alguien te golpea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra.

Si alguien te hace un pleito por la camisa, entrégale también el manto. Si alguien te obliga a llevarle la carga, llévasela el doble más lejos. Da al que te pida, y al que espera de ti algo prestado, no le vuelvas la espalda. Palabra del Señor.

4. Examen de conciencia

Proponemos a continuación una guía para poder realizar un examen de conciencia, tratando de recordar nuestras faltas a la caridad.

- ¿Cumplo mis responsabilidades laborales con honestidad y dedicación?
- ¿Trato a mis compañeros de trabajo con respeto y amabilidad?
- ¿Actúo con justicia en mis decisiones laborales, sin perjudicar a los demás?
- ¿Soy puntual y cumplidor en mis horarios de trabajo?}
- ¿Estoy dispuesto a aprender y mejorar constantemente en mi trabajo?
- ¿Utilizo los recursos de la empresa de manera responsable y ética?
- ¿Estoy dispuesto a reconocer mis errores y corregirlos?
- ¿Busco siempre el bienestar de los demás en mi entorno laboral?
- ¿Mi trabajo refleja los valores cristianos que profeso?
- ¿Soy honesto en mis tratos con los demás, tanto empleados como empleadores?
- ¿Obro con integridad en las situaciones difíciles, sin buscar ventajas personales?
- ¿Soy agradecido por el trabajo que tengo y por los medios que Dios me da para subsistir?
- ¿Trato a los demás con dignidad, sin aprovecharme de su vulnerabilidad?
- ¿Fomento un ambiente de colaboración y no de competencia destructiva?

- ¿Soy generoso con mi tiempo y esfuerzo para ayudar a mis compañeros o empleados?
- ¿Pongo en práctica el perdón cuando se presenta un conflicto en el trabajo?
- ¿Soy consciente de cómo mi trabajo afecta a mi familia y mi vida espiritual?
- ¿He hecho algo que haya perjudicado a mi prójimo por falta de consideración?
- ¿Me esfuerzo por hacer de mi trabajo un lugar de paz, sin crear tensiones innecesarias?
- ¿Busco siempre la justicia, la equidad y la paz en mis relaciones laborales?

5. Confesión individual

6. Preces

Pidamos humildemente a Dios misericordioso, que purifica los corazones de quienes se confiesan pecadores y libra de las ataduras del mal a quienes se acusan de sus pecados, que conceda el perdón a los culpables y cure sus heridas.

– Por todos los trabajadores, para que encuentren dignidad y justicia en su labor.

R. Te rogamos, óyenos.

– Por los empleadores, para que sean justos y generosos con los que trabajan para ellos

R. Te rogamos, óyenos.

– Por aquellos que están sin trabajo, para que encuentren pronto un empleo digno.

R. Te rogamos, óyenos.

– Por la paz y la armonía en los lugares de trabajo, para que los conflictos sean resueltos con amor y respeto.

R. Te rogamos, óyenos.

– Por todos los que luchan por mejorar su situación laboral y personal, para que encuentren fuerza y esperanza en Dios.

7. Padrenuestro

Con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, pidamos a Dios Padre que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el
cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

8. Conclusión

Señor, te damos gracias por este momento de reflexión y examen. Ayúdanos a vivir nuestra vocación laboral con honestidad, respeto y dedicación. Que todo lo que hagamos sea para tu gloria y para el bienestar de nuestros hermanos. Te pedimos que bendigas a todos los trabajadores, empleadores y sus familias. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal, y nos lleve a la vida eterna. Amén.



JUBILEO

SERVIDORES DEL ALTAR O MONAGUILLOS

TEMA 1:

EL AÑO JUBILAR: UN CAMINO DE AMOR Y PERDÓN

Objetivo: Ayudar a los niños y adolescentes a comprender el significado de un Año Jubilar, de la indulgencia y de la peregrinación como un camino de fe, esfuerzo y esperanza, y motivarlos a participar activamente en el Jubileo de manera que fortalezcan su relación con Dios y con los demás.

Oración inicial: Escucha con atención el siguiente canto- Aquí venimos

https://youtu.be/JT5tlbjl5LI?si=-rm_8hPBV-qGQFGby

¿Qué es un Año Jubilar?

Un Año Jubilar es una celebración muy importante que la Iglesia nos regala cada 25 años. Es un tiempo especial de alegría, perdón y renovación en nuestra fe. Durante este año, Dios nos abre las puertas de su amor y nos invita a acercarnos más a Él.

El Papa Francisco, el 9 de mayo de 2024, convocó el Jubileo del año 2025, con el lema "Peregrinos en la esperanza". Dispuso iniciarlo abriendo la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro el 24 diciembre 2024, el 29 en la Catedral de San Juan de Letrán, el 1 enero 2025 en Santa María Mayor, el 5 enero en San Pablo extramuros. Se cerrarán el 28 diciembre del mismo año.

¿Sabías que...? El Jubileo se menciona en la Biblia y significa un tiempo de liberación y alegría, donde Dios nos llama a renovar nuestro amor por Él y por los demás.

¿Qué es la indulgencia?

Cuando hacemos algo malo, aunque pidamos perdón, todavía quedan consecuencias. La indulgencia es un regalo especial que nos da Dios para borrar esas conse-

cuencias de los pecados que ya fueron perdonados en la Confesión, y ayudarnos a estar más cerca de Él. Es como un gran abrazo de amor que nos limpia el corazón y nos ayuda a empezar de nuevo.

La Iglesia nos ofrece la indulgencia como un regalo para ayudarnos a sanar las huellas que dejan nuestros errores, además de los actos de penitencia que hacemos. Cuando participamos en actos de oración, visitamos lugares sagrados, o hacemos algo bueno, de acuerdo a lo que el Papa ha designado, podemos recibir la indulgencia, según nuestras disposiciones. Esto no borra el pecado, pero sí nos ayuda a sanar las consecuencias de esos errores, haciéndonos más cercanos a Dios. Si en esta vida no reparamos los desórdenes causados por nuestros pecados, todavía nos da Dios oportunidad de purificarnos en la otra vida en el purgatorio, ayudados por los cristianos caritativos que ofrezcan una indulgencia por nosotros a modo de sufragio. ¿Sabías que...? Para recibir la indulgencia en el Año Jubilar, la Iglesia nos invita a confesarnos, comulgar, rezar por el Papa y hacer una obra de amor o misericordia.

¿Qué es peregrinar?

Peregrinar significa hacer un viaje especial para acercarnos a Dios, caminando juntos en oración. Durante el Año Jubilar, muchas personas visitan iglesias y santuarios para orar y fortalecer su fe. Es una oportunidad para reflexionar sobre nuestras vidas y buscar ser mejores. La peregrinación es una señal de nuestra fe. Nos recuerda que toda nuestra vida es como un camino. A veces es difícil, pero siempre hay algo más grande que nos espera: el amor de Dios. Durante las peregrinaciones, las personas no solo viajan, sino que también rezan, cantan, revisan su vida, se confiesan y comulgan, y buscan estar más cerca de Dios.

En la Biblia, muchas personas peregrinaron, como Abraham, Moisés y el pueblo de Israel. Ellos confiaban en Dios y, aunque el camino era difícil, sabían que al final llegaban al lugar prometido por Dios.

¿Qué podemos aprender de las peregrinaciones?

1. La peregrinación nos enseña sobre la vida: Es como un viaje que tenemos que hacer todos los días. Aunque haya dificultades, siempre confiamos en que Dios está con nosotros.
2. Nos acerca a Dios: Las peregrinaciones no solo nos llevan a un lugar sagrado que nos ayuda a encontrarnos más cerca de Dios, a pedirle perdón, y a hacer buenos cambios en nuestra vida.

3. La alegría: Aunque el camino sea difícil, podemos disfrutar de la compañía de otros peregrinos y sentir alegría por todo lo que estamos viviendo.

¿Sabías que...? En Roma, la ciudad del Papa, hay algunas "Puertas Santas" en iglesias importantes. Cruzarlas con fe es un símbolo de nuestro deseo de acercarnos a Dios.

Momento de actuar: ¿Cómo puedes practicar el año jubilar en casa?

Concede el perdón

¿Hay alguien a quien guardemos rencor? El Año Jubilar es el momento perfecto para perdonar. Invita a ese compañero de clases a jugar, pídele jugar la próxima vez que lo veas en el patio, o escribe un anota expresando perdón y amistad.

Haz una peregrinación

Las peregrinaciones son memorables para niños y adolescentes, pueden ser muy divertidas, además de enriquecer la fe. Pueden hacer una excursión a algún lugar santo de peregrinación.

Confesarse

Pedir perdón a Dios es una parte natural del Año Jubilar. Esto es lo que debes saber si hace tiempo que no te confiesas.

Haz una lista de razones para la esperanza

El Jubileo 2025 tiene por lema "Peregrinos de la esperanza", anunciado en una bula papal llamada "Spes non confundit", es decir, "La esperanza no defrauda" (Rm 5,5).

Escribir una lista juntos en familia puede dar lugar a una gran conversación sobre nuestra esperanza en Cristo.

Conoce la puerta Santa

Los niños disfrutarán con el símbolo tangible de la puerta especial que en las Basílicas papales de Roma se cierran con ladrillos y solo se abren cada 25 años. Busquen juntos fotos o una visita virtual de la misma.

Para los peregrinos que no puedan viajar a Roma, nuestro obispo ha designado la catedral y otros lugares especiales de oración para los peregrinos del Año Santo. Averigua cuál puedes visitar.

Actividad: De acuerdo en <https://www.iubilaeum2025.va/es/giubileo-2025/logo.html> Colorea el logo del Jubileo con los colores oficiales señalados en la página.



¿Sabías que...? En nuestra diócesis tendremos el Jubileo de servidores del altar o monaguillos.

Será el día 3 de mayo de 2025 en las instalaciones del Seminario Mayor Diocesano de San Juan.

El horario de llegada será a las 9:00 a.m. donde nos congregaremos en la avenida Juan Pablo II y nos organizaremos por contingentes de acuerdo a cada decanato.

La procesión jubilar comenzará a las 9:30 a.m. desde la puerta del Seminario donde peregrinaremos por el interior hasta llegar al patio central.

La Eucaristía por el Jubileo de los servidores del altar o monaguillos comenzará a las 10:00 a.m.

Después de la Eucaristía tendremos el festival vocacional de servidores del altar o monaguillos con diferentes actividades:

- Torneo de futbol
- Torneo de Basquetbol
- Torneo de Voleibol
- Rally vocacional
- El tradicional concurso de Vestimenta litúrgica
- Examen de sabiduría litúrgica
- La lluvia de dulces y muchas sorpresas más

Entre las novedades destaca el concurso de dibujo con el tema "Cuidado de la creación" y el concurso de escenificación "Nuestros santos mártires"

Para mayores informes, favor de comunicarte al Centro Diocesano de Pastoral Vocacional en los siguientes números: 395 725 75 83 o 395 115 84 08 o a través de algunas de las redes sociales.

Algunas recomendaciones para vivir de mejor manera el jubileo en nuestra diócesis:

- Puedes confirmar tu asistencia con anticipación, registrando a tu parroquia en los números de la Pastoral vocacional.
- Solicita la guía del examen de sabiduría litúrgica para que lo estudies con tiempo.
- Llega con tiempo a la celebración del jubileo, procura estar antes de las 9:00 a.m. para que nos apoyes con el acomodo y la logística.
- Escucha y respeta las indicaciones que se darán durante el jubileo.
- Asiste al jubileo con tus vestimentas litúrgicas de monaguillo.
- Prepara el corazón en clima de oración y reconciliación.
- Participa de manera activa durante la Eucaristía.
- Evita consumir alimentos durante la celebración.

TEMA 2: COMO SAMUEL, LOS SERVIDORES DEL ALTAR O MONAGUILLOS SOMOS LLAMADOS A SERVIR A DIOS

Objetivo:

Que los servidores del altar o monaguillos descubran que su servicio es un llamado que Dios les hace para estar más cerca de él y que en la figura de Samuel aprendan que se debe responder a Dios con escucha y generosidad.

Cita inspiradora:

Samuel, que todavía era joven, servía al Señor en el templo bajo el cuidado de Elí. El Señor lo llamó: "¡Samuel, Samuel!". Samuel respondió: "Aquí estoy, Señor, pues me has llamado" (1Sam 3,1.9; cf. 1,19- 28. 3,1-19).

Oración inicial:

Canto popular "Hoy en oración"

Se les puede ofrecer la letra del canto para que la conozcan y canten todos.

Ver

Se les propone esta pequeña historia para suscitar en los muchachos la inquietud por la vocación y generar un diálogo que vaya aclarando sus dudas. Puede leerse, proyectarse o contarse de manera expositiva.

Estando en la sacristía de la parroquia, Felipe, un monaguillo muy curioso de 10 años, le preguntó al padre Elías cuando estaban ensayando para la misa del domingo:

- Padre ¿Cómo supo usted que quería ser padre?

El padre Elías, un poco sorprendido, respondió:

- Desde que era muy pequeño, quizá cuando tenía tu edad me gustaba venir a misa. Cuando escuchaba y veía al sacerdote de mi parroquia pensaba que en algún momento quería ser como él. Entonces le platicué a mi mamá y ella me dijo que quizá esa sería mi

vocación. Todos tenemos una vocación. ¿Si sabías?

Felipe contestó: Mmm, no. No sé qué es vocación. ¿Qué significa eso?

El padre Elías continuando la conversación le preguntó:

- ¿Conoces la historia del profeta Samuel?

¿Quieres escucharla?

- Sí, claro, me gustan las historias- repuso Felipe.

Entonces es momento de que te la cuente, por favor siéntate y pon mucha atención- le indicó el padre Elías y continuó: -

"Había una vez una mujer que estaba triste, porque no podía tener familia, entonces un día fue al templo para orar y pedirle a Dios que le concediera un hijo, prometiendo que si le hacía ese milagro ella lo consagraría para su servicio. Elí, que era el sacerdote del templo la escuchó y pensó que estaba borracha, pero después ella le informó sobre su situación y él poniendo fe en Dios le dijo que su petición sería escuchada. Dios tuvo misericordia de ella y le concedió un hijo al que le puso Samuel.

Cuando Samuel creció un poco, ella se acercó de nuevo al templo y le dijo al sacerdote Elí, que había regresado para cumplir con su promesa y que consagraría a su hijo para el servicio del templo".

- Padre- interrumpió Felipe- mi mamá me platicó que cuando estaba embarazada de mí, se puso muy mala y le dijo que Dios que si todo salía bien y nacía sano, me acercaría para ayudar en las misas. Yo por eso soy monaguillo.

- El padre continuó: ¿Y eso te pone triste?

- Claro que no- repuso Felipe- a mí me gusta mucho ayudar en misa, me gusta mucho estar aquí en el templo, me siento muy feliz.

- El padre Elías le felicitó: me alegro mucho de saberlo y te felicito porque eres muy res-

ponsable en tu servicio. Dios nos llama para estar cerca de él, incluso antes de haber nacido, porque nos quiere mucho. Ahí es donde empieza la vocación. La vocación es un llamado.

- ¡Oh, que interesante! Un llamado. ¿Y qué pasó con Samuel, padre?

- Me da gusto que preguntes, voy a continuar con la historia:

"Después de que Samuel se quedó con el sacerdote Elí en el templo fue creciendo y aprendiendo de él los oficios de las celebraciones, hasta que ya cuando era un poco más joven comenzó a escuchar la llamada de Dios.

Una noche, mientras dormía escuchó una voz que le hablaba por su nombre: "Samuel, Samuel" y él creyendo que era el sacerdote se acercó y le dijo: "Aquí estoy, ¿Me has llamado?" Pero Elí le dijo que no, y le mandó que se fuera dormir. Entonces, otra vez Dios le habló: "Samuel, Samuel", éste se levantó y corriendo fue con Elí y le dijo: "Aquí estoy" Pero nuevamente Elí le dijo que no le había llamado y que se fuera a acostar. Por tercera vez, Samuel escucho la voz de Dios que le hablaba "Samuel, Samuel" y fue a donde estaba el sacerdote Elí a presentarse, pero éste le dijo que no le había hablado él. Pero luego comprendió que era Dios quien le llamaba y entonces le indicó que la próxima vez que escuchara cuando lo llamaran respondiera: "Habla Señor, que tu siervo escucha" y así lo hizo Samuel. Dios le llamó nuevamente por su nombre "Samuel, Samuel" y él respondió: "Habla Señor, que tu siervo escucha".

Desde ese momento Samuel siguió preparándose y se convirtió en uno de los profetas más importantes del pueblo de Israel. A él le tocó a ungir a reyes como Saúl y también a David."

- Wow, padre- dijo Felipe, con admiración y continuó- ¿Usted cree que algún día Dios me llamará para ser sacerdote?

- Posiblemente- el padre Elías respondió- Pero ahora lo importante es que Dios ya te ha llamado, estás aquí ayudando como servidor del altar o monaguillo, no por la pro-

mesa o el capricho de tu mamá, sino porque Dios te ha llamado para que estés cerca de él, como a Samuel, que desde pequeño estaba en el templo y ayudaba al sacerdote Elí.

- ¡Oh, padre! esa historia es muy parecida a la de nosotros- exclamó con entusiasmo Felipe- y usted se llama Elías, casi como el sacerdote de la historia.

- Así es Felipe, es una historia muy parecida. Dios sigue llamando. Él nos llama para estar cerca de él. Nos invita por medio de otras personas, familia, amigos o algunos acontecimientos. Aquí lo importante es que sepamos responder y ser generosos.

- Ojalá un día Dios me llame a ser sacerdote como usted- dijo Felipe con mucha felicidad.

Pensar:

Se propone una serie de preguntas para generar diálogo con los monaguillos y posteriormente algunas ideas clave en torno a la vocación.

Después de haber escuchado la historia de Felipe y el padre Elías ¿Qué te llamó la atención?

¿Crees que su historia se parece un poco a la tuya? ¿Quién te invitó a ser monaguillo?

¿Cómo fue que Dios te llamó para servirle en el altar? ¿Crees que algún día Dios te llame para ser sacerdote o religiosa?

¿Qué es la vocación?

La vocación es un llamado. Es la voz de Dios que todos estamos invitados a escuchar y responder.

Dios que nos ama tanto nos llama para estar con él, para experimentar su amor y también para compartirlo. (CEC 1604)

La primera vocación que todos recibimos es la vocación a la vida, a la existencia.

Dios, como escuchamos en la historia de Samuel, concede el don de un hijo a Ana, su oración es escuchada y le favorece con el regalo de la vida, que ella abraza y agradece gozosa con todo su ser (1Sm 1,19 - 2,10).

La vida es un regalo, un don de Dios que debemos agradecer siempre y que ha

recibido una respuesta positiva de los padres de familia que han dicho sí a la vida.

¿Les has preguntado a tus papás como fue la noticia de tu llegada a la existencia? ¿Si tuvieron miedo y cómo fue que encontraron la fortaleza para decir sí?

Luego viene un segundo llamado, que es a formar parte de la familia de Dios por medio del Bautismo: la vocación a la vida cristiana.

¿Recuerdas la fecha de tu Bautismo? ¿Cómo se llaman tus padrinos? ¿El nombre del padre que te bautizó?

Por medio de esta vocación todos llegamos a ser hermanos teniendo a Dios como nuestro Padre. El Bautismo hace realidad que todos estamos consagrados para Dios "desde antes de que nacieras te consagré, desde el vientre materno te elegí", resaltado por el signo de la unción con el Santo Crisma en la cabeza después del baño con agua.

La vocación a la vida cristiana se trata de convertirnos en discípulos de Cristo, ser sus seguidores, estar con él y aprender de él. Escuchar sus palabras, contemplar sus acciones y ser mensajeros de la buena noticia del Evangelio.

Como servidores del altar o monaguillos todos son llamados para estar cerca de Dios, para aprender de él y dar testimonio de su amor en el servicio.

Así como la historia de Samuel que desde muy joven estaba en el templo, aprendiendo del sacerdote Elí y sirviendo al altar del Señor. Preparándose hasta que un día recibió su llamado para cumplir la misión a la que Dios le estaba invitando, constituirse como profeta para su pueblo.

Un servidor del altar o monaguillo debe distinguirse por estar cerca de Dios, para ello debe tener un vida de oración constante. Orar todos los días, ser agradecido con Dios por lo que tiene y recibe.

También debe preparar su mente, ejercitar su pensamiento. Para ello debe ir a la escuela, estudiar y aprender lo mejor que pueda desarrollando sus habilidades intelectuales y académicas.

Para conocer a Dios, debe asistir a la catequesis y a sus reuniones de formación. Es un lugar propicio para el conocimiento de Dios, donde puede crecer como discípulo suyo y desarrollarse cristianamente. Recordemos que a Jesús lo encontraron sus papás una vez en el templo en medio de los doctores de la ley contestando y haciendo preguntas (Lc 2, 46).

Una cualidad importante que deben tener los servidores del altar o monaguillos es la del servicio, como discípulos de Cristo, deben distinguirse por hacer vida el mandamiento del amor: "Que se amen los unos a los otros como yo los he amado" (Jn 15, 12). Y ese amor se traduce en servicio, en entrega, en generosidad. Después de enseñarles el mandamiento más importante, el día de la Última cena, que es la Institución de la Eucaristía, Jesús lavó los pies a sus discípulos, como muestra de su amor en el servicio.

Dios ya te ha llamado hoy, te llama para estar con él, para conocer su amor, para que vivas feliz y puedas servirle también. Ser servidor del altar o monaguillo (pequeño monje), es hacer de tu ministerio un camino de felicidad por medio de oración, fraternidad y servicio.

¿Qué te hace pensar que Dios es el que te ha llamado a ser servidor del altar o monaguillo? ¿Cómo crees que debes responderle?

¿Cómo te sientes al saber que Dios te ha consagrado desde antes que nacieras, que te ha elegido para estar más cerca de él?

¿Cuáles crees que deben ser otras cualidades de un servidor del altar o monaguillo?

Actuar:

Para ir terminado este pequeño encuentro es necesario tomar conciencia del ¿Cómo Dios te ha ido llamado personalmente a ti para estar cerca de él y servirle? Por ello te invito para que compartas con algún compañero ¿Cómo fue que Dios te llamó para que fueras servidor del altar o mo-

naguillo? ¿Quién te invitó? ¿Qué es lo que más te gusta de esta vocación?

También, para ir aprendiendo a escuchar la palabra de Dios y descubrir tu vocación pregúntale a un sacerdote de comunidad ¿Cómo fue su llamado vocacional a ser sacerdote? Y a tus papás o abuelos ¿Cómo descubrieron que Dios los llamaba vivir en el matrimonio?

Celebremos

Es necesario agradecer y celebrar que Dios te ha llamado a estar con Él y servirlo como monaguillo o servidor del altar. Por ello te invito a escribirle una carta, como

si fuera una oración, donde agradezcas a Dios por darte la vida, por darte una familia y por invitarte a ser monaguillo en tu parroquia. También le escribes un compromiso del cómo te gustaría crecer para servir mejor.

Finalmente le pides su ayuda para descubrir tu vocación cuando seas adulto, no olvides las palabras del profeta Samuel: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"

Cuando escribas tu carta, ponte de acuerdo con el grupo de servidores del altar o monaguillos y en un momento de oración, todos le ofrecen esa carta a Dios.

GUÍA DE EXAMEN DE CONCIENCIA PARA HACER UNA BUENA CONFESION (Servidores del altar)

- *¿Me acuerdo de Dios en mi vida? ¿Le rezo por la mañana y por la noche? ¿Quiero vivir de verdad como hijo suyo? ¿Participo en la Misa todos los domingos con atención y devoción?
- *¿Me porto bien en casa? ¿Quiero a mi papá y a mi mamá? ¿Les hago caso en lo que me dicen? ¿Ayudo en casa con alegría y sin protestar? ¿Quiero a mis hermanos? ¿Quiero a mis abuelos? ¿Los trato con cariño?
- *En la escuela, ¿trabajo en serio? ¿Hago caso de los maestros? ¿Los respeto? ¿Doy buen ejemplo a los demás compañeros? ¿Procuró no estropear el material de la clase? ¿Hago bien las tareas?
- *¿Soy buen compañero? ¿Estoy dispuesto a ayudar a los demás cuando lo necesitan? ¿Me preocupo de los compañeros a los que nadie hace caso ni presta atención? ¿Procuró ser puntual en la clase y crear ambiente de alegría y de trabajo?
- *¿Me burlo de los que no les va bien en la clase, o de los que siempre pierden en los juegos, o de los que no tienen tantas cosas como yo?
- *¿Me peleo con los demás niños y niñas? ¿Quiero tener siempre la razón y que todo el mundo haga lo que a mí me gusta? ¿Tengo antipatía, rencor, envidia u odio a alguien? ¿Hablo mal de los demás? ¿Los insulto o les pego? ¿Digo la verdad?
- *¿Me he enviciado al celular? ¿He visto o buscado cosas indecentes? ¿He cometido actos impuros con mi cuerpo o con otros?
- *Me he apropiado de las cosas que no eran mías? ¿Digo mentiras? ¿He sido envidioso? ¿Me he creído superior a los demás?
- *¿Soy servicial y hago favores? ¿Comparto con los demás lo que tengo? ¿Procuró ayudar de algún modo a los pobres y a todos los que la pasan mal? ¿procuró amar a todos como Jesús me ama?

CONCURSO DE SERVIDORES DEL ALTAR O MONAGUILLOS

SABIDURÍA LITÚRGICA

Las preguntas que se realizan a continuación son tomadas libremente del libro "Me acercaré al altar de Dios" Hna. Claudia Basurto Maciel, fsp.

1.- ¿Qué es la Eucaristía?

Es la celebración memorial de la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se ofrece como sacrificio y se recibe como alimento a Cristo.

2.- ¿En cuántas partes se divide la Celebración Eucarística?

R.- En dos partes: liturgia de la Palabra y liturgia eucarística

3.- Menciona todos los ritos iniciales:

- El canto que acompaña la procesión de entrada
- Reverencia y veneración del altar
- Signación con la señal de la Cruz
- Saludo a la asamblea
- Rito penitencial
- Aclamaciones "Señor, ten piedad"
- Himno de "Gloria"
- La Oración Colecta

4.- ¿Para qué sirve la Homilía?

R.- Para que podamos entender, celebrar y vivir mejor el mensaje de la Palabra de Dios que se nos propone y descubrir cómo esta Palabra ilumina nuestras vidas.

5.- ¿Qué es la Oración Universal de los fieles?

R.- Es una oración de petición, en la que se presentan las intenciones y necesidades de la Iglesia universal, de las sociedades y sus gobiernos, de los necesitados, de la comunidad y la asamblea, ya que todos necesitamos de la oración de nuestros hermanos.

6.- ¿Cuándo inicia la liturgia Eucarística?

Inicia con la procesión de los dones, donde se hace partícipe el pueblo de Dios quien presenta el pan y el vino, la ofrenda económica, y otros dones para los pobres o la comunidad.

7.- Cuáles son los principales elementos de la plegaria Eucarística:

- Acción de gracias o Prefacio
- Aclamación del "Santo"
- Epiclesis o invocación al Espíritu Santo
- Narración de la institución de la Eucaristía y Consagración.
- Anámnesis o memorial de la obra de Cristo
- Oblación del Sacrificio
- Intercesiones como signo de comunión con toda la Iglesia
- Doxología final

8.- ¿Qué es el Padre Nuestro?

Es la oración y el signo de la filiación divina en la que nos reconocemos hijos del mismo Padre.

9.- Menciona los ritos de Comunión:

- Padre Nuestro con su embolismo
- Oración y Saludo de la Paz
- La fracción del Pan acompañada de la aclamación "Cordero de Dios"
- La Inmixción o Mezcla del Cuerpo y Sangre de Cristo
- La Comunión
- Purificación de los vasos sagrados
- Oración después de la Comunión

10.- Menciona los ritos de conclusión:

- Breves avisos parroquiales
- La bendición final
- Despedida

11.- ¿Quién es el obispo?

Es el gran sacerdote que dirige una diócesis, el cual ha recibido el grado más alto del Orden Sagrado, que lo hace sucesor de los apóstoles, con quien colaboran los presbíteros y los diáconos en el gobierno pastoral.

12.- ¿Qué realiza un obispo?

Realiza el cuidado pastoral de una Iglesia particular en comunión con el Papa y los demás obispos, y celebra la Confirmación, la Ordenación sagrada, la dedicación de iglesias.

13.- ¿Quiénes son los ministros ordenados?

El obispo, el presbítero y el diácono

14.- ¿Quién es un presbítero?

Significa "anciano" en griego, pues evoca el consejo de ancianos que presidía el gobierno de una comunidad judía. Es aquél que, al ser ordenado por el obispo, recibe la unción del Espíritu Santo, participa del sacerdocio ministerial de Cristo, sumo y eterno Sacerdote, en grado subordinado, y es consagrado para el servicio perpetuo de la Iglesia como maestro, sacerdote y pastor, con el poder de confeccionar la Eucaristía y perdonar los pecados.

15.- ¿Cuáles son las tareas propias del presbítero?

Anunciar la Palabra de Dios, administrar y presidir los sacramentos, sobre todo la Eucaristía y la Reconciliación; animar y dirigir a la comunidad bajo la autoridad del obispo y orar en nombre de toda la Iglesia la liturgia de las horas.

16.- ¿Quién es un diácono?

Es un ministro ordenado que está al servicio de la comunidad, establecido desde el tiempo de los apóstoles para ayudar en la asistencia caritativa de los fieles y colaborar en la misión de los presbíteros y los Obispos.

17.- ¿Cuáles son los servicios que realiza un diácono en la Celebración Eucarística?

Proclama el Evangelio, puede dirigir la Oración Universal de los fieles, eventualmente predica la Palabra de Dios y procura orientar a una consciente, efectiva y verdadera participación de toda la asamblea en la Eucaristía.

18.- ¿Qué es la Asamblea?

Es la reunión de los bautizados convocados a participar en la Celebración Eucarística, la cual es el sujeto de la celebración, de la cual forman parte el sacerdote, los ministros y todos los fieles que asisten.

19.- Menciona algunas de las posturas más comunes de la celebración Eucarística

- De pie - Alabanza a nuestro Creador como pueblo sacerdotal de hombres libres, respeto, atención y espíritu de disponibilidad activa como el soldado siempre listo.
- Sentados - Escucha de la Palabra de Dios, paz, tranquilidad e intimidad.
- De rodillas - Profunda humildad y arrepentimiento, suma adoración a Dios.
- Inclinación de cuerpo o reverencia - Sumisión

interior, cortesía, respeto y veneración.

- Genuflexión - Doblar las rodillas o una sola, adoración a Dios que es grande.

- Manos juntas o cruzadas - Silencio, atención, recogimiento.

- Saludo de la paz - Compromiso de construir la unidad y la paz.

- Caminar - Procesión, peregrinar.

20.- Menciona los lugares o elementos más importantes que se encuentran dentro de las partes tradicionales del templo:

- Presbiterio: Espacio de la iglesia donde se realizan las celebraciones

- Altar: ara del sacrificio y mesa del banquete eucarístico, símbolo de Cristo y centro de la iglesia y de la acción litúrgica

- Ambón: polo para el anuncio de la Palabra de Dios.

- Sede Presidencial: Lugar desde el cual preside una celebración en nombre de Cristo un ministro ordenado

- Cirio Pascual: símbolo de Cristo resucitado, que durante el tiempo pascual está en el presbiterio, y el resto del año en el bautisterio, para usarse en Bautismos y exequias.

- Bautisterio: Lugar donde está la fuente o pila bautismal para celebrar el Bautismo.

- Sagrario: Arca segura donde se reserva el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

- Sacristía: sitio donde se revisten los ministros y se guardan y preparan todos los utensilios necesarios para las celebraciones.

- Confesionario: lugar en el cual se celebra el Sacramento de la Reconciliación.

- Coro: espacio donde cantan y participan en la celebración los cantones.

- Nave: Lugar de los fieles en la iglesia.

- Puerta: signo de Cristo.

- Escaleras del presbiterio y del bautisterio: signos de descender y ascender.

- Atrio: espacio entre la calle y el santuario, que nos permite entrar en el ambiente sagrado.

21.- ¿Qué son los objetos litúrgicos?

Los objetos litúrgicos son símbolos de la conmemoración de lo que estamos celebrando: la Muerte y la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

22.- Menciona los libros litúrgicos utilizados comúnmente en la Eucaristía:

- Evangelionario: libro para la proclamación del Evangelio.

- Leccionario: libro del ambón que contiene las lecturas y cánticos interleccionales.
- Misal Romano: libro del sacerdote donde trae las oraciones presidenciales
- "Rogemos al Señor": no es libro litúrgico, sino una publicación particular con modelos para la elaborar formularios de Oración de los fieles.

23.- Menciona los objetos sagrados:

- Cáliz: copa preciosa para la Sangre de Cristo.
- Patena: pequeño plato para el Cuerpo de Cristo.
- Copón: copa auxiliar para conservar y distribuir el Cuerpo de Cristo.
- Lavabo: pequeña jofaina y jarra para que el sacerdote se lave las manos en Misa.
- Piscina: desagüe a tierra del bautisterio donde se deposita el agua con la cual se lavan de purificadores y cuanto haya tenido contacto con el Cuerpo o la Sangre de Cristo.
- Custodia y viril: Relicario con un lóculo transparente para exponer el Santísimo Sacramento, generalmente en forma de sol o de Cruz, y la media luna donde sostiene la Forma consagrada.
- Crismeras: Vasos que contienen el santo crisma y los óleos para sacramentos.

24.- Menciona los objetos litúrgicos:

- La cruz: Crucifijo visible en relación al altar para significar que ahí se realiza el mismo Sacrificio de la Cruz, y que no se supe por ninguna otra figura de Cristo.
- Los manteles: Telas blancas con que se cubre el altar para la celebración.
- Los cirios: velas de cera de abeja virgen que se encienden en la celebración para significar a Cristo como luz del mundo.
- Los candelabros: artefactos para sostener las velas.
- Cirio pascual: símbolo de Cristo resucitado.
- Credencia: mesita que sirve de altar auxiliar para colocar lo necesario para una celebración y hacer ahí la purificación de los vasos sagrados.
- Atril: instrumento para colocar un libro.
- Vinajeras: ánforas transparentes para el vino y el agua de la Misa.
- Corporal: lienzo que se usa a modo de carpeta de mesa para colocar encima los vasos sagrados que contienen el Cuerpo y la Sangre del Señor.
- Palia: cubrevasos cuadrado que puede usarse para tapar el cáliz si hay peligro de polvo, basura o mosquitos
- Purificador: pequeño lienzo largo para purificar el cáliz y los labios y dedos del comulgante.

- Manutergio: pequeña toalla para secarse las manos.
- Platillo: pequeña bandeja con asa para colocarse bajo la barbilla del comulgante par evitar que caigan partículas del Cuerpo de Cristo y gotas de su Sangre.
- Incienso: resina aromática que se quema para producir humo que sube al cielo como signo de las oraciones de los fieles que ascienden hasta Dios y difunden su aroma.
- Incensario: brasero con cadenas para quemar el incienso y honrar personas e imágenes sagradas.
- Naveta: recipiente del incienso, tradicionalmente en forma de nave.
- Acetre: vaso que contiene el agua bendita.
- Hisopo: instrumento para rociar el agua bendita.
- Hostiario: recipiente para hostias a utilizarse en la Misa.

25. ¿Cuál es la finalidad de las vestiduras e insignias litúrgicas?

Las vestiduras litúrgicas tienen como finalidad distinguir el oficio de cada uno de los ministros, y contribuir al decoro de la misma acción sagrada.

26.- Menciona las vestiduras e insignias litúrgicas:

- El alba: túnica blanca, vestidura de todo ministro litúrgico, que significa la vestidura bautismal de la gracia.
- La estola: franja de tela que representa a la oveja perdida y la cruz sobre los hombros del sacerdote, o la toalla de servicio al flanco del diácono.
- La casulla: amplio gabán del sacerdote para la Eucaristía, que significa que cubre a toda la Iglesia como la gallina cubre a sus polluelos.
- La dalmática: túnica amplia y abierta que usa el diácono.
- La capa pluvial: capa para dar la bendición eucarística solemne, o presidir la liturgia de las Horas, la celebración de la Palabra de Dios u otras acciones fuera de Misa.
- El cíngulo: cinturón para ceñir el alba al cuerpo cuando es necesario.
- El amito: cubrecuellos cuando el alba es escotada.
- El Humeral o Paño de hombros: reboso digno para cubrir las manos al dar la bendición eucarística.
- La Sotana: no es vestidura litúrgica, sino el uni-

forme civil del clérigo.

27.- Menciona las insignias litúrgicas del obispo:

- La Mitra: sombrero original que es insignia del Obispo en las celebraciones.
- El Solideo: no es vestidura litúrgica, sino una gorra pequeña que cubre la coronilla de la cabeza del Obispo, insignia que usa también fuera de las celebraciones,
- El báculo: Bastón alto y elegante que representa la función del Obispo como pastor.
- El anillo pastoral: insignia del Obispo como esposo de su Iglesia local, pero no es objeto litúrgico.
- El palio: insignia del arzobispo que representa al pastor cargando alrededor de sus hombros a la oveja perdida.
- El pectoral: tampoco es vestidura litúrgica, sino insignia social, por eso en las celebraciones se lleva debajo de la casulla.

28.- Describe brevemente el significado de cada color litúrgico.

- Blanco: Es el símbolo de pureza, santidad, alegría pascual y prosperidad.
 - Rojo: Es símbolo del fuego del amor, de la Sangre que Jesús derramó por nosotros y de la sangre de los mártires que dieron su vida por Él.
 - Verde: Es el color que simboliza la esperanza a lo largo de los tiempos ordinarios.
 - Morado: Simboliza un clima de conversión, sacrificio y penitencia en preparación a una fiesta.
- 29.- ¿Qué otros colores además de estos son utilizados eventualmente en la liturgia?
- Rosa: alegría porque se acerca la fiesta preparada.
 - Azul: la inmaculada concepción y pureza virginal de María.
 - Dorado o plateado: la gloria del cielo, suple todos los colores.

30.- ¿Cuáles son las vestiduras del acólito?

Túnica bautismal con alguna insignia; o sotana roja o negra con cota blanca; o algún otro distintivo o uniforme relacionado al título de la iglesia donde sirve.

31.- ¿Cuál es la función de las campanas?

Convocar o reunir a la comunidad, invitan también a la alabanza según el acontecimiento varía el ritmo con que se tocan, se usan en todo tiempo, excepto el Viernes y Sábado Santo.

32.- ¿Qué significa el agua y la ceniza?

- Agua es el símbolo de nuestro bautismo, de vida o muerte, sirve para purificarnos del pecado
- Ceniza es el símbolo de penitencia y se pone en la frente formando una cruz al inicio de la Cuaresma.

33.- ¿Cuáles son las funciones más importantes que realizan los servidores del altar, o acólitos, o monaguillos, en el altar?

- El turiferario: quien porta y usa el incensario.
- El cruciferario: el que lleva la cruz procesional con la imagen de Cristo.
- Los ceroferarios: Los que llevan los ciriales o hachas.
- El naviterario: quien lleva y cuida la naveta.
- El acólito de la credencia: ayuda sobre todo a llevar los vasos sagrados al altar, ayudar en su preparación y purificación, y regresándolos a la credencia.
- El acólito del libro: se encarga sobre todo de presentar al sacerdote el misal y demás libros y sostenerlos ante él o dejarlos preparados sobre el altar.
- Los acólitos de la mitra y el báculo.

34.- San José Sánchez del Río (conocer a éste santo, te ayudará a obtener puntos extras).

Nació en Sahuayo, Michoacán, el 28 de marzo de 1913. Hijo de Macario Sánchez y de María del Río. Un año antes de su martirio, "Joselito", como se le conoce al pequeño cristero, pidió permiso a sus padres para enlistarse como soldado del general Prudencio Mendoza y defender la causa de Cristo y de su Iglesia.

Su madre trató de disuadirlo, pero él le dijo: "Mamá, nunca había sido tan fácil ganarse el cielo como ahora, y no quiero perder la ocasión"

Durante su tortura, los soldados le pidieron que renegara de su fe en Cristo, so pena de muerte, pero José no aceptó la apostasía. Su madre estaba traspasada por la pena y la angustia, pero animaba a su hijo.

Le cortaron la piel de las plantas de los pies y le obligaron a caminar por el pueblo, rumbo al cementerio. Él lloraba y gemía de dolor, pero no cedía. De vez en cuando se detenían y decían: "Si gritas 'Muera Cristo Rey'" te perdonamos la vida. "Di 'Muera Cristo Rey'". Pero él respondía: "Viva Cristo Rey".

Ya en el cementerio, antes de disparar sobre él, le pidieron por última vez si quería re-

negar de su fe. No lo hizo y lo mataron ahí mismo.

Murió gritando como muchos otros mártires mexicanos "¡Viva Cristo Rey!".

El martirio fue presenciado por dos niños, que después se convertirían en fundadores de congregaciones religiosas. Uno de ellos que contaba con siete años de edad, era el padre Marcial Maciel, fundador de los Legionarios de Cristo y el otro testigo de los hechos fue el niño de nueve años Enrique Amezcua Medina, fundador de la Confraternidad Sacerdotal de los Operarios del Reino de Cristo, quien comentaba haberse cruzado con el niño mártir de Sahuayo a quien le pidió seguirlo en su camino, pero que, viéndolo tan pequeño le dijo: "Tú harás cosas que yo no podré llegar a hacer", esto fue lo que determinó su entrada al sacerdocio.

José, se mantuvo fiel a Cristo y a su Iglesia. Fue asesinado durante la guerra cristera en su ciudad natal, el 10 de febrero de 1928, por oficiales del gobierno de Calles porque se negó a renunciar a su fe.

Fue beatificado el 20 de noviembre de 2005, junto con trece mexicanos mártires de la persecución religiosa de la segunda década del siglo XX. Posteriormente fue canonizado en Roma (Italia) por el Papa Francisco, el 16 de octubre de 2016, junto a otros seis beatos.

Los restos mortales de José Luis descansan en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en su pueblo natal.

VOCACIÓN

1. ¿Qué significa la palabra vocación?

Significa llamada. La llamada de Dios.

2. ¿Cuáles son los elementos de la vocación?

Llamada, Respuesta, Misión.

3. ¿En qué consiste la LLAMADA?

Es Dios quien toma la iniciativa y de manera gratuita por medio de la Iglesia llama a servir

4. ¿En qué consiste la RESPUESTA?

Es cuando el ser humano responde de una manera libre constante y con Fe en Dios

5. ¿Cuál es la primera vocación a la que Dios nos llama?

Es la vocación a la vida

6. ¿Por qué la vida es una vocación?

Porque Dios nos llama a la existencia y nos ha hecho a su imagen y semejanza.

7. ¿La vida es un don?

Sí, la vida es un don de Dios que nos permite amarle, pues Él es Amor.

8. ¿Qué significa que Dios nos llame a la vida Cristiana?

Significa que Dios, además de llamarnos a la vida natural desea que participemos de su vida sobrenatural mediante el Bautismo, en la Iglesia

9. ¿Cuál es un medio para vivir la llamada a la vida cristiana?

El medio es la fe, que nos permite reconocer a Dios y comprometernos con los hermanos

10. ¿Cuál es otro medio por el que podemos responder al llamado a la vida cristiana? ¿Dónde y cómo?

En la Iglesia, familia de Dios, donde asumimos un compromiso de vida que nos lleva a construir el Reino de Dios

11. ¿En la vocación a la vida cristiana existen dos experiencias de amor de Dios, cuáles son?

La santidad y la realización plena del ser humano.

12. ¿Cuál es el momento en el que nacemos a la vida en Dios?

El bautismo.

13. ¿Cuántas y cuáles son las vocaciones en la vida de la Iglesia?

Vocación a la vida laical, vocación a la vida religiosa, vocación a la vida sacerdotal

14. ¿Qué es la vocación a la vida laical?

Es el llamado que Dios hace al cristiano que consiente de su bautismo da testimonio de seguir a Cristo en el lugar y el tiempo en el que vive

15. ¿Cómo se puede vivir esta vocación?

En el matrimonio, o célibe (soltero)

16. ¿Qué es la vocación religiosa?

Es un carisma, un don divino (L.G.43). Consiste en una radical imitación y seguimiento de Cristo, nace en la Iglesia y para la Iglesia.

17. ¿Cuál es el origen de la vocación religiosa?

La Vida Religiosa, es de origen divino, brota por un impulso del Espíritu Santo.

18. ¿Qué virtudes practican aquellos que han sido llamados por Dios a la vocación religiosa?

La Pobreza, La Castidad y la Obediencia.

19. En la vocación religiosa hay muchos dones que son para el servicio de la comunidad, ¿cómo se llaman esos dones?

Se les llama Carismas y están enfocados al servicio a Dios en las personas.

20. ¿Cuáles son las formas de vivir la vida religiosa?

En la vida activa (prestando un servicio visible en la comunidad) la educación, la caridad y contemplativa (dentro de un ambiente de oración)

21. ¿Qué es la vocación al sacerdocio?

Es el llamado de Dios que hace a algunos varones para el servicio a los demás, mediante una consagración particular

22. ¿Cuáles son algunas características de los hombres llamados al sacerdocio ministerial?

El Sacerdote es el hombre de oración, dialogo constante con el Señor, de la intimidad con Dios, es el hombre que reza por sí mismo y por sus hermanos.

23. ¿Cuál es la misión del sacerdote?

Su misión es acercar a Dios a los hombres, y a los hombres a Dios.

24. ¿Cuáles son algunas de las funciones sacerdotales?

- Perdonar nuestros pecados.
- Darnos el Cuerpo de Cristo.
- Ofrecer nuestros dones.
- La administración de los sacramentos de acuerdo a su grado sacerdotal
- Bendecir en nombre del Señor.

25. ¿Cuáles son los grados del sacerdocio?

- Diácono
- Presbítero
- Obispo.

26. ¿Cuál es la diferencia entre un sacerdote Diocesano y uno religioso?

En un sacerdote diocesano, el ministerio de predicar la Palabra constituye la raíz de su vida sacerdotal. Su misión estará enmarcada en una localidad específica, cuidando la salvación de las almas con la caridad pastoral

En un sacerdote religioso, su vocación religiosa marca ese ministerio como una respuesta a las necesidades de la Iglesia en el tiempo y en el espacio compartiendo los dones y carismas que suscita el Espíritu Santo

27. ¿Cómo se llama el lugar donde se preparan los hombres llamados por Dios al Sacerdocio?

Se llama Seminario

28. ¿Cuál es la principal actividad del sacerdote?

Hacer Oración, ser un hombre de Dios, servir a sus hermanos

29. ¿Menciona dos grandes santos que fueron sacerdotes?, puedes anotar más.

- San Juan Maria Vianey
- San Agustín Caloca
- Padre Pio de Pietrelcina
- San Rafael Guízar y Valencia
- San Cristóbal Magallanes

30. ¿Cuál es la fuente del discernimiento vocacional?

La fuente principal es la Fe

31. Menciona la cita del Evangelio de San Juan que expresa la llamada de Dios

“No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes y los he destinado para que den fruto” (Jn 15,16-17)

32. Menciona uno de los medios por los que es posible reconocer la llamada de Dios.

Meditando La Palabra de Dios.

33. ¿Qué es el acompañamiento personal dentro del Discernimiento?

Es la ayuda que brinda una persona experimentada en el ámbito vocacional, a aquellos que tienen el deseo de descubrir la llamada de Dios

34. ¿Qué significa Pastoral Vocacional, según Papa Francisco?

Significa salir y dejar los esquemas de otro tiem-

po para que la alegría del Evangelio sea más creíble, evangelizando las familias, los ambientes educativos y parroquiales, y buscar medios para detectar y acompañar posibles vocacionales.

35. ¿Por qué se le encomiendan a la Santísima Virgen las vocaciones?

Porque ella es ejemplo de perseverancia en la oración y meditación de la Palabra.

36. ¿Cuáles son algunas de las características de la Virgen María que nos ayudan en el descubrimiento de la Vocación?

La Virgen María fue una mujer humilde, confiada y solidaria con los más necesitados, supo meditar la Palabra de Dios y aceptó obedientemente la llamada.

37. ¿Qué puede descubrir un joven al meditar en el ejemplo de la Virgen Santísima?

Descubre la ternura y la valentía para llevar a cabo una gran misión.

38. ¿Cómo anima el Espíritu Santo en el discernimiento vocacional?

Anima mediante la Luz que clarifica la voluntad de Dios.

39. ¿Cuál es lugar especial en el que Dios facilita y motiva el discernimiento vocacional?

En la Iglesia, familia de los hijos de Dios

40. Menciona algunos personajes emblemáticos de la Biblia que hayan experimentado una llamada particular de Dios. (Menciona al menos tres)

-Abraham Noé
-San José
-Moisés.

41. Subraya una de las vocaciones a la que crees que te llama Dios

Consagrad@/Religios@

Matrimonio

Soltería

¿Por qué?

Anexo en el contexto del año jubilar

42.- ¿Cuál es lema para el Jubileo del 2025 propuesto por el Papa Francisco?

R. "Peregrinos de Esperanza"

43.- ¿Cuál es el objetivo de este jubileo?

R. Tiene como objetivo principal recordarnos que, en el camino de la vida, somos viajeros con la mirada puesta al Cielo que nos ofrece Cristo.

44.- ¿Quién proclamó el primer jubileo?

R. Un Año Jubilar es una tradición de la Iglesia Católica que se remonta a 1300, cuando el Papa Bonifacio VIII instauró el primer jubileo.

45.- ¿Por qué el Papa Francisco vio conveniente proclamar este jubileo?

R. Como una oportunidad para reflexionar sobre los desafíos contemporáneos, como las amenazas a la paz, la crisis climática y las divisiones sociales, y nos ha invitado a encontrar en Cristo un camino de esperanza.

46.- ¿A qué nos invita el lema "Peregrinos de la Esperanza"?

R. Nos llama a vivir nuestra fe como un camino, recordándonos que la vida cristiana es un peregrinaje continuo hacia Dios.

47.- ¿Cuáles son las tareas durante el Jubileo?

- Conversión y reconciliación: Para sanar corazones y reconstruir relaciones.
- Cuidado de la creación: actuar contra el deterioro ambiental y a promover un estilo de vida sostenible.
- Sinodalidad: la escucha, el diálogo y la participación activa de todos los fieles.

48.- ¿Quién está llamado a participar en este Jubileo?

R. Es una invitación a caminar juntos como Iglesia y como humanidad, confiando en la esperanza que brota de la fidelidad de Dios.

49.- Tú como servidor del altar, ¿de qué manera te puedes comprometer en este año jubilar

vocarindesanjuan@hotmail.com

Facebook: Pastoral Vocacional de San Juan de los Lagos

Av. Juan Pablo II # 407 Col. Los Lagos

Tel: 395 725 75 83 395 115 84 08

San Juan de los Lagos, Jalisco, Mex.

C.P. 47030



JUBILEO MUNDO DE LOS ARTISTAS

CATEQUESIS PREPARATORIA: LA OBRA DE LOS ARTISTAS AL SERVICIO DE LA ESPERANZA

Cita generadora:

“Le ha llenado del espíritu de Dios, confiéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos, para concebir y realizar proyectos en oro, plata, bronce, para labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor artística” (Ex 35, 31-33).

Ver

Dentro del calendario de actividades de este año Jubilar 2025, se vivió en el Vaticano, del 15 al 18 de febrero, el Jubileo de los artistas y del mundo de la cultura, bajo el lema “El arte reaviva la esperanza”. Ya el 12 de febrero del año en curso el Cardenal Tolentino de Mendonça, Prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación había presentado los diversos actos que se llevarían a cabo. En dicha presentación afirmó que sería un encuentro verdaderamente global, pues reuniría a más de siete mil artistas de todo el mundo. Además, expresó que “el verdadero desafío sería lograr oportunidades creativas para todos en las que se llegara a reavivar nuestra esperanza”¹.

El arte por sí mismo, según su origen en la mitología griega, es motivo de esperanza para el hombre. Hesíodo narra en su Teogonía, que en el olimpo existían nueve hijas de Zeus y Mnemósine, llamadas musas, las cuales personificaban las artes². En la misma obra, el autor narra la leyenda de Prometeo, quien robó el fuego a los dioses y se lo dio a los hombres para que se desarrollaran en la técnica y el arte³; y así el arte sería en cierto sentido

una expresión de lo divino apropiada por el ser humano.

En la Sagrada Escritura no se habla directamente del origen del arte, pero la misma obra creadora de Dios es todo un arte: "vio Dios que era bueno-bello" (Gn 1,4.10.12.18.21.25.31). E hizo al hombre partícipe de su potestad creadora. "Todo lo hizo hermoso en su tiempo; también ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin" (Qh 3,11).

Entre los descendientes de Caín está Jubal, el "padre de todos los que tocan la lira y la flauta" (Gn 4,21), destacando su papel en la creación y desarrollo de la música y los instrumentos musicales. El pastoreo en oriente es inseparable de tocar la flauta, con la cual convocan e identifican sus ovejas. Y en la cita bíblica del Éxodo con la que hemos iniciado, al dar Dios las indicaciones para el arca y el tabernáculo, podemos reconocer que, aunque las obras artísticas de cualquier tipo son creación humana, las habilidades artísticas son un don divino. Por ejemplo, Bezalel y Aholiab son personas dotadas del Espíritu de Dios para crear diseños artísticos y trabajar con materiales como oro, plata, bronce, piedras preciosas y madera (cf. Ex 35, 31-33). David dejó a su hijo Salomón indicaciones y todo un equipo de los mejores artistas para la construcción del templo (1Cro 22,14-16; 28,14-18). Salomón pide a Dios: "Envíame, pues, ahora un hombre hábil para trabajar en oro, plata, bronce y hierro, y en telas de púrpura, carmesí y azul, hábil también para el grabado, para que esté con los obreros hábiles que están conmigo en Judá y Jerusalén, a quienes proveyó David mi padre" (2Cro 2,7).

La Iglesia a través de los siglos ha sido promotora incansable de esta expresión de lo divino y de los dones que se concretizan en la obra artística. El fundamento último y más fuerte de esta convicción eclesial para promover el arte en cualquier época y cultura es la misma encarnación de Jesucristo, pues el Logos se hizo carne (cf. Jn 1, 14), el Dios invisible se hizo imagen visible en nuestro Señor Jesucristo (cf. Col 1, 15), y por tanto, la carne,

la creatura y la creación se pueden convertir en arquetipo de lo divino, del Logos.

Por ello, las primeras comunidades cristianas comenzaron a expresar su fe en pinturas y grabados, tales como el pez, el pelícano, el pavorreal. La cúspide del arte cristiano se dio en el fértil ambiente cultural del Humanismo y Renacimiento⁴.

Siglos más tarde, el Concilio Vaticano II, pondrá las bases para una renovada relación entre la Iglesia y la Cultura, que repercute directamente en el mundo artístico⁵, valorando su propia autonomía y la riqueza de sus dones, expresiones y valores propios.

El arte y el arte litúrgico son un medio privilegiado en el enfoque intercultural ya que favorecen la diversidad cultural y sus expresiones, permiten el intercambio entre culturas respetando las diferencias, y desarrollan procesos comunicativos esenciales a la hora de atenuar conflictos. El arte es un lenguaje universal, trasmisor de experiencias, donde se pueden reconocer vivencias comunes. Elimina una concepción estereotipada de la realidad que da lugar a la falsa creencia de una distancia infranqueable entre las diferentes culturas. Lo divino sólo puede expresarse artísticamente. Al despertar nuevos valores estéticos se elimina la discriminación, se revalorizan otras culturas; y se enriquecen mutuamente, con sus costumbres, ritos y valores predominantes en diálogo. Estimula cambios individuales, esenciales para provocar cambios sociales. Esperamos que el arte litúrgico logre un diálogo e intercambio en términos de igualdad con la sociedad contemporánea.

En este Jubileo que ahora celebramos, el Cardenal Mendonça, durante la presentación del mismo a los artistas y al mundo de la cultura, ha lanzado una pregunta que inspirará los siguientes apartados de este artículo: ¿cómo el arte contemporáneo puede transmitir esperanza?

Pensar

Aunque, por motivos de salud, el Papa Francisco no asistió a la cita que se dieron los artistas del mundo en el Vaticano, durante la Misa de clausura, el Domingo 16 de febrero de 2025, el cardenal José Tolentino de Mendonça

leyó la homilía preparada por el Santo Padre para la ocasión. En dicha homilía, el Papa, retomando la versión Lucana de la Bienaventuranzas, lectura propia de ese Domingo, invitaba a los artistas y a las personas del mundo de la cultura “a ser testigos de la visión revolucionaria de las Bienaventuranzas”⁶, recordándoles que “su misión no sólo es crear belleza, sino revelar la verdad, la bondad y la belleza escondidas en los pliegues de la historia, dando voz a quien no la tiene y transformando el dolor en esperanza”⁷.

Ya sus predecesores inmediatos se habían encontrado en algunas ocasiones con artistas, Benedicto XVI, el 21 de noviembre de 2009, tuvo su encuentro con este gremio en un lugar emblemático para la historia del arte: la Capilla Sixtina. En dicho encuentro el Santo Padre hacía memoria de lo que San Juan Pablo II les había escrito en 1999 y, yendo aún más atrás, en 1964, en el mismo lugar había les había expresado San Pablo VI. Benedicto, valiéndose de los frescos que lucían a su alrededor, les recordó que “la historia de la humanidad es movimiento y ascensión”⁸, imagen del Juicio universal, les recordara todas las expresiones artísticas que por ese lugar habían pasado, invitándoles a elevar la mirada hacia el horizonte último y definitivo, bebiendo del fresco que tenían enfrente la luz de la esperanza⁹. La invitación a todos los artistas, sería lograr que sus obras cumplieran con este objetivo: conducir a las personas que las contemplan a escuchar el cántico de la esperanza.

Ya decía San Pablo VI: “Hoy como ayer, la Iglesia necesita de ustedes, los artistas”¹⁰. Por eso, el Cardenal Tolentino, como un profeta de este jubileo de los artistas, proclamaba: “No rehúsen poner su talento al servicio de la verdad y la belleza divinas [...]. Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza”¹¹. La Iglesia hoy en día, y en el futuro, seguirá necesitando del arte, pues para transmitir el mensaje de Cristo, el arte posee la capacidad de transmitir de manera peculiar lo inefable, a través de formas, colores, sonidos y texturas¹².

Es por ello que el Papa Francisco, siguiendo esta línea, afirma reconocer en los artistas a unos verdaderos custodios de la belleza, llamados a construir puentes de esperanza, dándoles voz, a través de sus obras, a los pobres, a los que sufren, a heridos, presos y refugiados, siendo unos verdaderos custodios de las Bienaventuranzas¹³. Y termina diciendo: “el mundo tiene necesidad de artistas proféticos, de intelectuales valientes, de creadores de cultura”¹⁴.

Actuar

En los apartados anteriores pudimos ver nuestra realidad, después pensamos en cómo esta realidad ha sido ya iluminada por la misma Sagrada Escritura y el Magisterio.

Ahora pretendemos partir de una pregunta ¿Cuál es la manera concreta y eficaz para que la obra de los artistas pueda ponerse al servicio de la esperanza?

Trataremos de darle respuesta a esta cuestión, partiendo de algunas líneas que ha marcado el Papa Francisco en este jubileo; después para concluir, enlistaremos una serie de preguntas que ayudarán a los creadores de obras artísticas a hacer un examen de conciencia para responder la pregunta inicial.

El escritor ruso Fiódor Dostoyevski, escribió en su obra *El idiota* “la belleza salvará al mundo”¹⁵. En este tiempo las expresiones artísticas llenas de belleza deberán cumplir este adagio ruso antes citado, comenzando por dar esperanza al mundo. Para ello enumeramos tres invitaciones que hace el Papa Francisco para una verdadera renovación del arte¹⁶:

1. Déjense guiar por el Evangelio de las Bienaventuranzas, y que vuestro arte sea anuncio de un mundo nuevo.
2. Nunca dejen de buscar, de interrogar, de arriesgar. Porque el verdadero arte nunca es cómodo, ofrece la paz de la inquietud.
3. Recuerden: la esperanza no es una ilusión; la belleza no es una utopía; el don que tienen no es una casualidad, es una llamada. Respondan con generosidad, con pasión, con amor.

NOTAS:

¹VATICAN NEWS, Presentado el Jubileo de los Artistas: "El arte reaviva la esperanza", 12 febrero 2025, <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2025-02/el-arte-reaviva-la-esperanza-presentado-el-jubileo-de-artistas.html> [acceso: 21 febrero 2025].

² Cf. HESIODO, Teogonía, trad. Alberto Bernabé, Gredos, Madrid, 2007, 53-74.

³ Cf. HESIODO, Teogonía, 565-566.

⁴ Cf. JUAN PABLO II, Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los artistas, Vaticano, 04 abril 1999, 9.

⁵ JUAN PABLO II, Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los artistas, 11.

⁶ FRANCISCO, Homilía del Santo Padre Francisco leída por el cardenal José Tolentino de Mendonça, 16 febrero 2025.

⁷ FRANCISCO, Homilía del Santo Padre Francisco leída por el cardenal José Tolentino de Mendonça.

⁸ BENEDICTO XVI, Discurso del santo padre benedicto XVI. Encuentro con los artistas, 21 noviembre 2009.

⁹ Cf. BENEDICTO XVI, Discurso del santo padre benedicto XVI. Encuentro con los artistas.

¹⁰ PABLO VI, Clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II. Mensaje a los artistas, 8 diciembre 1965.

¹¹ PABLO VI, Clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II. Mensaje a los artistas.

¹² Cf. JUAN PABLO II, Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los artistas, 12.

¹³ Cf. FRANCISCO, Homilía del Santo Padre Francisco leída por el cardenal José Tolentino de Mendonça.

¹⁴ FRANCISCO, Homilía del Santo Padre Francisco leída por el cardenal José Tolentino de Mendonça.

¹⁵ Fiódor DOSTOYEVSKI, El idiota, Penguin Random House, Barcelona, 2013, 642.

¹⁶ FRANCISCO, Homilía del Santo Padre Francisco leída por el cardenal José Tolentino de Mendonça.

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA ARTISTAS

1. ¿Mi arte refleja la belleza y la bondad de Dios, o solo mis sueños egoístas?
2. ¿Mis obras inspiran a las personas a buscar la verdad y la justicia?
3. ¿Mi arte es una forma de adoración y alabanza a Dios, o más bien es una expresión de mi propio ego y ambición?
4. ¿Mis obras ayudan a las personas a enfrentar con esperanza su realidad?
5. ¿Mi arte refleja la compasión y la misericordia de Dios?
6. ¿Mis obras inspiran a las personas a buscar la reconciliación y la paz?
7. ¿Mi arte es una forma de compartir los valores humanos y del Evangelio?
8. ¿Mis obras son una forma de glorificar a Dios y edificar a su Iglesia?



JUBILEO MUNDO DEL DEPORTE

CATEQUESIS PREPARATORIA:

Tema 1:

La evangelización en el deporte, como sendero de esperanza

Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que reboen de esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Rm 15, 13).

Objetivo: Realizar y valorar la evangelización del deporte, como medio de santificación, para acrecentar la virtud de la esperanza en la vida de la persona.

Ver:

Hoy en día podemos reconocer que el término deporte es muy amplio. Lo podemos apreciar, tanto desde la perspectiva de espectáculo, o como desde la más normal de recreación personal en dirección de actividad. Los juegos o deportes que conocemos en la actualidad tienen sus antecedentes y orígenes más remotos en el despertar de la Historia.

El hombre a medida que ha ido transformando su entorno, ha ido cambiando sus habilidades necesarias para adaptarse a sí mismo, tanto en sus tiempos de trabajo como en sus tiempos de ocio (descanso, recreación). El hombre siempre ha estado en profundo anhelo de actividad, tal como lo podemos ver en la antigua Roma, Grecia o en la América prehispánica en que se desarrollaban una serie de actividades lúdico-recreativas que se pueden considerar como antecedentes de nuestros deportes actuales.¹

En Grecia podemos encontrar que la práctica del “Episkyros”² que se juga-

ba con las manos. Los juegos griegos pueden dar la pauta de lo que constituye lo esencial a los deportes de todos los tiempos, y queremos incluirlo en diversas formas del término como modos de ejercicios, competiciones lúdicas, juegos, ejercicio físico y competición, como se inclinan a hacerlo lo más prestigiosos historiadores del deporte.³

La cultura del deporte nos puede causar gran curiosidad en los trabajos que nos llevan al conocimiento del origen y la evolución de tantas especialidades deportivas, la enumeración de grandes hazañas que han quedado en la misma historia, lo cual nos conduce al reconocimiento de la sorprendente superioridad del deporte moderno: su ciencia, entrenadores especializados, material perfeccionado, terrenos diseñados especialmente para cada deporte y reglamentos que son aplicados universalmente. Podemos decir que hoy en día, el deporte ha ido evolucionando para que el mismo hombre vaya formándose tanto físicamente como espiritualmente.⁴

Pensar:

Los valores, aparte de ser bienes atractivos y motivadores, sirven como un ideal de superación, y de búsqueda por las opciones de nuestros propios actos.⁵ Nuestra diócesis de San Juan de los Lagos, Jal., se encuentra ante el reto de promover los valores humanos y cristianos en la cultura actual, este punto es una de las realidades que encontramos en los caminos pastorales de la actualidad, esto nos ayudara hacer conciencia clara de que Dios es fiel a su Alianza y sigue haciendo la propuesta de salvación. Se nos hace una invitación a ver que los valores humanos se hacen más plenos en los valores auténticamente evangélicos.⁶

El Papa Francisco, en su carta de presentación del Documento del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida "Dar lo mejor de uno mismo". Sobre la perspectiva cristiana del deporte y la persona humana (1 junio 2018, con cinco capítulos: 1. Relación entre Iglesia y deporte; 2-3 Fenómeno deportivo y persona humana; 4 Algunos desafíos actuales que el deporte debe afrontar; 5 Una pastoral del deporte), escribe:

"El deporte es un lugar de encuentro donde personas de todo nivel y condición social se unen para lograr un objetivo común. En una cultura dominada por el individualismo y el descarte de las generaciones más jóvenes y de los más mayores, el deporte es un ámbito privilegiado en torno al cual las personas se encuentran sin distinción de raza, sexo, religión o ideología y donde podemos experimentar la alegría de competir por alcanzar una meta juntos, formando parte de un equipo en el que el éxito o la derrota se comparte y se supera; esto nos ayuda a desechar

la idea de conquistar un objetivo centrándonos solo en uno mismo. La necesidad del otro abarca no solo a los compañeros de equipo sino también al entrenador, los aficionados, la familia, en definitiva, todas aquellas personas que con su entrega y dedicación hacen posible llegar a "dar lo mejor de uno mismo". Todo esto hace del deporte un catalizador de experiencias de comunidad, de familia humana. Cuando un padre juega con su hijo, cuando los chicos juegan juntos en el parque o en la escuela, cuando el deportista celebra la victoria con los aficionados, en todos esos ambientes se puede ver el valor del deporte como lugar de unión y encuentro entre las personas. ¡Los grandes objetivos, en el deporte como en la vida, los logramos juntos, en equipo!

"El deporte es también un vehículo de formación. Quizás hoy más que nunca debemos fijar la mirada en los jóvenes, puesto que, cuanto antes se inicie el proceso de formación, más fácil resultará el desarrollo integral de la persona a través del deporte. ¡Sabemos cómo las nuevas generaciones miran y se inspiran en los deportistas! Por eso, es necesaria la participación de todos los deportistas, de cualquier edad y nivel, para que los que forman parte del mundo del deporte sean un ejemplo en virtudes como la generosidad, la humildad, el sacrificio, la constancia y la alegría. Del mismo modo, deberían dar su aportación en lo que se refiere al espíritu de equipo, el respeto, la competitividad y la solidaridad con los demás. Es esencial que todos seamos conscientes de la importancia que tiene el ejemplo en la práctica deportiva, ya que es buen arado en tierra fértil que facilitará la cosecha siempre que se cuide y se trabaje adecuadamente.

"Por último, quisiera resaltar el papel del deporte como medio de misión y santificación. La Iglesia está llamada a ser un signo de Jesús en medio del mundo, también a través del deporte en los 'oratorios', parroquias y escuelas, asociaciones, etc. Siempre es ocasión de llevar el mensaje de Cristo, 'a tiempo y a destiempo' (2Tm 4,2). Es importante llevar, comunicar esta alegría que transmite el deporte, que no es otra que descubrir las potencialidades de la persona, que nos llaman a desvelar la belleza de la creación y del propio ser humano puesto que está hecho a imagen y semejanza de Dios. El deporte puede abrir el camino a Cristo en aquellos lugares o ambientes donde por diferentes motivos no es posible anunciarlo de manera directa. Y las personas con su testimonio de alegría, con la práctica deportiva en comunidad, pueden ser mensajeras de la Buena Noticia.

"Dar lo mejor de uno mismo en el deporte, es también una llamada a aspirar a la santidad... 'Lo que interesa es que cada creyente discierna su pro-

pio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él' (GeE 11). Es necesario profundizar en la estrecha relación que existe entre el deporte y la vida, para que puedan iluminarse recíprocamente, para que el afán de superación en una disciplina atlética sirva también de inspiración para mejorar siempre como persona en todos los aspectos de la vida. Tal búsqueda, con la ayuda de la gracia de Dios, nos encamina a aquella plenitud de vida que nosotros llamamos santidad. El deporte es una riquísima fuente de valores y virtudes que nos ayudan a mejorar como personas. Como el atleta durante el entrenamiento, la práctica deportiva nos ayuda a dar lo mejor de nosotros mismos, a descubrir sin miedo nuestros propios límites, y a luchar por mejorar cada día. De esta forma, 'en la medida en que se santifica, cada cristiano se vuelve más fecundo para el mundo' (GeE 33). Para el deportista cristiano, la santidad será entonces vivir el deporte como un medio de encuentro, de formación de la personalidad, de testimonio y de anuncio de la alegría de ser cristiano con los que le rodean".

Si la finalidad del evangelio es el anuncio de Cristo a todos aquellos que la ignoran, evangelizar significa para la misma Iglesia, llevar la Buena nueva a todos los ambientes de la humanidad que consistirá en renovar la misma humanidad.⁷ Ante estas necesidades la Iglesia se siente responsable ante todos los pueblos para llevar el anuncio de la salvación. La exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi" nos comenta que la Iglesia: "No descansará hasta que no haya puesto de su parte todo lo necesario para proclamar la Buena Nueva de Jesús Salvador".⁸ Una evangelización fundamentada en la experiencia de Cristo, siempre traerá la realización de la virtudes teologales en la persona que vive y sueña con superarse constantemente.

Actuar:

En la actualidad gracias al derrame comercial y la misma globalización, podemos analizar la gran variedad de las disciplinas deportivas en nuestros

entornos. Nuestros pueblos y comunidades se ven involucradas en la realización de las mismas actividades físicas. Es por eso, que cada parroquia y comunidad no se deberá quedar en el caminar del silencio, ante este campo de evangelización, ya que entretejiendo la evangelización nos mostrará momentos donde tendremos que alimentar y robustecer la esperanza, como camino y meta del mismo encuentro con el Señor Jesús, como lo redacta el Papa Francisco.

Es así, que alcanzando la esperanza que nos ofrece la gracia de Dios, también estaremos llamados al seguir descubriendo en los signos de los tiempos que se nos ofrecen de parte del Señor en la misma Iglesia. El Concilio Vaticano II (*Gaudium et spes*) nos pide escrutar a fondo todo signo de la época, para poder responder a las interrogantes de la humanidad. Por lo tanto, descubramos todo lo bueno que hay en el mundo, para revivir el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios. Para recrear y transformar signos de esperanza⁹.

La Iglesia ha motivado y promovido siempre la belleza en el arte, la música y otras áreas de la actividad humana a lo largo de su historia. La razón última es que la belleza es algo que proviene de Dios, y la percepción de la misma es algo inherente a todo ser humano en cuanto criatura amada. El deporte nos ofrece la oportunidad de participar en momentos bellos, o de presenciarlos. En este sentido, el deporte tiene el potencial de recordarnos que la belleza es una de las muchas maneras de encontrar a Dios.

La universalidad de la experiencia de los deportes, su fuerza simbólica y comunicativa, y su gran potencial educativo son muy evidentes a día de hoy. El deporte es un fenómeno de la civilización que reside tan plenamente en la cultura contemporánea y empapa los estilos de vida de tanta gente y sus elecciones, que podríamos preguntarnos con Pío XII: "¿Cómo no va a estar la Iglesia interesada en el deporte?"

Notas:

¹ GONZÁLEZ, F., *Educación en el deporte*, CCS, Madrid, 2001. p. 27.

² Conocido también como "Harpastum", tuvo numerosos adeptos entre los soldados romanos, que vieron en él una solución eficaz para mantenerse en forma y entretener los ratos de ocio. Por eso se ha llegado a decir que fueron los legionarios romanos los que enseñaron la práctica de este deporte en las islas Británicas, que muchos años después verían el nacimiento y el desarrollo del fútbol moderno. Este deporte que consistía en lanzar un balón de cuero con el pie. GER, art. "Fútbol", X, RIALP. Madrid. 1989. p.597.

³ GER, art. "Deporte", VII, RIALP. Madrid. 1989. p. 401.

⁴ GONZÁLEZ, F., *Educación en el deporte*, 2001. p. 28.

⁵ Diócesis de San Juan de los Lagos., V Plan Diocesano de Pastoral", n.172.

⁶ Diócesis de San Juan de los Lagos., V Plan Diocesano de Pastoral", n.176.

⁷ PABLO VI, Carta Encíclica *Evangelii Nuntiandi*, nn.17-18.

⁸ PABLO VI, Carta Encíclica *Evangelii Nuntiandi*, n.53.

⁹ Cf. Francisco, Bula *SPES NON CONFUNDIT*. n. 5-7.

TEMA 2: UN GRITO DE ESPERANZA

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4, 8)

Objetivo: Concientizar en el espectáculo deportivo, los caminos de convivencia y fraternidad, para lograr el sano valor de disfrutar humanamente la realización deportiva.

Ver:

Cuando el espectáculo deportivo sale de sus finalidades, que son: la promoción de su actividad, la corporalidad y el juego o el ejercicio, y convierte el hacer del deporte en una pasión desmedida, una acción de violencia o de comercialización, lleva consigo una serie de problemas que se desencadenarán en situaciones deshumanizantes y poco fraternas.¹

Una de las realidades que encontramos en el ámbito interdisciplinar del deporte como medio de espectáculo es sin duda, la “violencia”. Dicha acción se refiere a actos cometidos por los seres humanos que van en contra de la persona para dañarla. Es aquí donde el egoísmo, individualismo, racismo e intolerancia se hacen presentes. Hoy en día estos eventos masivos ocupan mayor espacio y tiempo en el ocio de la gran mayoría de personas. Por eso debemos crecer en concientización, para llegar al mejor de los comportamientos al asistir a dicho deporte que despierta espectáculo.²

En los espectáculos deportivos, por lo normal, de las ocasiones de juego se hace necesaria la fuerza física, energía, valentía y sobre todo el valor de la lucha. Pero esto nunca se tiene que anteponer al respeto del otro, y mucho menos a su integridad física. Quienes asisten a los eventos deportivos, no deberían confundir un “campo de juego” con un “campo de batalla”, ya que podrían desatar un campo de guerra. No solamente se emplea violencia en las patadas, codazos y puñetazos, sino también en un len-

guaje poco humano, con palabras de mal gusto que demuestran la falta de educación e incitan a la misma violencia.³

Pensar:

Dice el documento “Dar lo mejor de uno mismo” en el punto 2.2:

“En primer lugar, el concepto de deporte se asocia con el cuerpo humano en movimiento. Por supuesto, existen actividades que muchas veces se toman como deporte, pero apenas conllevan movimiento corporal. Pero, en general, el deporte se identifica con individuos o grupos de seres humanos que mueven su cuerpo ejercitando sus músculos.

“El segundo lugar cabe resaltar que el deporte es una actividad lúdica. Esto significa que no se trata solo de una actividad dirigida a alcanzar un propósito externo, sino que tiene un propósito en sí mismo. Algunos propósitos internos son, por ejemplo, perfeccionar un gesto particular, sobrepasar los propios logros o los logros de otros, o jugar en equipo para ganar una competición. Seguramente, el deporte moderno, y en particular el deporte profesional, sirve también a propósitos externos como, por ejemplo, obtener el reconocimiento para un país, mostrar la supremacía de un sistema político o ganar dinero. Y aunque el propósito externo domina o incluso elimina el propósito interno, dejaríamos de llamarlo juego para llamarlo simplemente trabajo o profesión. Podría decirse incluso que las actuaciones de los atletas profesionales nunca alcanzarían el más alto nivel si condujeran su trabajo sin una actitud lúdica.

“En tercer lugar, las participaciones deportivas están sujetas a ciertas reglas. El propósito intrínseco de la actividad deportiva no debe ser logrado por todos los medios sino cumpliendo las reglas del juego. Habitualmente, algunas reglas están para dificultar la consecución de la meta. En una competición de natación, por ejemplo, los nadadores no pueden cubrir una distancia de cien metros usando una embarca-

ción a motor o corriendo por el borde lateral de la piscina, sino que tienen que nadar en el agua sin herramientas y empleando un estilo particular como el crol o la mariposa. Por supuesto, las reglas pueden disponer diferentes niveles de rigidez. Un atleta amateur que sale a correr tres veces a la semana una distancia concreta, se pondrá el listón en no correr por debajo de ese tiempo, mientras que un corredor profesional está regulado por un código de numerosas reglas y leyes cuyo cumplimiento, además, está monitorizado por árbitros especializados y por un equipamiento técnico. En definitiva, el deporte sin reglas es difícil de concebir.

“Un cuarto aspecto del deporte es su carácter competitivo. Una vez más, podríamos poner el ejemplo de un deportista amateur que solo entrena esporádicamente y por mera diversión. Presumiblemente este atleta no está involucrado en una competición. Pero esto no es del todo cierto. Incluso este atleta puede competir consigo mismo mejorando la calidad del ejercicio, luchando por cubrir una distancia concreta en un tiempo determinado, o correr, nadar o escalar con un tiempo fijo y así sucesivamente. En el resto de los casos, el elemento competitivo del deporte está incluso más desarrollado lo que nos lleva a decir que esa competitividad es una característica indispensable del deporte.

“El componente final está relacionado con los anteriores. Si el deporte es realmente una competición regulada por unas normas concretas, la igualdad de oportunidades tiene que estar garantizada. No tendría sentido tener dos o más competidores, ya sean individuales o colectivos, cuyo punto de partida fuese exageradamente desigual. Esta es la razón por la que en las competiciones deportivas se haga habitualmente una distinción por sexos, niveles, edad, peso, grados de discapacidad y demás.

“Resumiendo estos cinco rasgos, podríamos decir que los deportes son movimientos corporales, de agentes individuales o colectivos que, en coherencia con unas reglas de juego particulares, llevan a cabo

actuaciones, en condiciones de igualdad, se comparan con actuaciones similares de otros en una competición. Como ya se ha dicho, esta definición no muestra toda la riqueza que contiene el concepto de deporte. No obstante, será suficiente para nuestro propósito”.

Hoy vivimos en una sociedad que pide al deporte un grito de socorro para conseguir perspectivas de sentido y de futuro. Es una petición de condiciones que hagan más la vida humana, afecto en vez de rechazo, y también de tolerancia, la compasión, el entendimiento y las posibilidades de autorrealización, en el que se den posibilidades de experiencia de emociones, aventuras y en general afectividad. Todos buscamos espacios y momentos donde el encuentro nos lleve a actividades más respetables y fraternas.⁴ Todo espectador tendrá conciencia (ya sea de ámbito profesional o recreativa), en involucrarse para enriquecer encuentros donde se desarrollen centros de convivencia en paz y con actitudes deportivas.⁵

En el ámbito de la fraternidad nos ayudará a ver al adversario que no es ningún enemigo. Una de las cualidades del deporte es disputar los juegos en el terreno y no en un campo de batalla. Un claro ejemplo es ver cada cuatro años los juegos olímpicos que reúnen deportistas de todo el mundo. La hermandad nos hará superar los lazos de carne y sangre cuando se haya vivido la familiaridad que engendra un afecto profundo entre las personas que nos llevan a crear lazos espirituales que se funden en una íntima amistad.⁶ El espectáculo deportivo puede ser un movimiento que origine la misma paz, ya que puede ocasionar una disminución de violencia y un aumento de la justicia social, esto sucederá cuando la misma persona se comporte adecuadamente en el deporte.⁷

Actuar:

Dice el mismo documento en sus conclusiones: “Ante este panorama, el deporte puede resultar revolucionario, en cuanto a que ofrece a los jóvenes la oportunidad de encontrarse cara a cara con otros jóvenes

que, en ocasiones tienen orígenes muy distintos unos de otros. Jugando en un equipo, aprenden cómo abordar los conflictos de unos con otros de una forma muy directa, mientras comparten una actividad que significa mucho para ellos. También tienen la oportunidad de jugar contra gente de otras zonas de su comunidad, de su país o del mundo, y así de expandir su horizonte de contacto humano. Estas experiencias pueden ayudar a los jóvenes a darse cuenta de que forman parte de algo más grande que ellos mismos y ser parte de lo que da significado y propósito a sus vidas”.

Ante las realidades presentes la comunidad cristiana, no nos podremos quedar atrás en el apoyo de una alianza social para fundamentar la esperanza. Debemos trabajar por un provenir que se caracterice por fomentar sonrisas en los niños y niñas. Necesitamos volver a recuperar la alegría de

vivir, porque el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, no puedo conformarse con subsistir y satisfacer sus primeras necesidades. Necesitamos momentos y espacios donde se nos han brindado, para la realización de alegrías y momentos de entusiasmo. En nuestro caminar y reflexión de la Bula de convocatoria del jubileo llamada: “Spes non confundit”, se nos hace la invitación a toda persona a anidar la esperanza como el deseo y expectativa del futuro, para surgir sentimientos de: Confianza, serenidad y de certeza. Ya que encontramos personas desanimadas, pesimistas orientadas al declive de la felicidad⁸. Es así que el espectáculo deportivo se vuelve en momentos donde los entornos del espacio y momento, lo pueden llevar al disfrute y realización de su tiempo libre. En cada grito de: alegría, entusiasmo, celebración o en ocasiones de decepción, estará un “Grito de esperanza”.

Notas:

1 MIETH D., Ética del deporte, en Concilium, vol.225, (1989) p. 256.

2 GONZÁLEZ, F., Educar en el deporte, CCS, Madrid, 2001, pp.59-60.

3 GONZÁLEZ, F., Educar en el deporte... p. 51.

4 PILZ G. A., Violencia en el deporte, en Concilium 225, p. 201

5 GONZÁLEZ, F., Educar en el deporte... p. 66.

6 GONZÁLEZ, F., Educar en el deporte... p. 57.

7 MIETH, D., Ética del deporte, en Concilium 225, p. 244.

8 Cf. SPES NON CONFUNDIT. n. 1-9.

EXAMEN DE CONCIENCIA

(Mundo del Deporte):

¿La actividad física, me ha llevado a lograr mis metas en el “ser personal”?

¿Propicio con mi persona, un ambiente de fraternidad y unidad colectiva?

¿En momentos del deporte, me he dejado llevar más por el impulso emocional?

¿Soy consciente de la realidad deportiva, o veo primero por mis intereses personales?

¿Disfruto del espectáculo deportivo, o fanatizó el momento que me lleva al descontrol emocional?

¿En los momentos deportivos, he llevado mi persona a la pérdida de fraternidad?

¿Sugestiono mi entorno fraterno, por la supuesta identidad del equipo?

¿Determino mi ser emocional, por el resultado del evento deportivo?



JUBILEO MUNDO DEL EMPRESARIADO

CATEQUESIS PREPARATORIA: 2025 AÑO JUBILAR A 25 AÑOS DEL 2000.

INTRODUCCIÓN.

Cuando reflexionamos sobre lo que se puede lograr en 25 años, podemos darnos cuenta de que es el tiempo suficiente para construir historias y renovar esperanzas.

En 25 años, una ciudad o un pueblo puede cambiar tanto al grado de que parezca que ese lugar que visitamos es un lugar nuevo. En 25 años puede nacer una familia y surgir nuevas generaciones. En 25 años, un niño se convierte en adulto, un joven en esposo y padre de familia. En 25 años, sin duda, hay muchos cambios visibles y algunos no visibles.

Por eso, al mirar atrás y darnos cuentas de que han transcurrido 25 años desde el gran jubileo del año 2000, no podemos hacer menos que agradecer a Dios por permitirnos vivir nuevamente un Año Jubilar. Este 2025 se presenta como un tiempo especial de gracia en el que el Señor, en su infinita bondad, nos concede la indulgencia plenaria y nos invita al reencuentro con él, en medio de la celebración del jubileo, se nos recuerda que la esperanza sigue viva y que cada uno de nosotros estamos llamados a ser embajadores de esa esperanza.

Seamos testimonio vivo de que la fe transforma, que la misericordia sana, y que Dios camina con nosotros. Porque, aunque pasarán otros 25 años para poder vivir nuevamente un jubileo como este, lo importante es que

hoy tenemos la oportunidad de transmitir a nuestro entorno todas las bondades y las gracias de este gran acontecimiento a nuestros semejantes, haciendo vida primero en nosotros dichas gracias, para después, de manera congruente, orientar a los demás a vivir este jubileo en plenitud, para la gloria de Dios, que es quien nos permite la oportunidad de celebrar este 2025 como un año jubilar, y así ser los embajadores de esperanza.

¿Por qué asistir y vivir un jubileo? Veamos la realidad.

Tal vez es una pregunta que muchos nos hemos hecho, escuchamos algo relacionado con este tema, le restamos importancia porque ni siquiera sabemos con claridad de que se trata o qué significa realmente vivir un jubileo.

¿Cómo saber qué significa? ¿Como saber si esto es para mí o si me conviene dedicar tiempo a algo que no estaba en mis planes?

Hoy quiero decirte que sí, que realmente vale la pena dedicar ese tiempo, tiempo que muchas veces nos es muy complicado rescatar de una jornada saturada de múltiples ocupaciones, estoy verdaderamente consciente de lo difícil que se torna el hacer un espacio en una agenda que siempre está llena de lo urgente y de lo importante pues son muchos los compromisos que adquirimos cuando tomamos la decisión de emprender.

Sin embargo, la vida sigue y el tiempo no se detiene. Podríamos pensar que en la siguiente ocasión nos daremos un espacio, pero ¿tendremos ese tiempo? Es difícil saberlo, definitivamente es mejor no dejar pasar esta gran oportunidad. Si supiéramos los beneficios que trae conmigo un acontecimiento como este, estoy seguro que lo esperaríamos con emoción y en lugar de esperar una invitación buscaríamos como pudiéramos ser invitados.

Hoy existen muchas distracciones que nos hacen desviar nuestra atención de lo que realmente puede aportar cosas positivas a nuestra vidas, estoy seguro que muchos de nosotros sabes lo que nos hace bien

y lo que nos hace mal, es solo que las cosas que nos hacen bien muchas veces no se ven tan atractivas y solemos irnos por el camino más fácil, por aquello que no cuesta trabajo y que en teoría nos satisface y digo en teoría porque una vez que analizamos a profundidad eso nos deja un vacío más grande del que teníamos.

No podemos negar que en este siglo XXI vivimos a un ritmo frenético, queremos que todo sea rápido, bueno y efectivo; nos es muy complicado esperar, queremos soluciones inmediatas y nos resulta difícil aceptar cuando algo no sale como lo esperábamos. Los días pasan tan rápido que no encontramos tiempo para cosas que podrían aportar a nuestras vidas, apenas abrimos los ojos por la mañana y estamos planeando nuestro día, cuando, de pronto, nos sorprendemos ya preparándonos para ir a dormir. Las horas pasan con tal velocidad que no alcanzamos a pensar con claridad todos los proyectos, que muchas veces los tenemos que estar reflexionando en la cama, cuando deberíamos estar descansando.

Pero seguimos con tantas cosas en la mente, que en nuestros sueños seguimos operando como si estuviéramos en la oficina, de tal forma que nuestro descanso se ve mermado por todas esas situaciones y la verdad es muy complicado evitar, pero esa es la realidad que vivimos. Es lo que elegimos al emprender, elegimos un camino desafiante, que implica grandes sacrificios.

Muchas veces he pensado que el haber tomado la decisión de emprender nos ha cobrado facturas muy altas, nos ha limitado en muchos aspectos, nos ha hecho dejar de lado cosas que quisiéramos hacer. Sin embargo, también he llegado a la conclusión de que gracias a la valentía de los emprendedores el mundo es mejor. Que gracias a que un día se atrevieron a dar el primer paso, hoy muchas familias pueden vivir de manera digna, alimentar y brindar educación a sus hijos, si algo tengo claro, es que emprender es para los valientes y arriesgados y que gracias a ello hay progreso en nuestro entorno.

Pensemos desde la Fe

Y así como en algún momento tomaste esa gran decisión de emprender, movido por una ilusión, por un sueño, por un objetivo, hoy quiero invitarte a que tomes otra decisión importante: la de vivir este Jubileo. Porque, aunque esta vez no se trata de beneficios económicos, los beneficios que recibirán serán aún más valiosos: serán espirituales, personales, profundos. Y aunque muchas veces no les damos la importancia que merecen, vale la pena abrirles la puerta y dejar que actúen en nuestra vida.

Además, tendrás la oportunidad de convivir con personas que también han recorrido caminos desafiantes, que han enfrentado decisiones difíciles, igual que tú. Y compartir esas experiencias, reconocer en los demás todo aquello que es valioso nos da la oportunidad de crecer juntos y eso siempre será una experiencia enriquecedora.

Nuestra realidad actual, en muchos momentos, se vuelve complicada, hacemos esfuerzos constantes para mantener a flote las empresas, pero pareciera que el entorno muchas veces juega en nuestra contra, pareciera que no se valora lo hecho por los empresarios, en ocasiones, más que sentirnos apoyados, nos sentimos atacados; se ha dicho siempre que la unión hace la fuerza y estoy seguro de que lo sabemos; Pero también es cierto que no siempre sentimos que haya esa disposición de colaborar, de construir juntos, de unir esfuerzos para lograr un entorno mejor para todos.

Actuemos la vida.

A veces, cuando nos despertamos por la mañana y nos preparamos para vivir una jornada más, pienso que lo ideal sería comenzar el día con optimismo, entusiasmo, con ganas de crear, de innovar, de generar nuevos proyectos, porque sabemos lo que significa emprender, lo que implica dar ese salto, asumir riesgos, buscar soluciones y mejoras en todo lo que hacemos.

Estamos conscientes de que no siempre es así de fácil, pues muchas veces, en lu-

gar de soñar con nuevos proyectos, nuestras mentes están ocupadas por cómo enfrentar nuevas restricciones, cómo lidiar con revisiones estrictas y a veces incluso irracionales. Es una realidad que, poco a poco, se convierte en desgaste, en desánimo, incluso en rutina, mas no debemos desanimarnos, debemos levantar la cabeza y seguir.

De manera que, si le damos la vuelta a todo esto y decidimos ver las cosas desde el punto de vista de la fe, podemos transformar esta realidad por algo positivo para nuestras vidas. Podemos cambiar la rutina que vivimos día a día por momentos de esperanza. Y por eso, en este Jubileo 2025, podemos decirlo con claridad y con emoción: los empresarios somos peregrinos de la esperanza.

Imagina que tomaste la decisión de hacer una peregrinación, algo como el Camino de Santiago, una vez que has emprendido el camino encontrarás muchos obstáculos, cansancio, mal clima, subidas y bajadas, caminos sinuosos, caminos pedregosos y más cosas que te harán pensar en desistir, pero si nos esforzamos y a pesar de todas esas cosas que se tornan en contra seguimos adelante, cuando lleguemos a nuestro destino podremos disfrutar de hacer logrado el objetivo y sentir la satisfacción de llegar a la meta. Así debemos actuar en la vida diaria, en las situaciones que enfrentamos pues estoy seguro que con la ayuda de Dios podremos vencer todas las dificultades que puedan aparecer en este camino de ser Empresario.

Somos peregrinos en una tierra que, aunque es nuestra, de pronto nos sentimos extranjeros y ajenos pues muchas veces las circunstancias nos orillan a sentirnos de esa manera. Pero precisamente por eso hoy aceptamos con alegría la invitación a vivir este Jubileo que es especial para nosotros, un tiempo para reencontrarnos, para sentirnos comprendidos, acompañados, cercanos unos a otros y, sobre todo, cercanos a nuestro Señor Jesucristo. Es él quien nos ofrece su gracia, su perdón y su fortaleza. Es en él donde podemos renovar nuestras fuerzas y

descubrir nuevas formas de vivir y de caminar este camino que elegimos un día con valentía: el camino del emprendimiento.

¿Cómo actuaremos en estas tareas de hoy en adelante?

Tal vez podríamos poner una analogía que nos podría mostrar cómo podemos actuar. Hoy en día están de moda los autos eléctricos, sabemos que algunos tienen baterías de mayor duración y otros de menor, pero todos sin excepción necesitan volver a la fuente a recargar sus baterías para poder seguir su camino, y seguir funcionando.

De la misma forma, nosotros también necesitamos recargar nuestras fuerzas. Algunos quizás requerimos una "carga" más intensa, otros un poco menos, pero todos, absolutamente todos, necesitamos volver a nuestra fuente para poder continuar el camino, pues bien, Dios es nuestra fuente y este jubileo es una maravillosa oportunidad para recargar nuestras fuerzas y renovar nuestros dones, Dios está llamando y nos está buscando como dice en su palabra: "Mira que estoy a la puerta y llamo; si me abres entraré y estaré contigo, y tú conmigo" (Apocalipsis 3,20).

Sabemos que su palabra nos guía, nos ilumina y nos muestra el camino, pues este tiempo es propicio para escucharle y dejarnos envolver por su gracia, es un tiempo en el que solo basta decir "sí" para poder recibir muchos dones, que solo se pueden recibir cada 25 años.

Por eso, ven y acepta la invitación que Jesús te hace en este Jubileo que fue preparado y pensado especialmente para ti.

Oración de la mañana.

Señor, al iniciar una jornada más, quiero poner en tus manos mi vida y la de todas las personas que colaboran en esta empresa, que el día de hoy sea de bendición para

todos y todas, que podamos aprender, que podamos desarrollar, que podamos crecer, que sea una jornada productiva que agregue valor a la empresa y a las personas, que nos olvidemos nunca de los objetivos que nos hemos planteado con este proyecto, que realcemos los valores que hemos plasmado para que con ellos podamos hacer realidad nuestra visión y nuestra misión, y generemos buenas cosas para nuestro entorno, ponemos en tus manos de amor, nuestros planes y proyectos, y todo lo hacemos en tu nombre Jesús, Amén.

Oración de la noche.

Señor Jesús, hoy que ya terminé mi jornada laboral, quiero decirte que estoy agradecido, te agradezco mucho la oportunidad que me dices de vivir un día más en actividad, un día de aprendizaje y un día más de poner mi granito de arena para que las cosas sean mejores. También quiero agradecer por cuidarme durante los instantes de este día, quiero agradecer el que me hayas mantenido este día con paz en mi corazón, sé que en el mundo existen muchas dificultades y que vivo en un país con muchas situaciones negativas, pero hoy me diste la gracia de concentrarme solo en las cosas positivas y eso me da fuerzas para seguir adelante, para seguir confiando en ti y en tu misericordia, gracias Señor, Gracias.

Santos.

San Vicente Ferrer es el patrón de los estudiantes de Ciencias Económicas y Empresariales. Otros santos vinculados a los negocios son:

San Martín Caballero, Patrono del trabajo y los negocios prósperos

San Homobono, Patrono de los comerciantes, sastres, zapateros y textiles, así como de Cremona, Italia

San Ignacio de Loyola, un adelantado en el mundo del liderazgo

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA EMPRESARIOS

- 1.- ¿Cuido que no me gane la ambición y la avaricia en lo que emprendo?
- 2.- ¿Cumpló el mandamiento de “No robarás las cosas ajenas”, en las operaciones que realizo con mis empresas?
- 3.- Si tengo la posibilidad, ¿busco generar nuevos empleos en lugar de almacenar solo para mí el producto de mis ganancias?
- 4.- Por encima de todo, ¿respeto la dignidad de las personas que trabajan conmigo?
- 5.- ¿Soy justo en los salarios y prestaciones a mis trabajadores?
- 6.- ¿Soy incluyente a la hora de dar empleos a quien lo solicite y tenga las cualidades básicas para desempeñarse?
- 7.- ¿Busco que mis empleados crezcan como personas, en el ejercicio de sus labores y como cristianos?
- 8.- ¿Respeto los tiempos de descanso para mí y los demás?
- 9.- ¿No tengo el trabajo y el negocio por encima de otros valores esenciales, tales como la familia, la amistad, la religión, los principios morales?
- 10.- ¿Ejerczo una competencia desleal en el mercado, abusando de poder, estatus o relaciones públicas?
- 11.- ¿Procuró que mis actividades empresariales respeten la ecología humana y el cuidado de la casa común?
- 12.- ¿Soy solidario con los más necesitados?
- 13.- Si tengo utilidades amplias en mi empresa, ¿tengo mentalidad de compartir a través de iniciativas inteligentes y provechosas para la comunidad, tales como el deporte, el estudio, el aprendizaje de oficios, etc.?
- 14.- ¿Busco con mi empresa acortar la brecha entre ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres, en un sano equilibrio de clases medias?
- 15.- ¿Pienso solo en mi propia riqueza, olvidando que soy solamente un administrador de los bienes que pertenecen a Dios?
- 16.- ¿Hago lo más que puedo para contribuir a una sociedad más justa, limpia de drogas y delincuencia, corrupta y consumista?



JUBILEO ADOLESCENTES Y JÓVENES

PRIMERA CATEQUESIS PREPARATORIA:

El jubileo de la Encarnación que en la Iglesia estamos celebrando debe llegar a todos los niveles y personas, y en el caso de la juventud católica no es la excepción. En nuestra Diócesis de San Juan de Los Lagos también nos estamos preparando para el momento donde será congregada la juventud, signo de esperanza y parte importante de la Iglesia.

El Papa Francisco convocó a una semana en Roma a principios de agosto, peregrinación a la que de parte de nuestra Diócesis asistirá una delegación de 114 jóvenes y 10 sacerdotes que oficialmente nos representará. Pero a nivel diocesano también tendremos un encuentro, el EMAÚS JUBILAR 2025, el evento que durante el año más adolescentes y jóvenes convoca, por eso en él se pretende realizar el momento jubilar para la juventud de nuestra Iglesia local, justo en la Vigilia de Pentecostés la noche del sábado 7 de junio en la ciudad de San Juan de Los Lagos. Por todo lo mencionado es importante saber los siguientes elementos de información:

¿QUÉ ES EL JUBILEO?

‘Jubileo’ es el nombre de un año particular: parece que deriva del instrumento utilizado para indicar su comienzo: el yobel, el cuerno de carnero, cuyo sonido anuncia el Día de la Expiación (Yom Kippur). Esta fiesta se celebra cada año, pero adquiere un significado particular cuando coincide con el inicio del año jubilar. A este respecto, encontramos una primera idea en la Biblia: debía ser convocado cada 50 años, porque era el año ‘extra’, de-

bía vivirse cada siete semanas de años (cf. Lv 25,8-13). Aunque era difícil de realizar, se proponía como la ocasión para restablecer la correcta relación con Dios, con las personas y con la creación, y conllevaba el perdón de las deudas, la restitución de terrenos enajenados y el descanso de la tierra.

Citando al profeta Isaías, el evangelio según san Lucas describe de este mismo modo la misión de Jesús: «El Espíritu del Señor está sobre mí; porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19; cf. Is 61,1-2). Estas palabras de Jesús se convirtieron también en acciones de liberación y de conversión en sus encuentros y relaciones cotidianos.

Bonifacio VIII, en 1300, convocó el primer Jubileo, llamado también "Año Santo", porque es un tiempo en el que se experimenta que la santidad de Dios nos transforma. Con el tiempo, la frecuencia ha ido cambiando: al principio era cada 100 años; en 1343 se redujo a 50 años por Clemente VI y en 1470 a 25 años por Pablo II. También hay momentos 'extraordinarios': por ejemplo, en 1933, Pío XI quiso conmemorar el aniversario de la Redención y en 2015 el Papa Francisco convocó el año de la Misericordia.

También ha sido diferente el modo de celebrar este año: en el origen coincidía con la visita a las Basílicas romanas de san Pedro y san Pablo, por tanto, con la peregrinación, posteriormente se añadieron otros signos, como el de la Puerta Santa. Al participar del Año Santo se obtiene la indulgencia plena.

SIGNOS DEL JUBILEO

PEREGRINACIÓN

El Jubileo nos pide que nos pongamos en camino y que superemos algunos límites. Cuando nos movemos, de hecho, no cambiamos solo de lugar, sino que nos transformamos nosotros mismos. Por eso, es importante prepararse, planificar el trayecto

y conocer la meta. En este sentido la peregrinación que caracteriza este año empieza antes del propio viaje: su punto de partida es la decisión de hacerlo. La etimología de la palabra 'peregrinación' es decididamente significativa y ha sufrido pocos cambios de significado. En efecto, la palabra deriva del latín *per ager*, que significa "a través de los campos", o *per eger*, que significa "cruce de frontera": ambas raíces señalan el aspecto distintivo de emprender un viaje.

Abraham, en la Biblia, es descrito así, como una persona en camino: "Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre" (Gn 12,1). Con estas palabras comienza su aventura, que termina en la Tierra Prometida, donde es recordado como un "arameo errante" (Dt 26,5). También el ministerio de Jesús se identifica con un viaje desde Galilea hacia la Ciudad Santa: "Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén" (Lc 9,51). Él mismo llama a los discípulos a recorrer este camino y todavía hoy los cristianos son aquellos que lo siguen y se ponen a acompañarlo.

El recorrido, en realidad, se construye progresivamente: hay varios itinerarios por elegir, lugares por descubrir; las situaciones, las catequesis, los ritos y las liturgias, los compañeros de viaje permiten enriquecerse con nuevos contenidos y perspectivas. La contemplación de lo creado también forma parte de todo esto y es una ayuda para aprender que cuidar la creación "es una expresión esencial de la fe en Dios y de la obediencia a su voluntad" (Francisco, Carta para el Jubileo 2025).

La peregrinación es una experiencia de conversión, de cambio de la propia existencia para orientarla hacia la santidad de Dios. Con ella, también se hace propia la experiencia de esa parte de la humanidad que, por diversas razones, se ve obligada a ponerse en camino para buscar un mundo mejor para sí misma y para la propia familia.

PUERTA SANTA

Desde el punto de vista simbólico, la Puerta Santa adquiere un significado particular: es el signo más característico, porque la meta es poder atravesarla. Su apertura por parte del

Papa constituye el inicio oficial del Año Santo. Originalmente, solo había una puerta, en la Basílica de San Juan de Letrán, que es la catedral del obispo de Roma. Para que los numerosos peregrinos pudieran hacer este gesto, las demás Basílicas de Roma también ofrecieron esta posibilidad.

Al cruzar este umbral, el peregrino recuerda el texto del capítulo 10 del evangelio según san Juan: “Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos”. El gesto expresa la decisión de seguir y de dejarse guiar por Jesús, que es el Buen Pastor.

Por otra parte, la puerta es también un paso que conduce al interior de una iglesia. Para la comunidad cristiana, no es solo el espacio de lo sagrado, al cual uno se debe aproximar con respeto, con un comportamiento y una vestimenta adecuados, sino que es signo de la comunión que une a todo creyente con Cristo: es el lugar del encuentro y del diálogo, de la reconciliación y de la paz que espera la visita de todo peregrino, el espacio de la Iglesia como comunidad de fieles.

En Roma, esta experiencia adquiere un significado especial, por la referencia a la memoria de san Pedro y san Pablo, apóstoles que fundaron y formaron la comunidad cristiana de Roma y que, con sus enseñanzas y su ejemplo, son una referencia para la Iglesia universal. Aquí se encuentra su tumba, en el lugar donde fueron martirizados; junto con las catacumbas, es un lugar de continua inspiración.

RECONCILIACIÓN

El Jubileo es un signo de reconciliación, porque abre un «tiempo favorable» (cf. 2Co 6,2) para la propia conversión. Uno pone a Dios en el centro de la propia existencia, dirigiéndose hacia Él y reconociéndole la primacía. Incluso el llamamiento al restablecimiento de la justicia social y al respeto por la tierra, en la Biblia, nace de una exigencia teológica: si Dios es el creador del universo, se le debe reconocer una prioridad respecto a toda realidad y respecto a los intereses

creados. Es Él quien hace que este año sea santo, dando su propia santidad.

Como recordaba el Papa Francisco en la bula de convocatoria del año santo extraordinario del 2015: “La misericordia no se opone a la justicia, sino que expresa el comportamiento de Dios con el pecador, ofreciéndole una nueva oportunidad de arrepentirse, convertirse y creer [...]. Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en virtud de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, por tanto, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque ofrece la certeza del amor y de la vida nueva (Misericordiae Vultus, 21).

Concretamente, se trata de vivir el sacramento de la reconciliación, de aprovechar este tiempo para redescubrir el valor de la confesión y recibir personalmente la palabra del perdón de Dios. Hay algunas iglesias jubilares que ofrecen continuamente esta posibilidad. Puedes prepararte siguiendo un esquema.

ORACIÓN

Hay muchos modos y muchas razones para rezar; la base es siempre el deseo de abrirse a la presencia de Dios y a su oferta de amor. La comunidad cristiana se siente llamada y sabe que puede dirigirse al Padre solamente porque ha recibido el Espíritu del Hijo. Y es, de hecho, Jesús quien ha confiado a sus discípulos la oración del Padrenuestro, comentada también por el Catecismo de la Iglesia Católica (cf. CEC 2759-2865). La tradición cristiana ofrece otros textos, como el Avemaría, que ayudan a encontrar las palabras para dirigirse a Dios: «Mediante una transmisión viva, la Sagrada Tradición, el Espíritu Santo, en la Iglesia, enseña a orar a los hijos de Dios» (CEC 2661).

Los momentos de oración realizados durante el viaje muestran que el peregrino posee los caminos de Dios “en su corazón” (Sal 83,6). Este tipo de alimento necesita también de paradas y escalas varias, a menudo situadas en torno a ermitas, santuarios, u otros lugares particularmente ricos desde

el punto de vista del significado espiritual, donde uno se da cuenta de que -antes y al lado- otros peregrinos han pasado y que esas mismas vías han sido recorridas por caminos de santidad. De hecho, los caminos que llevan a Roma coinciden a menudo con la trayectoria de muchos santos.

LITURGIA

La liturgia es la oración pública de la Iglesia: según el Concilio Vaticano II, es el «culmen hacia donde tiende» toda su acción «y, al mismo tiempo, la fuente de la que mana toda su energía» (Sacrosanctum Concilium, 10). En el centro está la Celebración Eucarística, donde se recibe el Cuerpo y la Sangre de Cristo: como peregrino, él mismo camina junto a los discípulos y les revela los secretos del Padre, de tal modo que puedan decir: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída” (Lc 24,29).

Un rito característico del Año Santo es la apertura de la Puerta Santa: hasta el siglo pasado, el Papa iniciaba simbólicamente con el derribo del muro que la sellaba. Los albañiles procedían a quitar los ladrillos por completo. Desde 1950, en cambio, el muro se derriba previamente y, durante una solemne liturgia coral, el Papa empuja las hojas de la puerta desde fuera, pasando como primer peregrino a través de ella. Esta y otras expresiones litúrgicas que acompañan al Año Santo subrayan que la peregrinación jubilar no es un acto íntimo, individual, sino un signo del camino de todo el pueblo de Dios hacia el Reino.

PROFESIÓN DE FE

La profesión de fe, también llamada “símbolo”, es un signo de reconocimiento propio de los bautizados; en ella se expresa el contenido central de la fe y se recogen sintéticamente las principales verdades que un creyente acepta y de las que da testimonio en el día de su bautismo y comparte con toda la comunidad cristiana para el resto de su vida.

Existen varias profesiones de fe, que muestran la riqueza de la experiencia del encuentro con Jesucristo. Sin embargo, tradicionalmente, las que han adquirido un especial reconocimiento son dos: el credo bautismal de la iglesia de Roma y el credo niceno-constantinopolitano, elaborado originalmente en el año 325 por el Concilio de Nicea, en la actual Turquía, y perfeccionado después en el de Constantinopla en el año 381.

“Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación” (Rm 10,9-10). Este texto de san Pablo subraya cómo la proclamación del misterio de la fe exige una conversión profunda no solo de las propias palabras, sino también y sobre todo de la propia visión de Dios, de uno mismo y del mundo. «Recitar con fe el Credo es entrar en comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es entrar también en comunión con toda la Iglesia que nos transmite la fe y en el seno de la cual creemos» (CEC 197).

INDULGENCIA

La indulgencia es una manifestación concreta de la misericordia de Dios, que supera los límites de la justicia humana y los transforma.

Recuerda el Catecismo de la Iglesia católica: “La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos” (CEC 1471).

Este tesoro de gracia se hizo historia en Jesús y en los santos: viendo estos ejemplos, y viviendo en comunión con ellos, la esperanza del perdón y del propio camino de santidad se fortalece y se convierte en

una certeza. La indulgencia permite liberar el propio corazón del peso del pecado, para poder ofrecer con plena libertad la reparación debida.

Continua el Catecismo: "El pecado tiene una doble consecuencia: El pecado grave nos priva de la comunión con Dios y por ello nos hace incapaces de la vida eterna, cuya privación se llama la 'pena eterna' del pecado. Por otra parte, todo pecado, incluso venial, entraña apego desordenado a las criaturas que es necesario purificar, sea aquí abajo, sea después de la muerte en el estado que se llama Purgatorio. Esta purificación libera de lo que se llama la 'pena temporal' del pecado. Estas dos penas no son una especie de venganza, infligida por Dios desde el exterior, sino como algo que brota de la naturaleza misma del pecado. Una conversión que procede de una ferviente caridad puede llegar a la total purificación del pecador, de modo que no subsistiría ninguna pena" (CEC 1472).

Un trazo del lápiz sobre el papel, después borrado, deja en la hoja rastros. Nuestro pecado tiene repercusiones personales y sociales, que causa graves heridas en nuestra vida; cuando nos confesamos recibimos el perdón de nuestros pecados, pero quedan los "reatos", cicatrices del pecado, desórdenes, huellas en el comportamiento, las cuales deben ser purificadas.

Concretamente, esta experiencia de misericordia pasa a través de algunas acciones espirituales que son indicadas por el Papa. Aquellos que, por enfermedad u otra causa, no puedan realizar la peregrinación están invitados, de todos modos, a tomar parte del movimiento espiritual que acompaña a este Año, ofreciendo su sufrimiento y su vida cotidiana y participando en la celebración eucarística.



SEGUNDA CATEQUESIS:

PEREGRINOS DE PAJ SAN JUAN RUMBO AL JUBILEO EN ROMA 2025

En la Iglesia Católica hemos sido convocados por el Papa Francisco a vivir un jubileo en conmemoración por la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, donde la invitación principal será profundizar en la esperanza, renovar el espíritu y tener un encuentro con el amor de Dios. Es un tiempo para que nuestros corazones se abran al perdón y la misericordia, y donde cada fiel podamos experimentar una reconciliación profunda que borre el peso de las heridas y renueve nuestra fe.

Este jubileo ordinario al que hemos sido llamados a participar, lleva por lema: Peregrinos de Esperanza, donde destaca el papel fundamental de emprender un viaje espiritual guiados por la certeza de que, a pesar de las dificultades y los retos, hay esperanza para seguir confiando en Dios.

Todo comenzó cuando el Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Lisboa en 2023, marcó un hito para miles de jóvenes y se transformó en una invitación universal a prepararnos a un camino jubilar. A partir de esa invitación del Papa a los jóvenes a vivir su fe con valentía y a ser testigos de la esperanza en el mundo, surgió la iniciativa de una peregrinación desde nuestra diócesis de San Juan de los Lagos hacia Roma para vivir el Jubileo de los jóvenes. Éste evento no solo será un viaje físico hacia la Ciudad Eterna, sino un proceso de formación integral que incluye una preparación espiritual profunda, un desafío físico y, por supuesto, la adopción de una actitud de peregrinos dispuestos a caminar en la fe y fraternidad hacia la misión.

Guiados por estos ideales y movidos por un amor inmenso, la Comisión Diocesana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes nos propusimos este gran desafío: conformar una delegación que represente nuestra comunidad diocesana en Roma. Fruto de esto, 124 peregrinos, entre jóvenes y sacerdotes, comenzamos este proceso formativo

para el jubileo de los jóvenes a realizarse el próximo mes de julio.

El proceso no ha sido sencillo, ya que ha requerido de un gran compromiso tanto personal como comunitario para poder conformar el grupo de peregrinos. Precisamente, nuestra primer reunión formativa y oficial, enfatizó la importancia de no ser turistas en esta travesía, sino más bien un peregrino que busca encontrar a Dios en todo momento y vivir la Buena Nueva. Es por ello, que resaltamos el gran trabajo y entusiasmo de nuestros jóvenes, quienes a partir de esta noción ha sido maravilloso ver el proceso, entusiasmo y compromiso que han tenido, y que se ha visto reflejado en sus parroquias y comunidades para trabajar fuertemente para lograr su objetivo.

Este proceso aún no termina, ya que ante la inminente llegada del mes de julio y el momento de nuestra partida, seguimos esforzándonos, para que crezcamos en relación con Dios, conocimiento propio, integración colectiva, preparación física, mental, económica y espiritual, que serán ejes indispensables para que este camino sea un gran momento de Gracia y que, cuando regresemos demos frutos en abundancia para nuestra diócesis. Retomo las palabras de nuestro Señor Obispo Mons. José Leopoldo en la Misa de apertura de Jubileo Diocesano el pasado lunes 30 de diciembre: Quiero felicitar a los jóvenes, que se están preparando para ir a Roma a celebrar el jubileo. La juventud de nuestra diócesis que van a ir con gozo, a pedir por nosotros ante la tumba de San Pedro y San Pablo, y van a venir fortalecidos para que nuestra pastoral juvenil siga marcando una pauta bonita en nuestra diócesis (2024).

Así que éste viaje también es una invitación a descubrir la universalidad de la Iglesia. Un gran regalo de este proceso es que nos encontremos con jóvenes de todo el mundo, de diferentes culturas, idiomas y

realidades, que la diversidad de los participantes en el Jubileo nos muestre la grandeza de la riqueza de la Iglesia universal, y podamos experimentar la verdadera fraternidad que trasciende las barreras humanas y geográficas. Sin olvidar aquellos valores que son prioritarios de este Jubileo, como lo son el experimentar la Misericordia de Dios, renovando la esperanza en la reconciliación con Él y con los demás; profundizar la fe; llamado a la conversión, a cambiar el corazón y vivir el Evangelio; buscar la penitencia y la reflexión; y la Misericordia, no solo como un acto individual, sino también un compromiso social, invitándonos los jóvenes a ser agentes de cambio en el mundo.

El Jubileo de la Esperanza es, especialmente para los jóvenes, una oportunidad para revitalizar la fe, encontrar la esperanza y reflexionar sobre la vida. Es un llamado a la reconciliación, la renovación espiritual y el compromiso con la justicia y la paz. Veamos algunas características del significado del Jubileo para los jóvenes:

Renovación espiritual: El Jubileo les ofrece un espacio para reflexionar sobre su fe y profundizar su relación con Dios en sus situaciones concretas de vida.

Esperanza y compromiso: Se les anima a ser "peregrinos de esperanza" en un mundo lleno de situaciones desesperantes, donde tantos jóvenes sienten cerradas las perspectivas de futuro, y a comprometerse con el bien común, la justicia y la paz.

Testimonios y diálogo: El Jubileo les permite escuchar testimonios de personas que viven la esperanza en diversas circunstancias y a participar en diálogos sobre temas importantes.

Vivir la fe de manera fresca y cercana: Se busca que vivan la experiencia de fe de manera relevante para sus vidas y en el contexto actual del mundo.

Celebración de la fe: El Jubileo es también una oportunidad para celebrar la fe con estilo juvenil, y encontrar alegría en la vida cristiana y contagiarla.

Teniendo la esperanza como ancla: La compara Papa Francisco con un ancla que nos ayuda a navegar las tormentas de la vida y a encontrar sentido en nuestras vicisitudes. Se anima a los jóvenes a alimentar la esperanza a través de la oración, la reflexión, el diálogo y el compromiso con el bien. El Jubileo invita a los jóvenes a convertirse en sembradores de esperanza en la vida de sus amigos y en el mundo que los rodea. Que se comprometan con el bien común, la justicia y la paz, y trabajen para construir un mundo mejor.

En resumen, el Jubileo de la Esperanza para los jóvenes es un llamado a la renovación espiritual, el compromiso con la justicia y la paz, y la celebración de la fe. Es una oportunidad para que vivan la esperanza de una manera nueva y significativa, y se conviertan en agentes de cambio en el mundo. Invitamos a todos los jóvenes vivir este Jubileo desde nuestras casas, parroquias y comunidades, siendo testigos de la Misericordia de Dios y a caminar en fraternidad hacia un mejor futuro siendo verdaderos peregrinos de esperanza.

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA LA CONFESIÓN DIRIGIDO A ADOLESCENTES Y JÓVENES (PAJ)

Preguntas que pueden ayudar a realizar el examen de conciencia personal previo a la confesión. Versión dirigida a jóvenes y adolescentes partiendo del mandamiento fundamental de amor a Dios sobre todas las cosas y a al prójimo como a uno mismo.

AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS...

- ¿Creo todo lo que Dios ha revelado y nos enseña la Iglesia Católica? ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿Doy testimonio de mi fe entre mis amigos?
- ¿Hago con desgana las cosas que se refieren a Dios? ¿Rezo con frecuencia y atención? ¿Agradezco a Dios tantas cosas buenas que me ha dado?
- ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en confesiones anteriores?
- ¿He dicho palabras irreverentes? ¿He jurado sin verdad o sin necesidad, sin prudencia o por cosas de poca importancia?
- ¿He faltado a Misa, o la he vivido mal, los domingos o festivos, por mi culpa y sin una razón grave? ¿Vivo los días de fiesta y fines de semana como cristiano?

... Y AL PRÓJIMO COMO A TI MISMO.

- ¿Manifiesto respeto y cariño a mis padres? ¿Les obedezco con prontitud y alegría? ¿Colaboro en las tareas de la casa? ¿Doy buen ejemplo a mis hermanos y les ayudo en sus necesidades? ¿Riño con ellos o los insulto?
- ¿Respeto a los profesores y autoridades?
- ¿Respeto mi vida y la de los demás? ¿He agredido a personas o participado en peleas? ¿Difundo el cuidado de la vida, también de la de los no nacidos?
- ¿He dañado o puesto en peligro mi vida o mi salud: incumpliendo las normas de tráfico, o con desorden en el horario de descanso nocturno?
- ¿He bebido o comido en exceso, me he emborrachado o tomado drogas?
- ¿Deseo el bien a los demás? ¿Los he per-

judicado con engaños, trampas o amenazas? ¿Tengo envidia, y me molesto cuando a otros les salen las cosas bien o me alegro cuando les salen mal?

- ¿Me tomo en serio la amistad, o por el contrario me conformo con un trato superficial y frívolo? ¿Soy leal y sincero con mis amigos? ¿Rezo por ellos y perdono sus defectos?
- ¿Vivo la castidad? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿He consentido pensamientos, deseos o sensaciones impuras?
- ¿He visto vídeos, programas, revistas o imágenes indecentes? ¿He asistido a fiestas, diversiones o espectáculos que fácilmente me incitaban a pecar? ¿He incitado a otros a hacer el mal?
- ¿He tomado cosas que no son mías? ¿Las he devuelto?
- ¿Soy generoso, y pongo mis cosas al servicio de los demás, o estoy excesivamente apegado a ellas? ¿Me quejo cuando no tengo lo que quiero o me falta alguna comodidad? ¿He malgastado el dinero por capricho, vanidad o envidia?
- ¿Colaboro de algún modo con las necesidades de la Iglesia y de la sociedad? ¿Pienso en tantas personas que padecen hambre, enfermedad o soledad y procuro ayudarles en la medida de mis posibilidades?
- ¿Estudio con orden e intensidad y cumplo con mis deberes de estudiante? ¿Procuro acabar bien el trabajo? ¿He estorbado el estudio de los demás, interrumpiéndoles, dificultando que cumplan su horario o dando mal ejemplo?
- ¿He dicho mentiras? ¿Pienso mal del prójimo y juzgo sin fundamento o sin necesidad? ¿Hablo mal de los demás: inventando falsedades sobre su comportamiento, revelando sin necesidad sus defectos graves o haciendo eco a chismes? ¿He reparado el daño que he causado con esas conversaciones?

Referencia:

Opus Dei. (2025). Examen de conciencia para la confesión (jóvenes).



JUBILEO CLERO Y SEMINARIO

1er. momento: **LA LLAMADA** **19 DE MAYO DE 2025**

En este año de preparación para el jubileo de los sacerdotes y seminaristas, caminemos también nosotros como peregrinos de esperanza, en oración, siguiendo las huellas de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Volvamos a las raíces de nuestra vocación, renovando nuestra adhesión al Señor, pidiendo perdón por todas nuestras debilidades en las pruebas, para que podamos dar testimonio, con renovado vigor, de nuestro Maestro y Señor, única esperanza del mundo.

Invocación al Espíritu Santo

Lecturas:

- Hechos de los Apóstoles 22,6-16
- Salmo 138 (139) Tú me has creado, Señor (Versión cantada: <https://www.youtube.com/watch?v=vkEgKCkhC8>)
- Lucas 5, 1-11

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria:

1. Mi encuentro con Cristo: ¿Cuándo fue la última vez que sentí la voz del Señor llamándome personalmente? ¿Cómo ha cambiado mi vida desde que decidí seguirle?
2. Reconocer su presencia en mi historia: ¿Cómo ha ido tejiendo Dios mi camino hasta aquí? ¿Qué momentos de luz y de prueba han sido clave en mi vocación?
3. Mis resistencias: ¿Hay áreas de mi vida donde aún persigo mis propios planes en lugar de los de Dios? ¿Qué miedos o heridas me impiden entregarme con libertad?
4. Mi misión hoy: ¿En qué ambientes me llama Jesús a echar las redes? ¿Estoy dispuesto a confiar en Él y lanzarme con esperanza, aun cuando me sienta cansado o desanimado?
5. Peregrinos de esperanza: ¿Cómo vivo mi vocación como un signo de esperanza para

los demás? ¿Qué gestos concretos puedo asumir para reflejar la alegría de seguir a Cristo? ¿Busco despertar en mi comunidad la semilla de la vocación?

Tomado de Pastores dabo vobis

LECTOR: “Vengan y lo verán” (Jn 1,39). Así responde Jesús a los dos discípulos de Juan el Bautista, que le preguntaban donde vivía. En estas palabras encontramos el significado de la vocación. La Iglesia, como comunidad de los discípulos de Jesús, está llamada a fijar su mirada en esta escena que, de alguna manera, se renueva continuamente en la historia. Se le invita a profundizar el sentido original y personal de la vocación al seguimiento de Cristo en el ministerio sacerdotal y el vínculo inseparable entre la gracia divina y la responsabilidad humana contenido y revelado en esas dos palabras que tantas veces encontramos en el Evangelio: ven y sígueme (cf. Mt 19, 21). Se le invita a interpretar y recorrer el dinamismo propio de la vocación, su desarrollo gradual y concreto en las fases del buscar a Jesús, seguirlo y permanecer con Él.

(...) Ciertamente la vocación es un misterio inescrutable que implica la relación que Dios establece con el hombre, como ser único e irreplicable, un misterio percibido y sentido como una llamada que espera una respuesta en lo profundo de la conciencia, esto es, en aquel “sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en la propia intimidad”. Pero esto no elimina la dimensión comunitaria y, más en concreto, eclesial de la vocación: la Iglesia está realmente presente y operante en la vocación de cada sacerdote.

La Iglesia debe acoger cada día la invitación persuasiva y exigente de Jesús, que nos pide que “roguemos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 38). Obedeciendo al mandato de Cristo, la Iglesia hace, antes que nada, una humilde profesión de fe, pues al rogar por las vocaciones –mientras toma conciencia de su gran urgencia para su vida y misión– reconoce que son un don de Dios y, como tal, hay que pedirlo con súplica incesante y confiada.

(cf. *Pastores dabo vobis* 34-38)

Oración

CORO 1: Se busca para la Iglesia un sacerdote capaz de renacer en el Espíritu cada día.

CORO 2: Se busca para la Iglesia un hombre sin miedo del mañana, sin miedo del hoy, sin complejos del pasado.

CORO 1: Se busca para la Iglesia un hombre que no tenga miedo de cambiar, que no cambie por cambiar, que no hable por hablar.

CORO 2: Se busca para la Iglesia un hombre capaz de vivir junto a los demás, de trabajar junto a los demás, de llorar junto a los demás, de reír junto a los demás, de amar junto a los demás, de soñar junto a los demás.

CORO 1: Se busca para la Iglesia un hombre capaz de perder sin sentirse destruido, de cuestionar sin perder la fe, de llevar la paz donde hay inquietud e inquietud donde hay paz.

CORO 2: Se busca para la Iglesia un hombre que sepa usar las manos para bendecir e indicar el camino a seguir.

CORO 1: Se busca para la Iglesia un hombre sin muchos medios, pero con mucho por hacer, un hombre que en las crisis no busque otro trabajo, sino cómo trabajar mejor.

CORO 1: Se busca para la Iglesia un hombre que encuentre su libertad en vivir y servir y no en hacer lo que quiere.

CORO 2: Se busca para la Iglesia un hombre que tenga nostalgia de Dios, que tenga nostalgia de la Iglesia, nostalgia de la gente, nostalgia de la pobreza de Jesús, nostalgia de la obediencia de Jesús.

CORO 1: Se busca para la Iglesia un hombre que no confunda la oración con las palabras que se dicen por costumbre, la espiritualidad con el sentimentalismo, la llamada con el interés, el servicio con la colocación.

CORO 2: Se busca para la Iglesia un hombre capaz de morir por ella, pero aún más capaz de vivir para la Iglesia; un hombre capaz de ser ministro de Cristo, profeta de Dios, un hombre que hable con su vida.

(Padre Primo Mazzolari)

Tomado de algunos textos del beato Pino Puglisi:

“Necesitamos vocaciones al servicio de la comunicación, al servicio del anuncio, al servicio

misionero, al servicio sociosanitario, al servicio de los pobres y de los discapacitados, de los marginados y de los drogadictos, de los presos y de los que han salido de la cárcel, de los jóvenes y de los ancianos, de los trabajadores y de los desempleados, vocaciones al servicio político y administrativo. Pero, ante todo, necesitamos personas que se pongan al servicio de las vocaciones, es decir, personas que estén al servicio de los hermanos, poniéndose junto a cada uno en un camino gradual de discernimiento. Personas que para ello den indicaciones, a la luz de la Palabra de Dios, para que cada uno comprenda cuál es su vocación y qué servicio debe prestar". "El mayor bien que cada uno de nosotros puede hacer al hermano es ayudarlo a descubrir y luego a seguir su vocación, es decir, ayudarlo a comprender cuál es el proyecto de Dios para él y a realizarlo". "Todos somos como el único rostro de Cristo. Pensemos en el mosaico de Jesús que se puede ver en la Catedral de Monreale. Cada uno de nosotros es como una pieza de este gran mosaico. Todos debemos comprender cuál es nuestro lugar. Y también debemos ayudar a los demás a comprender cuál es el suyo, para que se forme el único rostro de Cristo, resplandeciente en su gloria".

Silencio de meditación

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

SACERDOTE: Nuestra vocación al sacerdocio tiene sus raíces en la llamada común a la santidad del pueblo de Dios, recibida con el bautismo. El Señor nos ha elegido de entre los hombres para constituirnos al servicio de los hombres en las cosas que conciernen a Dios (cf. Heb 5,1). Ahora, conscientes de este don y preparándonos para nuestro jubileo, queremos renovar la gracia por medio de la cual entramos a formar parte del pueblo real, profético y sacerdotal, prometiendo servirle con toda nuestra vida.

Por tanto, oremos humildemente a Dios, nuestro Padre, para que bendiga esta agua con la cual seremos asperjados en recuerdo de nuestro Bautismo. El Señor renueve nuestra vida y nos haga siempre fieles al don del Espíritu Santo para que, con los diversos carismas, podamos edificar la única Iglesia.

Te alabamos, oh Dios creador, que por el agua y el Espíritu diste forma y rostro al hombre y al universo.

Gloria a ti, Señor.

Te bendecimos, oh Cristo, que de tu costado abierto en la cruz, hiciste brotar los sacramentos de nuestra salvación.

Gloria a ti, Señor.

Te glorificamos, oh Espíritu Santo, que del seno bautismal de la Iglesia nos hiciste renacer como nuevas criaturas.

Gloria a ti, Señor.

Dios todopoderoso, que en los santos signos de nuestra fe renuevas los prodigios de la creación y de la redención, bendice + esta agua y haz que todos los que han renacido con el Bautismo sean anunciadores y testigos de la Pascua que siempre se renueva en tu Iglesia. Por Cristo nuestro Señor.

Asamblea: Amén.

(Luego, el presidente se asperge y asperge a la asamblea)

SACERDOTE: Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha liberado del pecado y nos ha hecho renacer por medio del agua y del Espíritu Santo, nos guarde con su gracia para la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: Amén

ORACIÓN FINAL

TODOS: Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino. Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria. La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén

2do. momento: JESUCRISTO, ESPERANZA NUESTRA 26 DE MAYO DE 2025

En la vida cristiana, y de manera especial, en quienes se preparan al sacerdocio o ya somos ministros ordenados, la esperanza es fundamental, pues esta virtud nos sostiene en nuestro caminar como discípulos de Cristo. Es necesario que nosotros renovemos nuestra permanencia en el amor de Cristo, teniendo presente también a quien se modelo de esperanza, la Virgen María.

Invocación al Espíritu Santo

Lecturas:

- Romanos 5, 1-5
- Salmo 130 Mi alma espera en el Señor
- Juan 14, 1-27

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria:

6. Mi permanencia en Cristo: ¿He permanecido en el amor del Señor? ¿Cómo puedo permanecer en Él? ¿Qué tan atento he estado para escuchar y guardar su palabra? ¿Me preocupo por vivir los mandamientos? ¿Cómo es mi participación en la eucaristía?

7. El Amor como mandamiento: ¿Cómo amas tu vocación? ¿Cómo manifiestas tu amor en tu comunidad/grupo?

Tomado de Jesucristo, esperanza nuestra; de José Rico Pavés¹

Confesar con san Pablo:

Jesucristo es nuestra esperanza

El segundo itinerario se puede recorrer de manos del apóstol de los gentiles. Recuerda Francisco que «la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos a Cristo como “nuestra esperanza” (1Tm 1,1)»². Ahora bien, en san Pablo descubrimos que la tribulación y el sufrimiento son las condiciones propias de los que anuncian el Evangelio en contextos de persecución (cf. 2Co 6,3-10). Es entonces cuando se aprende que la fuerza que brota de la Cruz y de la Resurrección de Cristo es lo que sostiene la evangelización. La vida entera de san Pablo es un testimonio preclaro de que «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5) y se identifica con Cristo mismo. Su testimonio, en efecto, es el de un convertido y

un misionero: a partir del encuentro con el Señor Jesús que cambió su vida, su único deseo es que todos conozcan a Jesucristo.

La conversión de san Pablo

En Flp 3,4-10 el apóstol expone todo lo que antes de su conversión era importante para él: la circuncisión, la pertenencia a una descendencia israelita pura (de la tribu de Benjamín), ser fariseo estricto en la observancia de la ley, ser celoso hasta perseguir a la Iglesia..., es decir, un «judío perfecto». El encuentro con Cristo ha hecho que todo lo que consideraba «ganancia» ahora lo considere pérdida, comparado con el conocimiento de Cristo. La conversión de san Pablo ha sido un cambio radical de una vida centrada en sí a una vida centrada en Cristo: «Para mí la vida es Cristo» (Flp 1,21).

La misión de san Pablo

Toda la vida de san Pablo después de la conversión está ocupada en la tarea de llevar a los demás hombres al encuentro con aquel que ha cambiado su vida. Esta tarea es la clave de su predicación misionera, la cual será desarrollada por el apóstol en tres momentos: primero, exponiendo el significado cósmico de Cristo, es decir, mostrando cuál es su lugar en la historia de la salvación; en segundo lugar, proclamando a Cristo como salvador y salvación; y, en tercer lugar, descubriendo la inseparable unión de Cristo con su Iglesia.

El significado cósmico de Cristo es iluminado por san Pablo a partir de la salvación presentada también como redención del cosmos: «Si han muerto con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué se someten a los dictados de los que viven según el mundo?» (Col 2,20). La Muerte de Cristo restaura todas las cosas llevándolas a la unidad y armonía con la voluntad de Dios: «Por él quiso reconciliar todas las cosas consigo» (Col 1,20). La consumación final de la creación y de la historia consistirá en la victoria final de Cristo que someterá todo al Padre. Esto ya ha comenzado con su muerte y resurrección.

El significado cósmico de Cristo se desarrolla principalmente en cuatro pasajes.

En primer lugar, en Rm 8,20-22: la creación entera padece ahora las consecuencias del

pecado del hombre y aguarda el momento de su liberación; también la creación experimentará su «pascua», iniciada con la resurrección de Cristo, cuando Cristo venga en gloria y se manifieste la derrota definitiva de Satanás, del pecado y de la muerte.

En segundo lugar, en 1Co 15: la Resurrección de Cristo inaugura el tiempo de la esperanza; Cristo reinará hasta que todos sus enemigos estén sometidos; el último enemigo aniquilado será la muerte; al final, Dios lo será todo en todos.

En tercer lugar, en Col 1,12-20: Cristo es Señor del cosmos y de la historia; es creador y causa ejemplar (cf. Col 1,16), como cohesión del cosmos (Col 1,17), como cabeza de la Iglesia y primicia de los resucitados (Col 1,18), como autor de la redención y de la reconciliación universal a través «de la sangre de su cruz» (Col 1,20). La encarnación, coronada por la resurrección, ha colocado la naturaleza humana de Cristo en la cúspide del mundo creado.

Por último, en cuarto lugar, en Ef 1,3-10: la historia no es fruto del azar, sino que revela el designio amoroso de Dios. El tiempo adquiere en Cristo, el Verbo eterno que entra en la historia, su plenitud. El plan de Dios para la historia y el mundo consiste en hacer que todo tenga a Cristo como cabeza. Todas las cosas serán renovadas por el misterio pascual de Cristo. Tal es ahora la orientación de toda la actividad humana: recapitular todas las cosas en Cristo. O lo que es lo mismo: que la soberanía de Cristo sobre todos y sobre todo, sea por todos reconocida, pues Cristo es rey del universo.

El reconocimiento del significado de Cristo sobre la historia se expresa en la esperanza, como virtud típica del cristiano. La historia humana tiene sentido. Este sentido ha sido revelado por Cristo: es el designio salvífico. Dios mismo está comprometido en este designio y llama al hombre a cooperar con él, es decir, a colaborar en la tarea de recapitular todas las cosas en Cristo. Podemos esperar porque sabemos que al final de nuestra vida Cristo nos espera.

El significado de Cristo como salvador es presentado como un pasar de vivir según la carne a vivir según el Espíritu; es Cristo quien permite realizar este paso. El hombre sin Cristo está sometido al diablo, al pecado y a la muerte. La salvación de Cristo consiste en sacar al hombre de ese dominio perverso y devolverlo a la libertad: «Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado» (Ga 5,1). Mostrando la universalidad del pecado («Todos

pecaron», Rm 3,23; 5,12), san Pablo muestra la universalidad de la salvación traída por Cristo («Todos serán devueltos a la vida», Rm 5,19). El significado de Cristo como salvador se manifiesta en la fe (cf. Rm 10,9) y se descubre a partir de la revelación del amor de Dios (cf. Rm 5,8). Cristo no es solo el Salvador, sino también la salvación.

El significado de Cristo en la Iglesia se percibe atendiendo a las enseñanzas del apóstol sobre la Iglesia. La Iglesia es el ámbito donde puede cultivarse la vida en Cristo: no es una asociación voluntaria de individuos que comparten una fe y un ideal de vida, sino que es un misterio, prolongación del misterio de la encarnación. Porque Cristo vive en la Iglesia, es posible, en la Iglesia, vivir en él. La Iglesia es cuerpo de Cristo, comunión y participación en su misma vida por el Espíritu que nos ha dado. La relación con Cristo en la Iglesia queda caracterizada por tres preposiciones: con Cristo (en la Iglesia se desarrolla el discipulado), de Cristo (en la Iglesia se vive la pertenencia a Cristo que crea fraternidad) y en Cristo (en la Iglesia se vive la permanencia en la vida de Cristo). El reconocimiento del significado de Cristo en la Iglesia se manifiesta en la caridad: el amor trinitario sostiene la comunión eclesial.

Silencio de meditación

Madre de la Esperanza

Al final de la bula de convocatoria del jubileo ordinario del año 2025, Francisco nos propone a la Madre de Dios como el testimonio más alto de la esperanza. Es voluntad del Hijo que recibamos los bienes de la salvación teniendo a María santísima como madre (cf. Jn 19,25-27). «No es casual –afirma el papa– que la piedad popular siga invocando a la Santísima Virgen como Stella maris, un título expresivo de la esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, la madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando»³.

Una huella antiquísima de esa piedad popular es la representación iconográfica más antigua de la Virgen María, de la segunda mitad del siglo II. Se trata de un fresco ubicado en el lóculo de una de las galerías de las catacumbas de Priscila, en Roma. Muestra a la Virgen sentada con el niño Jesús en brazos y junto a ellos el profeta Balaam que señala con el dedo una estrella colocada junto a la cabeza de la Virgen, evocando el pasaje de la Escritura: «Oráculo de Balaán, hijo de Beor [...]. Lo veo, pero no es ahora; lo contemplo, pero

no será pronto: avanza una estrella de Jacob y surge un cetro de Israel» (Num 24,15.17). Esa palabra profética se cumplió con el nacimiento del Mesías, tal como atestigua el evangelista san Mateo: «La estrella que los magos habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el Niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría» (Mt 2,9-10).

Es muy significativo que la expresión artística mariana más antigua represente a María santísima junto a una estrella. El arte paleocristiano surgió como una confesión espontánea de fe: lo que se cree con el corazón, se declara con los labios, se anuncia con las obras de caridad y se plasma con representaciones que mueven a devoción. Quienes peregrinan a Roma y visitan las catacumbas de Priscila se detienen junto a esta imagen y rezan a la madre de Jesús recordando que desde época antiquísima los cristianos hemos encontrado en la estrella de María la luz del Salvador.

Con san Bernardo, en la Edad Media, se populariza el nombre de «estrella» para invocar a María: «María es la estrella radiante que nace de Jacob, cuya luz se difunde en el mundo entero, cuyo resplandor brilla en los cielos y penetra en los abismos, se propaga por toda la tierra, abriga no tanto los cuerpos como los espíritus, vigoriza las virtudes y extingue los vicios. María es la estrella más brillante y más hermosa»⁴. En el dilatado y profundo mar de la vida, para no verse arrastrado por la corriente de este mundo hasta la profundidad oscura del pecado y de las preocupaciones, es necesario no perder la luz: mirar la estrella e invocar a María.

No debe sorprender entonces que los últimos papas hayan propuesto a María santísima como estrella de la evangelización. San Pablo VI concluía su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975) afirmando que, así como «en la mañana de Pentecostés, María presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el influjo del Espíritu Santo, así también ella debe ser la estrella

de la evangelización siempre renovada que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza»⁵. San Juan Pablo II, en su cuarto viaje apostólico a España (junio de 1993), recuperó ese mismo título mariano para responder a las exigencias evangelizadoras del momento: «María se dirige hoy a una sociedad como la nuestra, que, pese a sus hondas raíces cristianas, ha visto difundirse en ella los fenómenos del secularismo y la descristianización, y reclama, sin dilación alguna, una nueva evangelización»⁶.

Para vivir con provecho el encuentro renovado con Cristo en el año jubilar, los peregrinos de esperanza somos invitados especialmente por el papa Francisco a detenernos «a rezar en los santuarios marianos de la ciudad (Roma) para venerar a la Virgen María e invocar su protección [...]. Ella es para el santo Pueblo de Dios “signo de esperanza cierta y de consuelo” (LG 68)»⁶.

ORACIÓN FINAL

TODOS:

Madre Santísima, estrella resplandeciente, nos acercamos reconociéndote como signo de esperanza y consuelo.

Jesús nos prometió su morada si permanecemos en su amor. Intercede por nosotros para que guardemos su palabra y cumplamos sus mandamientos.

Madre de la Esperanza, ilumina nuestro camino en los momentos difíciles, como la estrella que guió a los magos hacia el Salvador. Enséñanos a amar como Jesús nos ha enseñado. Que tu ejemplo nos inspire a vivir con caridad y esperanza.

Madre de la Evangelización, guíanos en nuestra misión de llevar el Evangelio a todas las naciones, como lo hiciste en Pentecostés. Virgen de la Esperanza, acoge nuestras súplicas y llévalas ante tu Hijo. Que siempre permanezcamos firmes en la fe y llenos de esperanza. Amén.

Notas:

1 Francisco Julián Romero Galván, Guía del peregrino Jubileo ordinario del año 2025, Editorial EDICE (Madrid 2024)

2 Francisco, bula *Spes non confundit* de convocatoria del jubileo ordinario del año 2025 (9-5-2024) 1.

3 Francisco, bula *Spes non confundit* de convocatoria del jubileo ordinario del año 2025 (9-5-2024) 24.

4 San Bernardo, Serm. II, 17 (BAC NO 452, 639).

5 San Pablo VI, exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8-12-1975) 82. San Juan Pablo II, Homilía en la celebración eucarística en el santuario de Nuestra Señora de la Cinta (14-6-1993) 4.

6 Francisco, bula *Spes non confundit* de convocatoria del jubileo ordinario del año 2025 (9-5-2024) 24.

3er. momento:

LA PRUEBA (Acto penitencial)

2 DE JUNIO DE 2025

Introducción

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor, que guía nuestros corazones al amor y la paciencia de Cristo, esté con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Abramos nuestro corazón a la esperanza que no defrauda.

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino. Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria. La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.

Queridos hermanos:

Caminando también nosotros como peregrinos de esperanza hacia el próximo jubileo, queremos seguir las huellas de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Como ellos, aun respondiendo generosamente con nuestra fe a la llamada divina, custodiamos este don en pobres vasijas de barro (cf. 2Co 4,7) y llevamos el peso de nuestra fragilidad, especialmente en la hora de la tentación y de la prueba. Por eso, con corazón contrito, pidamos perdón por nuestros pecados.

Breve pausa de silencio

Colecta

Oremos. Oh Dios, que enseñas a los ministros de tu Iglesia a no ser servidos sino a servir a los hermanos, concédeles ser incansables en la acción, mansos en el servicio y perseverantes en la oración. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios, y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.
Amén.

Lectura de la Carta de San Pablo apóstol a los Efesios 2,1-10

Hermanos: un tiempo estaban muertos por sus culpas y pecados, cuando seguían el proceder de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los rebeldes contra Dios. Como ellos, también nosotros vivíamos en el pasado siguiendo las tendencias de la carne, obedeciendo los impulsos del instinto y de la imaginación; y, por naturaleza, estábamos destinados a la ira, como los demás. Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo están salvados por pura gracia ; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con Él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. En efecto, por gracia ustedes están salvados, mediante la fe. Y esto no viene de ustedes: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso Él que practicáramos. Palabra de Dios.
Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL Salmo 89 (90)

R./ El Señor es fiel por siempre.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornen, hijos de Adán». R./

Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; una vela nocturna. R./

Si tú los retiras son como un sueño, como hierba que se renueva: que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R./

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. R./

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos; por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. R./

Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R./

Aclamación antes de la lectura del Evangelio (cfr. Mt 24, 42. 44)

Aleluya, aleluya. Estén preparados, porque no saben a qué hora va a venir el Hijo del hombre. Aleluya.

Lectura del Evangelio según San Lucas 12, 32-48

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No temas, rebañito mío, porque tu Padre ha tenido a bien darte el Reino. Vendan sus bienes y den limosnas. Consíganse unas bolsas que no se destruyan y acumulen en el cielo un tesoro que no se acaba, allá donde no llega el ladrón, ni carcome la polilla. Porque donde está su tesoro, ahí estará su corazón.

Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto

llegue y toque. Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a medianoche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos.

Fíjense en esto: Si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. Pues también ustedes estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre".

Entonces Pedro le preguntó a Jesús: "¿Dices esta parábola sólo por nosotros o por todos?" El Señor le respondió: "Su pongan que un administrador, puesto por su amo al frente de la servidumbre, con el encargo de repartirles a su tiempo los alimentos, se porta con fidelidad y prudencia. Dichoso este siervo, si el amo, a su llegada, lo encuentra cumpliendo con su deber. Yo les aseguro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene. Pero si este siervo piensa: 'Mi amo tardará en llegar' y empieza a maltratar a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse, el día menos pensado y a la hora más inesperada, llegará su amo y lo castigará severamente y le hará correr la misma suerte que a los hombres desleales.

El servidor que, conociendo la voluntad de su amo, no haya preparado ni hecho lo que debía, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, haya hecho algo digno de castigo, recibirá pocos

Al que mucho se le da, se le exigirá mucho, y al que mucho se le confía, se le exigirá mucho más". Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

En lugar de la homilía, se lee el siguiente texto de la vida de san Juan XXIII

Unos días antes, ya en agonía, respondiendo a muchos que le preguntaban por el secreto de su sacerdocio, el Papa Juan XXIII dijo: «El secreto de mi sacerdocio está en el crucifijo que ven ante mí, frente a mi cama. Él me mira y yo le hablo». Luego agre-

gó: «Tuve la gracia suprema de nacer en una familia cristiana humilde y pobre, pero temerosa de Dios, y de ser llamado al sacerdocio. Desde niño no he pensado en otra cosa, no he querido nada más. Mis días en la tierra se acaban, pero Cristo vive, la Iglesia continúa. ¿Y qué otra palabra es más adecuada, entonces, que exhortarlos a no apartar nunca su mirada de la Cruz de Jesús...? ¡Mírenla, hijos amados, en sus sufrimientos!». Millares de ojos miraban la habitación del tercer piso del Palacio Apostólico, donde Juan XXIII estaba a punto de despedirse, mientras sus ojos, allá arriba, miraban fijamente el Crucifijo: «Este lecho es un altar; el altar exige una víctima: ¡heme aquí! Ofrezco mi vida por la Iglesia, por la continuación del Concilio Ecuménico, por la paz del mundo y por la unidad de los cristianos. El secreto de mi sacerdocio está en el crucifijo que quise colocar frente a mi cama, Él me mira y yo le hablo... Esos brazos extendidos dicen que murió por todos; nadie es rechazado por su amor, por su perdón...». Son palabras de aquel hombre que, incluso en sus últimas horas, mantuvo la costumbre de conversar con Jesús, novissima verba de un sacerdote, obispo, Pontífice, que vivió siempre en la atractiva presencia de Dios, que amaba a su familia secundum sanguinem, pero tenía plena conciencia de pertenecer a una sola familia tan grande como el mundo.

Signo: Adoración de la cruz como acto penitencial (similar al Viernes Santo)

Junto con dos ministros con velas encendidas, un sacerdote o un diácono lleva la Cruz a la entrada del presbiterio y la coloca allí, o se la entrega a los ministros para que, colocando las velas a la derecha y a la izquierda de la Cruz, la sostengan. Luego, se avanza en procesión haciendo un gesto de reverencia ante la Cruz con una simple inclinación de la cabeza, y se besa la Cruz. Durante la adoración se pueden cantar cantos penitenciales apropiados. Todos los que han hecho la adoración se sientan.

Después, delante de la cruz todos hacen el siguiente examen de conciencia adjunto en los anexos, según aplique para Sacerdotes o Seminaristas. Se recomienda que haya disponibilidad de los sacerdotes para celebrar el sacramento de la Reconciliación.

Después de un adecuado momento de silencio, todos se ponen de pie

Canon de Taize (u otro estribillo):

Misericordias Domini, in aeternum cantabo

1er Lector: Te pedimos perdón por las veces que no hemos fortalecido nuestra voluntad y hemos descuidado nuestras responsabilidades. R/

2do Lector: Te pedimos perdón por todas las veces que no hemos sabido actuar con verdadera humildad y servir con caridad. R./

1er Lector: Te pedimos perdón por la indiferencia con la que hemos mirado a los necesitados, preocupándonos de nosotros mismos. R./

2do Lector: Te pedimos perdón por no haber sabido respetar y hacer respetar el ambiente en el que vivimos. R./

1er Lector: Te pedimos perdón por los momentos de prepotencia, fruto de nuestro orgullo, en los que hemos transformado la autoridad del ministro en autoridad de poder. R./

2do Lector: Te pedimos perdón por todas las veces que no hemos tenido el valor de dar testimonio de Ti, incluso a costa de la impopularidad. R./

1er Lector: Te pedimos perdón por los obstáculos que hemos puesto al diálogo y al encuentro con nuevos hermanos y hermanas, dejando de buscar la unidad a toda costa. R./

2do Lector: Te pedimos perdón por cada vez que no hemos sufrido por la verdad y hemos hablado con actitud de juicio o crítica como un fin en sí mismo. R./

1er Lector: Te pedimos perdón por todas las veces que no hemos confiado en nues-

tros guías, con amor filial y obediencia corresponsable. R./

2do Lector: Te pedimos perdón por todas las veces que, con falta de fe, hemos pretendido recibir gratificaciones o reconocimientos por nuestro compromiso. R./

1er Lector: Te pedimos perdón por nuestra débil esperanza, cuando cede fácilmente ante las dificultades. R./

2do Lector: Te pedimos perdón por todas las veces que no hemos vivido sobriamente con espíritu de pobreza evangélica, buscando ante todo el Reino y su justicia. R./

1er Lector: Te pedimos perdón por las veces en que nuestra vida célibe no se ha convertido en un lugar para ejercer la paternidad. R./

2do Lector: Te pedimos perdón por todas las veces que no hemos sido gratos por el don de la vida y del ministerio, acogiendo todo como una oportunidad de Gracia. R./

Oración por las Vocaciones (de la XLVIII JMOV 2011):

DIOS, PADRE de toda criatura, de Ti hemos recibido el don extraordinario de la vida:

haznos generosos en nuestra respuesta a tu llamada para compartir con nuestros hermanos los "panes" que hemos recibido.

CRISTO JESÚS, hermano nuestro, que te has hecho pan de vida para nosotros, renueva el prodigio de la multiplicación de los panes y haz de nuestra existencia un don y un agradecimiento perenne.

ESPÍRITU SANTO, fiel amigo en nuestro camino, sostenenos con la fuerza de tu amor para anunciar y testimoniar, por los caminos del mundo, la belleza de la vida como vocación.

SANTÍSIMA TRINIDAD, Amor eterno e infinito, ayuda a nuestras comunidades a acoger el Evangelio de la Vocación, a orar y alegrarse por la presencia de jóvenes orientados al ministerio ordenado y a la vida consagrada. Amén

Canto

Silencio de meditación

Oración coral (de Santo Tomás de Aquino):

TODOS: Dios mío, no te olvides de mí, cuando yo me olvido de Ti. No me abandones, Señor, cuando yo te abandono. No te alejes de mí, cuando yo me alejo de Ti.

Llámame si huyo de ti, atráeme si me resisto, levántame si caigo. Dame, Señor, Dios mío, un corazón vigilante que ningún pensamiento vano aleje de Ti.

Dame, Señor, un corazón recto que ninguna intención perversa puede desviar.

Dame, Señor, un corazón firme que resista con valentía toda adversidad. Dame, Señor, un corazón libre que ninguna pasión turbia pueda vencer.

Concédeme, te ruego, una voluntad que te busque, una sabiduría que te encuentre, una vida que te guste, una perseverancia que te espere con confianza y una confianza que al final llegue a poseerte. Amén

(Santo Tomás de Aquino)

Bendición

Descienda tu bendición, oh Padre, sobre estos hijos tuyos, peregrinos de esperanza, y la gracia de tu Santo Espíritu encienda sus corazones para que, purificados con las obras de penitencia, se transformen en un sacrificio agradable para Ti y, en la alegría de una nueva vida, sean imagen de Cristo, tu Hijo, para alabanza de tu gloria.

Amén.

Y sobre todos ustedes, aquí presentes, descienda la bendición de Dios todopoderoso, Padre + Hijo y Espíritu Santo.

Amén.

Sean anunciadores de la misericordia, operadores de justicia y levadura de fraternidad. Podemos ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Canto final

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA SACERDOTES

1. «Por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad» (Jn 17, 19)

¿Me propongo seriamente la santidad en mi sacerdocio? ¿Estoy convencido de que la fecundidad de mi ministerio sacerdotal viene de Dios y que, con la gracia del Espíritu Santo, debo identificarme con Cristo y dar mi vida por la salvación del mundo?

2. «Este es mi cuerpo» (Mt 26, 26)

¿El santo sacrificio de la Misa es el centro de mi vida interior? ¿Me preparo bien, celebro devotamente y después, me recojo en acción de gracias? ¿Constituye la Misa el punto de referencia habitual de mi jornada para alabar a Dios, darle gracias por sus beneficios, recurrir a su benevolencia y reparar mis pecados y los de todos los hombres?

3. «El celo por tu casa me devora» (Jn 2, 17)

¿Celebro la Misa según los ritos y las normas establecidas, con auténtica motivación, con los libros litúrgicos aprobados? ¿Estoy atento a las sagradas especies conservadas en el tabernáculo, renovándolas periódicamente? ¿Conservo con cuidado los vasos sagrados? ¿Llevo con dignidad todos los vestidos sagrados prescritos por la Iglesia, teniendo presente que actúo in persona Christi Capitis?

4. «Permanezcan en mi amor» (Jn 15, 9)

¿Me produce alegría permanecer ante Jesucristo presente en el Santísimo Sacramento, en mi meditación y silenciosa adoración? ¿Soy fiel a la visita cotidiana al Santísimo Sacramento? ¿Mi tesoro está en el Tabernáculo?

5. «Explicanos la parábola» (Mt 13, 36)

¿Realizo todos los días mi meditación con atención, tratando de superar cualquier tipo distracción que me separe de Dios, buscando la luz del Señor que sirvo? ¿Medito asiduamente la Sagrada Escritura? ¿Rezo con atención mis oraciones habituales?

6. Es preciso «orar siempre sin desfallecer» (Lc 18, 1)

¿Celebro cotidianamente la Liturgia de las Horas integralmente, digna, atenta y devotamente? ¿Soy fiel a mi compromiso con Cristo en esta dimensión importante de mi ministerio, rezando en nombre

de toda la Iglesia?

7. «Ven y sígueme» (Mt 19, 21)

¿Es, nuestro Señor Jesucristo, el verdadero amor de mi vida? ¿Observo con alegría el compromiso de mi amor hacia Dios en la continencia del celibato? ¿Me he detenido conscientemente en pensamientos, deseos o actos impuros; he mantenido conversaciones inconvenientes? ¿Me he puesto en la ocasión próxima de pecar contra la castidad? ¿He custodiado mi mirada? ¿He sido prudente al tratar con las diversas categorías de personas? ¿Representa mi vida, para los fieles, un testimonio del hecho de que la pureza es algo posible, fecundo y alegre?

8. «¿Quién eres Tú?» (Jn 1, 20)

En mi conducta habitual, ¿encuentro elementos de debilidad, de pereza, de flojedad? ¿Son conformes mis conversaciones al sentido humano y sobrenatural que un sacerdote debe tener? ¿Estoy atento a actuar de tal manera que en mi vida no se introduzcan particulares superficiales o frívolos? ¿Soy coherente en todas mis acciones con mi condición de sacerdote?

9. «El Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza» (Mt 8, 20)

¿Amo la pobreza cristiana? ¿Pongo mi corazón en Dios y estoy desapegado, interiormente, de todo lo demás? ¿Estoy dispuesto a renunciar, para servir mejor a Dios, a mis comodidades actuales, a mis proyectos personales, a mis legítimos afectos? ¿Poseo cosas superfluas, realizo gastos no necesarios o me dejo conquistar por el ansia del consumismo? ¿Hago lo posible para vivir los momentos de descanso y de vacaciones en la presencia de Dios, recordando que soy siempre y en todo lugar sacerdote, también en aquellos momentos?

10. «Has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños» (Mt 11, 25)

¿Hay en mi vida pecados de soberbia: dificultades interiores, susceptibilidad, irritación, resistencia a perdonar, tendencia al desánimo, etc.? ¿Pido a Dios la virtud de la humildad?

11. «Al instante salió sangre y agua» (Jn 19, 34)

¿Tengo la convicción de que, al actuar “en la persona de Cristo” estoy directamente comprometido con el mismo cuerpo de Cristo, la Iglesia? ¿Puedo afirmar sinceramente que amo a la Iglesia y que sirvo con alegría su crecimiento, sus causas, cada uno de sus miembros, toda la humanidad?

12. «Tú eres Pedro» (Mt 16, 18)

Nihil sine Episcopo –nada sin el Obispo– decía San Ignacio de Antioquía: ¿están estas palabras en la base de mi ministerio sacerdotal? ¿He recibido dócilmente órdenes, consejos o correcciones de mi Ordinario? ¿Rezo especialmente por el Santo Padre, en plena unión con sus enseñanzas e intenciones?

13. «Que se amen los unos a los otros» (Jn 13, 34)

¿He vivido con diligencia la caridad al tratar con mis hermanos sacerdotes o, al contrario, me he desinteresado de ellos por egoísmo, apatía o indiferencia? ¿He criticado a mis hermanos en el sacerdocio? ¿He estado al lado de los que sufren por enfermedad física o dolor moral? ¿Vivo la fraternidad con el fin de que nadie esté solo? ¿Trato a todos mis hermanos sacerdotes y también a los fieles laicos con la misma caridad y paciencia de Cristo?

14. «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6)

¿Conozco en profundidad las enseñanzas de la Iglesia? ¿Las asimilo y las transmito fielmente? ¿Soy consciente del hecho de que enseñar lo que no corresponde al Magisterio, tanto solemne como ordinario, constituye un grave abuso, que causa daño a las almas?

15. «Vete, y en adelante, no peques más» (Jn 8, 11)

El anuncio de la Palabra de Dios ¿conduce a los fieles a los sacramentos? ¿Me confieso con regularidad y con frecuencia, conforme a mi estado y a las cosas santas que trato? ¿Celebro con generosidad el Sacramento de la Reconciliación? ¿Estoy ampliamente disponible a la dirección espiritual de los fieles dedicándoles un tiempo específico? ¿Preparo con cuidado la predicación y la catequesis? ¿Predico con celo y con amor de Dios?

16. «Llamó a los que él quiso y vinieron junto a él» (Mc 3, 13)

¿Estoy atento a descubrir los gérmenes de vocación al sacerdocio y a la vida consagrada? ¿Me preocupo de difundir entre todos los fieles una mayor conciencia de la llamada universal a la santidad? ¿Pido a los fieles rezar por las vocaciones y por la santificación del clero?

17. «El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir» (Mt 20, 28)

¿He tratado de donarme a los otros en la vida cotidiana, sirviendo evangélicamente? ¿Manifiesto la caridad del Señor también a través de las obras? ¿Veo en la Cruz la presencia de Jesucristo y el triunfo del amor? ¿Imprimo a mi cotidianidad el espíritu de servicio? ¿Considero también el ejercicio de la autoridad vinculada al oficio una forma imprescindible de servicio?

18. «Tengo sed» (Jn 19, 28)

¿He rezado y me he sacrificado verdaderamente y con generosidad por las almas que Dios me ha confiado? ¿Cumplo con mis deberes pastorales? ¿Tengo también solicitud de las almas de los fieles difuntos?

19. «¡Ahí tienes a tu hijo! ¡Ahí tienes a tu madre!» (Jn 19, 26-27)

¿Recurro lleno de esperanza a la Santa Virgen, Madre de los sacerdotes, para amar y hacer amar más a su Hijo Jesús? ¿Cultivo la piedad mariana? ¿Reservo un espacio en cada jornada al Santo Rosario? ¿Recurro a su materna intercesión en la lucha contra el demonio, la concupiscencia y la mundanidad?

20. «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» (Lc 23, 44)

¿Soy solícito en asistir y administrar los sacramentos a los moribundos? ¿Considero en mi meditación personal, en la catequesis y en la ordinaria predicación la doctrina de la Iglesia sobre los Novísimos? ¿Pido la gracia de la perseverancia final y invito a los fieles a hacer lo mismo? ¿Ofrezco frecuentemente y con devoción los sufragios por las almas de los difuntos?

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA SEMINARISTAS

"Señor, ¿qué quieres que haga?" (Hch 22, 10)

Oración inicial

Señor, que me has llamado a seguirte más de cerca, ilumina mi corazón para reconocer mis debilidades y fortalezas en este camino de formación. Que este examen de conciencia me ayude a responder con generosidad y esperanza a tu amor. Amén.

1. Mi relación con Dios

- ¿Rezo con amor y constancia? ¿Cómo es mi vida de oración diaria?
- ¿Busco encontrarme con Cristo en la Eucaristía y la adoración, o lo hago solo por costumbre?
- ¿Dedico tiempo a la Palabra de Dios y la medito con profundidad?
- ¿Hago de la Liturgia de las Horas una verdadera oración de la Iglesia o la rezo con prisa y distracción?
- ¿Tengo un corazón dócil para recibir la dirección espiritual y los consejos que me ayudan a crecer en mi vocación?
- ¿Participo regularmente en el sacramento de la Reconciliación con sincero arrepentimiento y deseo de conversión?

2. Mi proceso vocacional

- ¿Vivo mi vocación con alegría, o la llevo como una carga pesada?
- ¿Soy generoso en mi entrega, o me reservo áreas de mi vida sin ofrecerlas a Dios?
- ¿Me esfuerzo en crecer en virtudes como la humildad, la obediencia y la castidad, o cedo con facilidad a la comodidad y el egoísmo?
- ¿Cómo reacciono ante los desafíos de la formación? ¿Me dejo moldear por Dios o me resisto al cambio?
- ¿Disciervo con seriedad si Dios realmente me llama al sacerdocio, o me aferro a esta opción por razones equivocadas?
- ¿Me dejo iluminar por mis formadores y directores espirituales, o creo que puedo llevar solo mi proceso vocacional?

3. Mi relación con los demás

- ¿Cultivo la fraternidad con mis compañeros seminaristas, o caigo en actitudes de envidia,

críticas o rivalidades?

- ¿Respeto a mis formadores, superiores y profesores, aceptando su guía con humildad?
- ¿Estoy disponible para servir a los demás, o solo busco mi propio bienestar?
- ¿Soy auténtico en mis relaciones o muestro una imagen falsa para quedar bien?
- ¿Tengo un corazón abierto y cercano a los pobres, enfermos y necesitados, como futuro pastor de almas?
- ¿Cómo es mi trato con la comunidad parroquial donde realizo mi apostolado? ¿Soy testimonio de fe y alegría?

4. Mi relación con mi familia

- ¿Aprecio y valoro a mi familia como un regalo de Dios en mi vida?
- ¿Mantengo una relación sana con mis padres y hermanos, o me distancio innecesariamente de ellos?
- ¿Oro por mi familia y les ofrezco mi cercanía, aunque esté lejos físicamente?
- ¿Busco sanar heridas familiares, o guardo resentimientos que afectan mi vocación?
- ¿Me siento superior a mi familia por estar en el seminario, o los veo como compañeros en mi camino de fe?
- ¿Soy paciente con las preocupaciones de mis familiares sobre mi vocación?

5. Uso de las redes sociales y la tecnología

- ¿Uso las redes sociales con prudencia, evitando contenidos que dañan mi pureza, mi vocación o mi tiempo de oración?
- ¿Pierdo demasiado tiempo en internet, descuidando mis deberes espirituales, académicos o comunitarios?
- ¿Mi presencia en redes sociales refleja mi identidad cristiana y mi llamado al sacerdocio?
- ¿Evito discusiones o publicaciones que puedan generar escándalo o división en la Iglesia?
- ¿Uso la tecnología para evangelizar y crecer en mi formación, o solo para entretenimiento?
- ¿Soy prudente con la privacidad y la seguridad de mi información en línea?

6. Mi vivencia de la esperanza

- ¿Soy un seminarista que transmite esperanza a los demás, o tiendo al pesimismo y la queja constante?
- ¿Me esfuerzo por ver la mano de Dios en mi historia, incluso en los momentos difíciles?
- ¿Confío en que Dios tiene un plan para mí, o vivo con miedo e inseguridad sobre mi futuro?
- ¿Busco animar a mis hermanos seminaristas en su camino vocacional, especialmente a quienes atraviesan dificultades?
- ¿Me abro con confianza a la acción del Espíritu Santo en mi vida, dejándome guiar por su luz y su paz?
- ¿Soy testigo de la alegría del Evangelio, o mi testimonio refleja cansancio y rutina?

7. Cuidado de la creación

- ¿Soy consciente de que la creación es un don de Dios y un reflejo de su amor?
- ¿Desperdicio recursos como agua, electricidad o alimentos sin necesidad?
- ¿Cuido el medio ambiente en los espacios donde vivo y estudio?
- ¿Participo en iniciativas ecológicas o promuevo en mi comunidad un estilo de vida más sostenible?
- ¿Evito actitudes de consumismo excesivo y materialismo que me alejan de la simplicidad evangélica?
- ¿Soy agradecido con Dios por la belleza de la creación, y la valoro como un camino para encontrarlo a Él?

8. Mi formación y crecimiento humano

- ¿Me esfuerzo en mis estudios, viendo en ellos una preparación para servir mejor a la Iglesia?
- ¿Soy disciplinado en mi organización del tiempo, o dejo todo para el último momento?
- ¿Aprovecho el tiempo libre de manera sana, evitando distracciones que me alejan de mi vocación?
- ¿Lucho contra la superficialidad y la inmadurez en mi vida diaria?

9. Mi compromiso con la santidad

- ¿Tengo a Cristo como el centro de mi vida, o dejo que otras cosas ocupen su lugar?
- ¿Deseo realmente ser santo y entregarme sin reservas a Dios?
- ¿Soy consciente de que mi formación no es solo para mí, sino para servir a la Iglesia y al pueblo de Dios?
- ¿Pido la gracia de crecer cada día en fidelidad a mi vocación y en amor a Cristo, al estilo de María y los santos?

Oración final

Señor Jesús, te doy gracias por el don de mi vocación. Aumenta en mí el deseo de ser un discípulo fiel y un futuro sacerdote según tu corazón. Enséñame a confiar en ti, a renovarme cada día y a caminar con esperanza en este tiempo de formación. Amén.



JUBILEO

CONSTRUCTORES DE PAZ

CATEQUESIS PREPARATORIAS

Tema 1:

“DESARROLLO DE UNA VIDA DIGNA EN CRISTO”

Cita generadora

“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10, 10)

Oración inicial

Amado Dios, nos reunimos hoy como comunidad para reflexionar sobre el don invaluable de la vida y la dignidad que Tú nos has otorgado. Te pedimos que nos ayudes a reconocer y respetar la dignidad de cada persona, viendo en cada rostro el reflejo de Tu amor. Que nuestros corazones se llenen de compasión y que nuestras acciones reflejen el respeto profundo por todos, especialmente por los más vulnerables. Ayúdanos a construir, con Tu gracia, un mundo donde la dignidad humana sea protegida y vivida en justicia, paz y amor. Que Tu Espíritu nos guíe en nuestro compromiso de ser constructores de paz y defensores de la dignidad de todos. Amén.

VER

México, como muchos otros países, enfrenta desafíos sociales y económicos que afectan la dignidad de la vida humana. La pobreza, la violencia, la falta de acceso a servicios básicos y la injusticia social son algunos de los problemas más persistentes. Los constructores de paz en México, como defensores de la justicia y la equidad, están llamados a observar la realidad con una mirada crítica, pero también esperanzadora.

El Evangelio de Cristo nos invita a ver al otro con ojos compasivos, reconociendo la dignidad intrínseca de cada ser humano, independientemente de su contexto social, económico o político. Jesús mismo vivió entre los marginados, pobres, y excluidos, y mostró cómo la compasión y la justicia son esenciales para una vida plena.

La vida digna, tal como la propone Cristo, no es solo la ausencia de sufrimiento, sino la presencia de amor, justicia, fraternidad y paz. Como constructores de paz, es fundamental comprender que la vida digna en Cristo se basa en el respeto y la afirmación de la dignidad humana, donde cada persona tiene derecho a vivir con la posibilidad de alcanzar su potencial completo.

Preguntas para la reflexión grupal:

1. ¿Cómo percibimos la realidad social y económica de nuestras comunidades? ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentan las personas a nuestro alrededor en términos de pobreza, violencia o exclusión social?
2. ¿De qué manera la violencia y la injusticia afectan la dignidad humana en nuestra sociedad? ¿Cómo observamos que la falta de oportunidades, la discriminación o la marginación de ciertos grupos impactan la vida de las personas en nuestro contexto?
3. ¿Qué nos dice el Evangelio sobre la dignidad humana y cómo se refleja en las necesidades actuales de nuestra comunidad? Al mirar la realidad de nuestro entorno, ¿cómo podemos identificar las enseñanzas de Cristo sobre la justicia, el amor y la paz que nos llaman a actuar hoy?

PENSAR

Jesús vino para ofrecer vida, y no cualquier vida, sino una vida abundante, plena y digna (Jn 10, 10) Este es el llamado que tenemos como constructores de paz: trabajar para que todos, especialmente los más vulnerables, puedan experimentar esta vida plena que Cristo ofrece, basada en la justicia, el amor y la fraternidad.

Nos dice el Papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* que

la vida cristiana no se puede reducir a una moral de normas, ni mucho menos a un compromiso personal que no se traduzca en un compromiso social. El cristiano que vive en la gracia de Dios no puede sino implicarse con sus hermanos, especialmente con los más pobres, y hacerse cargo de la realidad de las injusticias y las desigualdades.

Esta referencia de *Evangelii Gaudium* refuerza la idea de que la vida digna en Cristo no es solo un aspecto espiritual y personal, sino que debe manifestarse en el compromiso con los demás, especialmente con los más pobres y marginados. El Papa Francisco subraya que la auténtica vivencia del Evangelio no se limita a la interioridad, sino que se traduce en una acción concreta que transforma la sociedad y lucha por la justicia. Al reflexionar sobre el Evangelio, debemos preguntarnos cómo podemos vivir ese compromiso social en nuestras comunidades, buscando siempre la paz, la equidad y la dignidad para todos.

El Evangelio de Cristo ofrece una visión de la vida que trasciende los problemas inmediatos de la sociedad, pero que también se compromete con ellos. Jesús, al hablar del Reino de Dios, plantea una propuesta radical para la humanidad: un Reino de justicia, paz, y amor, en el cual la dignidad de la persona es inviolable. Su vida fue un testimonio de amor y servicio, especialmente hacia los más necesitados, y su enseñanza invita a todos a vivir de acuerdo con estos principios.

En este contexto, el mensaje central del Evangelio sobre la vida digna se enfoca en tres puntos clave:

- Amor al prójimo. Amar a los demás, especialmente a los más vulnerables, es la clave para una vida digna. Cristo nos invita a no solo amar a quienes nos aman, sino a ir más allá, amar a nuestros enemigos, y a vivir en paz con los demás.

Inevitablemente recordamos las palabras de Jesús en el evangelio de Mateo: "Amarás al prójimo como a ti mismo", esta cita bíblica resalta el mandamiento fundamental que Jesús nos dio: el amor al prójimo. Este

amor no se limita solo a aquellos que nos son cercanos o que nos son favorables, sino que se extiende a todos, sin excepción. El amor al prójimo implica una actitud de respeto, empatía y acción concreta para velar por el bienestar de los demás. Este amor, que trasciende cualquier división o barrera, es la base para una vida digna en Cristo y la fuerza transformadora para construir comunidades de paz y justicia.

- Justicia y equidad. El llamado de Jesús es claro: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5, 6). La justicia no es solo un acto legal, sino una actitud que busca restaurar lo que ha sido quebrantado, especialmente las relaciones y la igualdad.

"La justicia consiste, ante todo, en el reconocimiento de la dignidad del hombre, que es la medida de toda justicia. La verdadera justicia no es la igualdad de los resultados, sino el respeto a los derechos y a la dignidad de la persona humana" (Juan Pablo II, Centesimus Annus, 1991). La justicia no es solo un ideal abstracto, sino un principio que se basa en el reconocimiento y respeto por la dignidad de cada persona. No solo se trata de lograr una igualdad superficial, sino de asegurar que cada ser humano pueda vivir según su dignidad, con sus derechos fundamentales respetados.

Esto incluye un compromiso por corregir las desigualdades y promover condiciones que permitan a todos alcanzar su potencial. Para los constructores de paz, esta visión de la justicia es esencial para promover una vida digna en Cristo.

- Solidaridad y comunidad. Cristo vivió en comunidad, compartiendo con sus discípulos y ofreciendo un modelo de vida compartida. El Evangelio promueve la comunidad como una familia extendida en la que se busca el bien común y se apoya a los que más lo necesitan.

"La solidaridad es una respuesta a la realidad del prójimo que, lejos de constituir una simple opción ética, debe ser vivida

como una exigencia de la justicia, que busca el bien común, como una verdadera 'comunidad' que expresa la fraternidad universal de la humanidad" (Benedicto XVI, Caritas in Veritate, 2009).

La solidaridad debe ser entendida como un acto de comunión, un compartir que surge del amor y la fraternidad. Esta idea nos invita a construir una comunidad en la que, más allá de nuestras diferencias, nos comprometemos a apoyarnos mutuamente, promoviendo el bienestar de todos.

Para los constructores de paz, es crucial formar y fortalecer redes comunitarias que promuevan el bien común y la solidaridad, siendo la paz el resultado natural de una comunidad comprometida.

ACTUAR

Como constructores de paz en México, actuar con base en el Evangelio es fundamental. Aquí se presentan algunas propuestas para trabajar en la construcción de una vida digna inspirada en los valores del Evangelio:

- Promover la justicia social. Trabajar para que los derechos humanos sean respetados y promovidos. Esto implica abogar por la justicia en todas las áreas de la vida, desde la educación y la salud hasta el trabajo y la vivienda. El modelo cristiano de justicia se enfoca en restaurar, no solo en castigar, buscando la reconciliación y el perdón donde haya habido daño.

- Crear espacios de diálogo y reconciliación. En medio de la polarización y la violencia, se necesita crear espacios donde las personas puedan dialogar, comprenderse mutuamente y buscar soluciones pacíficas. El Evangelio llama a ser pacificadores, y en ese sentido, el diálogo entre diferentes sectores de la sociedad es una herramienta poderosa para la construcción de la paz.

- Fomentar la solidaridad y el servicio a los más necesitados. Los constructores de paz

deben ser agentes de cambio que promuevan la solidaridad. Esto puede incluir acciones concretas como apoyar a las comunidades marginadas, promover programas de desarrollo económico, y asegurar que los más vulnerables tengan acceso a recursos y oportunidades. La vida digna se construye con el esfuerzo conjunto de una comunidad que no deja a nadie atrás.

- Cultura de paz y perdón. La cultura de paz debe integrarse en todas las esferas de la vida: familiar, escolar, laboral y comunitaria. Este principio se basa en el perdón y la restauración, elementos esenciales del mensaje de Cristo. Fomentar una cultura de paz implica enseñar el perdón como un acto liberador y la resolución pacífica de los conflictos como un camino hacia la armonía.

Conclusión.

En el contexto de México, la vida digna propuesta por Cristo no es solo un ideal espiritual, sino una misión concreta que debe ser vivida en comunidad y en acción. Los constructores de paz, inspirados en el Evangelio, tienen el desafío de transformar la realidad social y política del país, construyendo puentes de reconciliación, justicia y solidaridad. Solo a través del amor y la justicia, la paz será posible, y solo a través de la acción comunitaria podemos asegurar que todos los seres humanos, especialmente los más vulnerables, tengan la oportunidad de vivir con dignidad.

Oración final

Señor Jesús,

Hoy hemos reflexionado sobre tu llamado a vivir una vida digna en ti, una vida llena de amor, justicia y paz. Te damos gracias por mostrarnos el camino a seguir, por enseñarnos que la dignidad humana se encuentra en ti, la fuente de nuestra vida. Ahora, como comunidad, nos comprometemos a vivir y a actuar según tu ejemplo.

Digamos todos juntos:

R. Señor, haznos instrumentos de Tu paz y amor.

- Que cada uno de nosotros, a través de nuestras acciones y palabras, refleje la dignidad que Tú nos has dado, ayudando a otros a vivir con la esperanza y el respeto que merecen. R.

- Ayúdanos a ser luz en el mundo, para que todos puedan experimentar la vida abundante que Tú ofreces. Te pedimos que nos fortalezcas para ser constructores de paz, que trabajemos siempre por la justicia y la fraternidad. R.

Que, unidos en Cristo, seamos agentes de cambio en nuestras comunidades. Todo esto lo pedimos en tu nombre, Señor. Amén.

Tema 2: "EN EL SILENCIO SE REAVIVA MI ESPERANZA"

Cita generadora

"La paz les dejo, mi paz les doy; yo no se la doy como la da el mundo. No se turbe su corazón ni tenga miedo" (Juan 14, 27)

Oración inicial

Señor Dios nuestro,
Tú que hablas en lo más
profundo del corazón,
enséñanos a valorar el silencio como un
espacio de encuentro contigo.
Danos un corazón abierto
para escuchar tu voz,
un espíritu dispuesto para
discernir tu voluntad
y una esperanza firme para ser
constructores de paz en nuestro país.
En medio del ruido y la incertidumbre,
haznos testigos de tu amor
y de tu reconciliación.
Jesús, Príncipe de la Paz,
acompañanos en esta reflexión,
fortalece nuestra fe y r
enueva nuestra esperanza.
Amén.

Lectura breve:

"La paz les dejo, mi paz les doy; yo no se la doy como la da el mundo. No se turbe su corazón ni tenga miedo" (Juan 14,27).

(Se invita a los participantes a guardar un minuto de silencio en oración personal, pidiendo a Dios la paz en su interior y en la sociedad).

VER

El primer paso para comprender la importancia del silencio en la vida de un constructor de paz, es observar la situación actual de nuestro entorno y la necesidad que tienen las personas de vivir el silencio de manera consciente. En México, un país marcado por la violencia, el narcotráfico, la

pobreza y la falta de justicia social, el silencio puede verse como un refugio, motivado por el miedo, o como un desafío, dependiendo del contexto.

Los constructores de paz en México –desde líderes religiosos hasta activistas, y toda persona comprometida con la reconciliación– enfrentan continuamente situaciones de tensión y conflicto. En este escenario, el silencio no es solo la ausencia de ruido, sino un lugar de encuentro con Dios, una forma de detenerse para reflexionar y discernir sobre la acción correcta en medio del caos. Es importante reconocer que el silencio, para un constructor de paz, puede ser también un medio para sentir la presencia de Dios y experimentar la paz que el mundo no ofrece.

En el contexto mexicano, ver el silencio implica reconocer su importancia como un espacio de restauración interior, un refugio para los que buscan paz en un país que muchas veces parece dominado por la violencia y la desesperanza. Es un espacio en el que los constructores de paz encuentran fuerza para resistir, para sanar y para ser agentes de reconciliación.

Preguntas para la reflexión grupal:

1. ¿Cómo percibimos el silencio en nuestra vida diaria, especialmente en un contexto tan marcado por la violencia y el sufrimiento como el de México?
2. ¿Qué desafíos enfrentamos como constructores de paz al buscar momentos de silencio y reflexión en medio de nuestras responsabilidades diarias y el ruido del conflicto social?
3. ¿En qué momentos concretos del día o de la semana podemos incorporar el silencio para encontrar fuerza interior y discernir la voluntad de Dios en nuestras acciones por la paz?

PENSAR

Reflexionar sobre el silencio es entender su profunda conexión con la vida espiritual del cristiano católico. El silencio, en la tradición cristiana, no es solo una ausencia de sonidos, sino un espacio lleno de propósito. Jesús, a lo largo de su vida pública, se retiraba frecuentemente a lugares solitarios para orar, reflexionar y buscar la dirección del Padre. Este ejemplo de Jesús nos muestra que el silencio es esencial para fortalecer la relación con Dios y escuchar su voz.

En el Antiguo Testamento, el profeta Isaías nos muestra un silencio que se convierte en espera del cumplimiento de las promesas de Dios, "El Señor estará en silencio y callado, y esperará el momento de actuar; porque el Señor es un Dios de justicia; dichosos los que esperan en él" (Isaías 30,18), resaltando la importancia del silencio en la espera activa y confiada en el Señor, quien sabe el momento preciso para intervenir.

En la vida cotidiana de Jesús y sus discípulos, el maestro invita a sus seguidores a retirarse y descansar, para darles la oportunidad de encontrar el silencio y la paz para reflexionar y renovar sus fuerzas (Mc 6, 31); momentos de silencio en lugares solitarios, tomar distancia, saber poner límites, buscar la salud integral, buscar la guía del Padre, orar de manera personal, procurar el encuentro con Dios, son prioridades para aquella persona que está buscando tener paz en su corazón (cf. Lc 5,16).

Sobre el valor del silencio para el discernimiento y el encuentro con la verdad, el Papa Francisco nos recuerda que, en medio de la vorágine de información y opiniones de la sociedad actual, así como la violencia y el impacto que tiene con las personas, el silencio es esencial para la reflexión profunda y el encuentro con la verdad. "El silencio y la reflexión son espacios de redescubrimiento de nosotros mismos y de la realidad esencial de nuestra vida." (Fratelli Tutti, 49). Esto nos invita a cultivar el silencio como un medio para discernir la voluntad de Dios y renovar nuestra esperanza en medio de los desafíos. Además, para el constructor de paz en Méxi-

co es necesario desarrollar habilidades que nos ayuden a escuchar con el corazón y actuar con prudencia, para poder lograr un diálogo perseverante y valiente, que tal vez no será noticia de primera plana, como los enfrentamientos y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podemos darnos cuenta" (Fratelli Tutti, 198).

Los obispos de México nos invitan a vivir la fe con esperanza, a pesar de la crisis de violencia e inseguridad que atraviesa el país. En este contexto, el silencio se convierte en un espacio para escuchar la voz de Dios y renovar la confianza en su justicia:

"No podemos ceder a la tentación de la desesperanza. La fe nos llama a mirar con ojos nuevos, a descubrir la acción de Dios en medio de nuestro pueblo y a fortalecer la esperanza que nace del Evangelio" (Que en Cristo, nuestra paz, México tenga vida digna, 5). Esto nos recuerda que el silencio nos ayuda a percibir la presencia de Dios en la realidad, incluso en medio de la adversidad.

Además, también nos invitan a recurrir al silencio como una herramienta para la reconciliación y la construcción de la paz, ya que la exhortación destaca la necesidad de un cambio profundo en la sociedad mexicana, basado en la conversión del corazón y el compromiso con la justicia y la paz, por lo que el silencio es fundamental para el discernimiento y la reconciliación. "Necesitamos reconstruir el tejido social desde la reconciliación y el perdón, desde el diálogo y la búsqueda del bien común" (Que en Cristo, nuestra paz, México tenga vida digna, 36). Esto nos llama a encontrar en el silencio un espacio para sanar heridas, escuchar al otro y construir relaciones fundamentadas en la paz y la justicia.

Para los constructores de paz en México, el silencio se convierte en una herramienta para discernir la voluntad de Dios en medio de la adversidad. La esperanza, que es el anhelo profundo de la presencia de Dios y la transformación del mundo, se reaviva en el silencio. Al callar las voces externas y poner atención a la voz interna, los constructores de paz pueden encontrar el consuelo que necesitan, así como la claridad para tomar decisiones que promuevan la justicia, el perdón y la reconciliación.

Reflexionar sobre el silencio también implica reconocer que, en un entorno tan marcado por la violencia como el mexicano, el silencio se convierte en un acto de resistencia. Ante el ruido del odio, la guerra y el sufrimiento, los constructores de paz eligen callar para escuchar el susurro de la esperanza. En este silencio, se encuentran las respuestas necesarias para actuar con fe y valentía.

ACTUAR

El último paso de nuestro encuentro es la acción. ¿Cómo se traduce la reflexión sobre el silencio en una acción concreta en la vida de los constructores de paz en México? La respuesta se encuentra en practicar el silencio de manera consciente y activa. Esto no significa evitar el ruido de la sociedad, sino más bien aprender a escuchar en medio del caos. Los cristianos católicos pueden adoptar prácticas como la oración contemplativa, el retiro espiritual o simplemente tomarse momentos de reflexión diaria.

El silencio también puede ser un medio para sanar. Para aquellos que han sido afectados por la violencia, el dolor o la injusticia, el silencio ofrece un espacio para procesar estos sentimientos sin caer en la desesperación. A través de esta sanación interior, los constructores de paz pueden salir al mundo con un corazón dispuesto a perdonar y a trabajar por un México más justo y reconciliado.

En términos de acción, el silencio puede traducirse en actitudes de respeto, escucha activa y reflexión profunda antes de actuar. Para los líderes religiosos y comunitarios, el silencio puede ser una invitación a crear espacios donde otros puedan escuchar la palabra de Dios, reflexionar sobre su situación y encontrar en el silencio la esperanza que necesitan para seguir adelante. En lugar de dar respuestas inmediatas o apresuradas, el cristiano llamado a ser pacificador aprende a actuar desde la serenidad que le otorga el silencio.

Además, los constructores de paz deben ser conscientes de que su silencio también puede ser un acto de testimonio. En un entorno donde la violencia parece ser la res-

puesta, el cristiano que elige el silencio, la oración y la reflexión, demuestra que la paz no es solo la ausencia de conflicto, sino un compromiso profundo con la justicia, la dignidad humana y el amor fraterno.

Conclusión

El silencio tiene una importancia crucial en la vida de un cristiano católico que busca reavivar su esperanza, especialmente para aquellos llamados a ser constructores de paz en México. Es necesario reconocer el poder del silencio como un medio para encontrar la paz interior, discernir la voluntad de Dios y actuar con amor y justicia en un contexto marcado por el sufrimiento. En un país como el nuestro, donde la violencia y la desigualdad amenazan la esperanza, el silencio se convierte en un aliado para restaurar la esperanza y promover una paz auténtica que trascienda el caos.

Oración final

Señor, Dios de la vida y de la esperanza, nos has llamado a ser artesanos de paz en medio del dolor y la incertidumbre.

Nos has mostrado que la verdadera paz nace en el corazón, y que en el silencio podemos escuchar tu voz y encontrar la fuerza para seguir adelante.

Haznos sembradores de esperanza en un México herido por la violencia y la injusticia. Danos la humildad para escuchar, la paciencia para dialogar, y el valor para actuar con justicia y amor. Que nuestra vida sea testimonio de reconciliación, que nuestras palabras construyan puentes, y que nuestras acciones reflejen tu misericordia. Enséñanos a ver en cada hermano y hermana un rostro que merece dignidad y respeto.

María, Reina de la Paz, acompáñanos en nuestro caminar. Espíritu Santo, danos la sabiduría para construir un mundo nuevo.

Señor Jesús, Tú que dijiste: "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5:9), haznos verdaderos constructores de tu Reino. Amén.

ACTO PENITENCIAL

Jubileo de los Constructores de Paz

Saludo

Hermanos y hermanas, bienvenidos a este momento de reflexión y de encuentro con nuestro Dios misericordioso. Hoy nos reunimos como constructores y artesanos de paz, así como madres buscadoras, para examinar nuestras vidas y pedir perdón por nuestras faltas, confiando en la infinita misericordia de Dios. Que este tiempo nos permita renovar nuestro compromiso con la paz, la justicia y la dignidad de cada vida.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración

Señor, tú que eres misericordioso y justo, venimos ante ti con corazones humildes, reconociendo nuestras faltas y pidiendo tu perdón. Sabemos que no siempre hemos sido constructores de paz, que en ocasiones hemos fallado en la búsqueda de la justicia, o que nuestras luchas y dolor han nublado nuestra mirada hacia los demás. Perdona nuestras debilidades y danos la gracia de vivir en la verdad y la compasión, para que, con tu ayuda, podamos ser agentes de reconciliación en el mundo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

Compartirás tu pan con el hambriento

Del Libro del Profeta Isaías. 58, 6-10

¿No saben cuál es el ayuno que me agrada? Romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos y romper toda clase de yugo. Compartirás tu pan con el hambriento, los pobres sin techo entrarán a

tu casa, vestirás al que veas desnudo y no volverás la espalda a tu hermano. Entonces tu luz surgirá como la aurora y tus heridas sanarán rápidamente. Tu recto obrar marchará delante de ti y la Gloria de Yahveh te seguirá por detrás.

Entonces, si llamas a Yahvé, responderá. Cuando lo llames, dirá: «Aquí estoy.» Si en tu casa no hay más gente explotada, si apartas el gesto amenazante y las palabras perversas; si das al hambriento lo que deseas para ti y sacias al hombre oprimido, brillará tu luz en las tinieblas, y tu obscuridad se volverá como la claridad del mediodía. Palabra de Dios.

CANTO REPONSORIAL

Salmo 33, 1-2. 4-5. 18-19.

R. Bendito el que teme al Señor

Buenos, festejen al Señor,
pues los justos le deben alabar.
Denle gracias, tocando la guitarra,
y al son del arpa entónenle canciones. R.

Pues recta es la palabra del Señor,
y verdad toda obra de sus manos.
El ama la justicia y el derecho,
y la tierra está llena de su gracia. R.

Está el ojo del Señor
sobre los que le temen,
y sobre los que esperan en su amor,
para arrancar sus vidas de la muerte
y darles vida en momentos
de hambruna. R.

SEGUNDA LECTURA

El amor es paciente y muestra comprensión

De la carta del apóstol san Pablo a los Corintios. 13, 4-7

Hermanos: El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo. No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo. Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para anunciar la buena noticia a los pobres.

EVANGELIO

Pidan y se les dará,
busquen y encontrarán

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5. 3-12

En aquel tiempo dijo Jesús: Pidán y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá la puerta. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y se abrirá la puerta al que llama.

¿Acaso alguno de ustedes daría a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿O le daría una culebra cuando le pide un pescado?

Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡con cuánta mayor razón el Padre de ustedes, que está en el Cielo, dará cosas buenas a los que se las pidan! Todo lo que ustedes desearían de los demás, háganlo con ellos: ahí está toda la Ley y los Profetas. Palabra del Señor.

Examen de conciencia

Proponemos esta guía para poder recordar nuestras faltas a la caridad.

- ¿He buscado construir la paz en mis relaciones familiares y laborales?
- ¿He sido justo en mis acciones, defendiendo a los oprimidos y a los más vulnerables?
- ¿He perdonado de corazón a aquellos que me han ofendido?
- ¿He ofrecido mi tiempo y recursos para ayudar a los más necesitados?
- ¿He tomado decisiones que promuevan la justicia y la paz en mi comunidad?
- ¿He respetado la dignidad de las personas, especialmente de aquellos que no tienen voz?
- ¿He trabajado por la reconciliación con aquellos con quienes tengo diferencias?
- ¿He utilizado mis habilidades y talentos para el bien de los demás y no solo para mi propio beneficio?
- ¿He luchado por la verdad, incluso cuando es difícil o impopular?
- ¿He sido compasivo y paciente con aquellos que sufren o están perdidos?
- ¿He mostrado amor y respeto por la creación, cuidando nuestro entorno y las generaciones futuras?
- ¿He sido fiel a mis compromisos y promesas, tanto con Dios como con los demás?
- ¿He buscado la justicia social, luchando contra la pobreza, la exclusión y la violencia?
- ¿He dedicado tiempo para orar y reflexionar sobre mis actos y mis intenciones?
- ¿He promovido la unidad y la fraternidad entre las diferentes personas y grupos con los que interactúo?
- ¿He sido un testigo del amor de Dios en mis palabras y mis obras?

- ¿He ayudado a aquellos que buscan a sus seres queridos con esperanza y dolor?
- ¿He sido sincero conmigo mismo acerca de mis debilidades y pecados?
- ¿He reconocido y apoyado la labor de otros en la construcción de la paz y la justicia?
- ¿He vivido conforme al Evangelio, buscando siempre la voluntad de Dios en mi vida?

Confesión individual

Preces

Pidamos humildemente a Dios misericordioso, que purifica los corazones de quienes se confiesan pecadores y libra de las ataduras del mal a quienes se acusan de sus pecados, que conceda el perdón a los culpables y cure sus heridas. Respondamos a cada petición:

R. Te rogamos, óyenos.

– Por la paz en nuestras familias, para que cada hogar sea un refugio de amor y comprensión. R.

– Por todos los artesanos de la paz, para que su trabajo sea siempre una herramienta para la justicia y la reconciliación. R.

Por las madres buscadoras, para que encuentren consuelo, fortaleza y respuestas en su dolor. R.

– Por las autoridades y líderes, para que trabajen por el bienestar de todos, promoviendo la paz y la justicia. R.

– Por todos nosotros, para que vivamos el amor de Dios y podamos ser auténticos constructores de paz en nuestra sociedad. R.

Padrenuestro

Con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, pidamos a Dios Padre que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Conclusión

Señor Dios, te damos gracias por este momento de reflexión y examen de conciencia. Ayúdanos a ser constructores y artesanos de paz, a trabajar siempre por la justicia, la reconciliación y la dignidad de cada ser humano. Que tu Espíritu nos fortalezca para vivir como verdaderos discípulos de Cristo, llevando la luz de la esperanza a aquellos que más lo necesitan. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.



JUBILEO ABUELOS Y PERSONAS DE LA TERCERA EDAD

Tema 1: LA ESPERANZA CRISTIANA EN LA VIDA DE LOS ABUELOS Y DE LOS ADULTOS MAYORES

OBJETIVO

Ofrecer a nuestros abuelos y adultos mayores algunas orientaciones que iluminen su vivencia de la esperanza cristiana, para que descubran el valor de su propia vida como un don gratuito recibido de Dios.

VER

El sentido fundamental de toda experiencia humana nace del deseo de vivir, de una potencia de vivir, de existir que se enfrenta también a las dificultades del vivir y a los problemas cotidianos. La esperanza habita donde el bien no abunda, donde la vida está marcada por obstáculos y dificultades. Una de las dimensiones de la esperanza es la del futuro, un futuro medido por la incertidumbre y también por el miedo.

¡La Esperanza Profunda, aquella con "E" mayúscula, es la esperanza que tiene que ver con la realización de la existencia, con la plenitud de la vida. Desde este punto de vista podemos decir que cada uno de nosotros vive este tipo de Esperanza. Vivir con esperanza también depende de la personalidad de cada uno. De hecho, hay personalidades más propensas a

estar llenas de esperanza, es decir, positivas, y hay personas más propensas al pesimismo y a la ausencia de esperanza.

PENSAR

La esperanza cristiana es parte del camino, del compromiso y de la vida de cada abuelo y adulto mayor, que con la experiencia de vida que ha adquirido con los años, la ve como un don recibido, gratuito, algo que hay que pedir sobre todo en la oración, puesto que la esperanza en cada etapa de la vida tiene que ver con la fe, está arraigada en la fe. Esto lo plasma claramente san Pablo escribiendo desde la prisión a Timoteo: "Esta es la causa de los males que padezco, pero no me avergüenzo, porque yo sé en quien he creído, y estoy convencido de que es poderoso para custodiar mi depósito hasta aquel día. Consérvate fiel a las enseñanzas que me escuchaste, con la fe y el amor de Cristo Jesús" (2Tm 1,12-13). Es decir, san Pablo, incluso dentro de la experiencia del sufrimiento, reafirma con fuerza su fe, su convicción que se expresa en la esperanza.

La esperanza cristiana, por tanto, tiene sus raíces en la fe. Por eso, al arraigarse en la fe, la esperanza se convierte en práctica de vida en perseverancia. Qué difícil es perseverar cuando experimentamos desilusión, dificultad. Perseverar no es fácil. Pero es la primera expresión vivida de la esperanza. Ese tema lo encontramos nuevamente en la carta a los Romanos: "Alégrense en la esperanza, sean pacientes en el sufrimiento, perseverantes en la oración, solidarios con los consagrados en sus necesidades, practiquen la hospitalidad, bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca. Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros. No busquen grandezas, pónganse a la altura de los más humildes. No se tengan por sabios" (Rm 12, 12-16).

Por esta razón, Santo Tomás puede decir que la esperanza presupone la fe y al mismo tiempo la manifiesta. La esperanza que nace de la fe se convierte en "pasión por lo posible", aunque todavía no esté realizado

y visible, como mencionaba Kierkegaard, filósofo cristiano. Esta trama está descrita con mayor precisión en la Carta a los Hebreos: "La fe es la garantía de los que se espera, la prueba de lo que no se ve" (Heb 11,1). La fe, a través de la esperanza, atrae el futuro hacia el presente. El futuro deja entonces de ser, para el adulto mayor, un simple "todavía no", sino que se convierte de algún modo en un "aquí", en mi hoy. El vínculo entre la fe y la esperanza proyecta el presente hacia el futuro y trae el futuro al presente.

En la fe, el abuelo y el adulto mayor percibe gradualmente que lo que en verdad sostiene la vida no son las cosas materiales, que nunca serán suficientes, sino un anhelo mayor, del que brota la esperanza de una vida plena. Por eso, "vivir la esperanza cristiana en la adultez" significa vivir auténticamente la vida normal, cotidiana, pero dando un paso importante: por una parte, relativiza las cosas materiales, las utiliza, pero no se siente tan apegado y ligado a ellas, no las absolutiza, y por otra, hace crecer la verdadera fe y esperanza cristiana que sostiene su vida. Este paso importante proviene de la fe, que nace del encuentro con el Señor Jesús, que forma parte de la esperanza de cumplimiento que proviene de la promesa del Señor. La fe es certeza, que se transforma en esperanza de cumplimiento. En este sentido, entendemos que este entrelazamiento de fe y esperanza habla de una plenitud de vida cristiana que parte del presente y se proyecta hacia el futuro.

ACTUAR

La esperanza entrelazada con la fe genera una vida nueva, vida que el abuelo y el adulto mayor fortalece con el anhelo de alcanzar la "vida eterna". El Papa Benedicto XVI en la encíclica "Spe Salvi" pregunta: "¿Queremos realmente vivir eternamente? Y él responde: En cierto modo, sí. Sin embargo, muchas veces, muchas personas rechazan la fe porque la vida eterna no les parece tan deseable; no desean la vida eterna, sino la presente. Continuar viviendo para siempre, sin fin, parece más una condena que un

regalo; vivir siempre sin término puede ser aburrido y, al final, insoportable. Entonces, ¿qué es lo que realmente queremos? ¿Qué es realmente la vida? ¿Qué significa eternidad?". El Papa cita a San Agustín: "En el fondo solo queremos una cosa, la vida bienaventurada, la vida que es simplemente felicidad... mirando más de cerca no sabemos lo que deseamos, no conocemos en absoluto esta realidad, nunca la alcanzamos, ... No sabemos qué es apropiado pedir. No conocemos esta vida verdadera y, sin embargo, sabemos que debe haber algo, hacia lo cual nos sentimos impulsados, esta cosa desconocida es la verdadera esperanza" (Spe Salvi, 10-12).

Podemos tomar como pauta de vida para el adulto mayor lo que dice el Papa Be-

nedicto: "Solo podemos tratar de escapar con nuestros pensamientos de la temporalidad de la que somos prisioneros y de alguna manera prever que la eternidad no es una sucesión continua de días en el calendario, sino algo así como el momento lleno de satisfacción, en el que la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad. Sería el momento de sumergirse en el océano del amor infinito, en el que el tiempo, el antes y el después, ya no existe. Sólo podemos intentar pensar que este momento es la vida en pleno sentido, una inmersión siempre nueva en la inmensidad del ser, mientras estamos simplemente abrumados por la alegría" (Spe Salvi 10-12).



Tema 2:

EL PEREGRINAR DEL ABUELO Y DEL ADULTO MAYOR POR LA VIDA: UNA EXPERIENCIA DE MADURACIÓN HUMANA Y CRISTIANA

OBJETIVO

Ofrecer a nuestros abuelos y adultos mayores algunas pautas que fortalezcan una visión más positiva de su vida como peregrinos de esperanza, y puedan así redescubrir el valor de su experiencia de vida, como fuente de riqueza para quienes los rodean.

VER

La experiencia de vida del abuelo y del adulto mayor nos recuerda que estamos hechos de cielo y que nuestro camino en esta tierra no es otra cosa que una peregrinación hacia la meta definitiva, que es también nuestra patria definitiva, la Jerusalén celestial. Es por tanto desde la perspectiva de una experiencia de lo trascendente, de Dios, que el adulto mayor se pone en camino, con la esperanza de que toda su vida está en las manos providentes de Dios.

La dinámica del cambio que va experimentando a lo largo de su vida el abuelo y el adulto mayor, es un proceso que involucra toda su persona y que tiene a la Gracia como la guía de su existencia. Es esto lo que produce frutos espirituales de conversión en su vida, aunque éstos se logran sólo donde hay un corazón humilde y abierto, que se deja arar y hacerse fecundo. La Gracia normalmente no se impone. Intenta persuadir y atraer, pero siempre con respeto a la libertad del abuelo y del adulto mayor. Por eso, más allá de la acción de la Gracia en la vida del abuelo y del adulto mayor, dentro del peregrinar de su vida, experimenta dinámicas que están vinculadas a la estructura del ser humano como tal, y por tanto no necesariamente conectadas con la vida de fe y la concepción cristiana de la vida, pero que, sin embargo, será a la luz de la fe y de la esperanza, que las trans-

formará en una oportunidad de crecimiento y maduración humana y espiritual.

(Cf. <https://www.chiesadimilano.it/senza-categoria/il-pellegrinaggio-esperienza-di-fede-11037.html>).

PENSAR

La vida del abuelo y del adulto mayor se orienta a la consecución de una vida en plenitud, que no constituye simplemente el punto de llegada, sino que, por la experiencia de vida y su anhelo de seguir adelante, lo lleva a vivir el desapego de las cosas cotidianas, renunciar a objetos y hábitos que se consideraban indispensables en la repetitividad de la vida cotidiana. Por eso, el testimonio de vida del abuelo y del adulto mayor invita a vivir con sabiduría, pero también con una actitud ligeramente innovadora, para seguir madurando.

El cansancio en la vida de los abuelos y adultos mayores debido a las incomodidades y a los imprevistos son componentes casi inevitables. El abuelo y adulto mayor que tiene puesta su confianza y esperanza en el Señor afronta estas situaciones como caminos de purificación de las malas inclinaciones, en vista de una renovación interior, y experimenta no sólo sus propias posibilidades, sino también sus propias insuficiencias. De hecho, no es raro que el sorprendente deseo de seguir descubriendo cosas nuevas y de tener la energía para hacerlo vaya acompañado de la experiencia de los propios límites. Naturalmente, ambas deben ser consideradas pruebas importantes para un mayor autococonocimiento, cuyas resonancias internas, si se reelaboran sinceramente, pueden ser factores de crecimiento humano y espiritual.

La vida de peregrinaje del abuelo y del adulto mayor se convierte en una experiencia singular de humanidad, en la que contribuyen personas que se encuentran por casuali-

dad en el camino y personas que sostienen su vida en el diario compartir. El abuelo y el adulto mayor con el paso de los años comienza a sentir la necesidad de los demás. Cae la falsa idea de la autosuficiencia y prevalece la verdad de que los demás son necesarios para ellos, como ellos para los demás. De hecho, se redescubre la interdependencia que une unos a otros y que muestra elocuentemente cómo se está hecho para las relaciones. No debemos olvidar la presencia de un compañero invisible que emerge en la vida del abuelo y del adulto mayor con mayor fuerza en esta etapa de su vida: los seres queridos, vivos y difuntos, que no están físicamente presentes, pero que cada uno lleva en su corazón y cuya presencia emerge con fuerza sorprendente en su interioridad o incluso en las conversaciones. A la luz de la fe cristiana, se experimenta aquí lo que la doctrina de la Iglesia define como la comunión de los santos, es decir, sentirse parte del Cuerpo místico de Cristo que los envuelve con la comunión de los que ya no están con ellos y de los que, como ellos, son todavía peregrinos en esta tierra.

Si el ser humano está hecho para la relación y la comunión, necesita sin embargo armonizar su búsqueda de compartir con la dimensión igualmente necesaria del silencio y de la soledad. La posibilidad de disfrutar de espacios de soledad y de largas pausas de silencio representa un componente esencial en la vida del adulto mayor. Y precisamente porque el silencio y la soledad son bienes raros en la vida frenética de nuestras

sociedades contemporáneas, es importante, revalorizar en la vida del adulto mayor estos espacios en los que ellos los puedan vivir y valorar como oportunidades de retorno a sí mismo, como laboratorio del espíritu. Y este es el verdadero desafío para el abuelo y el adulto mayor: que sean capaces de discernir las muchas voces que habitan en su corazón y silenciar aquellas que sólo hacen ruido y provocan desgaste interior.

(Cf. <https://www.foe.it/files/2024/09/Pellegrini-di-Speranza.-Sussidio-in-preparazione-del-Giubileo-2025.pdf>).

ACTUAR

Finalmente, la oración es una de las herramientas principales con las que el abuelo y el adulto mayor mantiene viva su relación de amistad con Jesucristo. Cristo está en el centro de su mirada, y descubre en su realidad que Él es aquel a quien, como decía san Benito, “no se debe anteponer absolutamente nada”. Es un Cristo que el abuelo y el adulto mayor debe mirar y contemplar, porque, al encontrarse con su mirada, experimentará toda la compasión que él derrama sobre su vida, esa compasión de la que dio prueba sobre todo en la cruz, cuando, cargando con nuestros pecados, sufrió y murió por nuestra redención. De la mirada contemplativa hacia Aquel a quien el Padre nos envió para que aprendiéramos de Él cómo ama el corazón de Dios, surgirá el deseo en el adulto mayor de estar con Jesús y disfrutar de su amistad, de difundir la fragancia de su amor a su alrededor.

GUÍA PARA EL EXAMEN DE CONCIENCIA (Abuelo y del adulto mayor)

“Cuando cada creyente se encuentra en la dolorosa imposibilidad de recibir la absolución sacramental, se recuerda que la contrición perfecta, que nace del amor de Dios amado sobre todas las cosas, expresada con una sincera petición de perdón (la que el penitente es capaz de expresar en el momento) y

acompañada con el firme propósito de recurrir, lo antes posible, a la confesión sacramental, obtiene el perdón de los pecados, incluso los mortales” (CEC 1452)

Con este examen de conciencia, que se inspira en algunas intervencio-

nes recientes del Papa Francisco, se busca ayudar a quienes desean expresar al Señor una sincera petición de perdón. El examen de conciencia consiste en interrogarse sobre el mal cometido y el bien omitido: hacia Dios, hacia el prójimo y hacia uno mismo.

1.- EL AMOR HACIA DIOS

- a) ¿Comienzo y termino mi día con una oración que dé esperanza a mi vida?
- b) ¿Me dirijo a Dios sólo cuando tengo necesidad, cuando me siento en crisis o en todo momento? ¿Creo que Él se debe preocupar solo por mi situación?
- c) ¿Le entrego mis miedos por mi condición y mi edad a Jesús para que Él los pueda vencer?
- d) ¿Espero que Dios haga siempre mi voluntad?
- e) Escucho en cada situación de mi vida el anuncio que me salva: ¿qué Cristo ha resucitado y vive junto a mí, incluso en medio de tantas dificultades que he experimentado a lo largo de mi vida?
- f) ¿Qué hago para seguir creciendo y madurando espiritualmente? ¿Como? ¿Cuándo?

2.- EL AMOR HACIA LOS DEMÁS

- a) Me he dado cuenta de que en muchas situaciones de mi vida no puedo seguir solo, y que necesito de los demás.
- b) ¿Ejercito la paciencia e infundo esperanza cada día, cuidando de no sembrar el pánico por mis miedos y temores?
- c) ¿Sé perdonar, simpatizar y ayudar según mis posibilidades y condiciones a los demás?
- d) ¿Soy envidioso, pensando que todo y todos deben girar alrededor de mi persona?
- e) ¿Me preocupo por los pobres y los enfermos? ¿Busco ayudarlos según mis posibilidades?

f) ¿Cómo vivo las responsabilidades que puedo aún cumplir en mi hogar y con mi familia?

g) Como adulto mayor ¿muestro a mi familia, con pequeños gestos cotidianos, ¿cómo afrontar y superar una crisis reajustando los hábitos, levantando la mirada y fomentando la oración?


h) ¿Le pido al Señor que esté siempre cerca de los demás adultos mayores?

i) ¿Hago sentir mi cercanía a las personas más jóvenes para ayudarles con consejos sinceros?

j) ¿Recurro con mi familia, al rezo del Rosario que es la oración de los humildes y de los santos que, en sus misterios, con María contemplan la vida de Jesús, rostro misericordioso del Padre, consciente de que todos tenemos necesidad de ser verdaderamente consolados, de sentirnos envueltos en su presencia de amor?

3.- EL AMOR HACIA UNO MISMO

- a) ¿Me descuido en mi salud corporal y espiritual?
- b) ¿Me preocupo demasiado por mis posesiones y no dejo que nadie se les acerque?
- c) ¿Cómo uso mi tiempo libre? ¿Soy perezoso? ¿Quiero ser el único atendido de mi casa?
- d) ¿Intento vivir los momentos difíciles de mi vida con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza y el fervor de la caridad?
- e) ¿Trato de luchar para no dejarme abrumar por la negatividad, el pesimismo y en cambio buscar maneras de comunicarme bien en la familia y construir relaciones auténticas de amor?
- f) ¿Amo y cultivo la pureza de corazón, pensamientos y acciones?
- g) ¿Soy gentil, humilde, pacificador?



JUBILEO
PRESOS Y
PERSONAS EN
SITUACIÓN
DE RECLUSIÓN

Tema 1:
**“ESPERANZADOS EN CIELOS
NUEVOS Y TIERRA NUEVA”**

Cita generadora

“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5, 17)

Oración inicial

Lector 1: Señor misericordioso, hoy venimos ante Ti con un corazón humilde, reconociendo que todos necesitamos de tu amor y perdón. Te presentamos especialmente a nuestros hermanos y hermanas que están privados de su libertad, para que en medio de sus dificultades puedan encontrar en Ti una luz de esperanza.

Lector 2: Padre bueno, Tú no nos defines por nuestros errores, sino por el amor con el que nos creaste. Enséñanos a mirar con tus ojos a quienes han caído, para que podamos ser instrumentos de tu misericordia y ayudar a quienes buscan una nueva oportunidad en Ti.

Ambos: Que tu Espíritu Santo nos guíe en esta reflexión, para comprender que en Cristo todas las cosas pueden ser hechas nuevas. Amén.

VER

El contexto de la pastoral penitenciaria se encuentra en un entorno de sufrimiento, marginación y aislamiento. Los reclusos, en su gran mayoría, se enfrentan a un horizonte de desesperanza, donde las sombras del pasado, las heridas del corazón, las consecuencias de sus actos y el temor de un futuro incierto, les impiden ver

más allá de las paredes físicas y emocionales que los rodean. En medio de este panorama, el recluso vive en un continuo desafío de encontrar sentido a su vida, enfrentando no solo el castigo penal, sino también las penas de conciencia, el rechazo social y la falta de propósito.

En el centro de esta realidad, Cristo, como el reflejo de la esperanza divina, se presenta como la luz que puede atravesar las tinieblas del alma humana, ofreciendo la posibilidad de un renacer interior. El recluso, aunque rodeado de dolor y sufrimiento, sigue siendo un hijo de Dios, con la capacidad de redimir su vida a través de la gracia que Cristo ofrece.

La realidad del recluso es un mundo de sufrimiento, desesperanza y, en muchos casos, de exclusión social. Este aislamiento no solo se manifiesta en las paredes físicas de las prisiones y centros de reclusión, sino también en las paredes invisibles de la culpa, la vergüenza y la soledad que marcan a la persona que ha cometido un delito. La vida de un recluso está, a menudo, definida por su historia de sufrimiento, sus errores del pasado y la incapacidad de visualizar un futuro distinto.

Ejemplo. Tomemos el caso de Carlos, un hombre de 35 años que lleva más de 10 años en prisión por un crimen que cometió cuando era joven. Carlos creció en un barrio marginado, rodeado de pobreza y violencia. Desde muy temprano en su vida, el acceso a la educación, a una familia estable y a oportunidades de trabajo fue limitado. Estos factores, sumados a su propio comportamiento impulsivo y las malas decisiones de su juventud, lo llevaron a cometer un crimen que lo marcó para siempre.

Cuando llegó a la prisión, Carlos se sintió completamente perdido. La sentencia de cárcel no solo lo encerró físicamente, sino también lo sumió en una profunda desesperación emocional. Cada día, los pensamientos sobre el daño que causó y el rechazo de su familia y amigos lo atormentaban. En la prisión, el ambiente era hostil y frío, y muchas veces se sentía como invisible para la sociedad, condenado a vivir siempre en las sombras de su error.

Sin embargo, a lo largo de los años, Carlos comenzó a experimentar algo diferente. Un capellán de la prisión, junto con un grupo de apoyo cristiano, le ofreció un espacio para re-

flexionar sobre su vida. En las primeras conversaciones, Carlos se mostró escéptico y lleno de rencor hacia sí mismo y hacia el sistema que lo había encarcelado. Pero poco a poco, comenzó a entender que, a pesar de su pasado, había algo más grande que lo esperaba: la posibilidad de una reconciliación con Dios y consigo mismo. Este ejemplo de Carlos refleja una realidad común en muchos reclusos: sienten que su vida está definida por su pasado y por los errores cometidos, y que esa definición es irreversible. La prisión física se convierte en una prisión espiritual, donde la condena interna parece más pesada que la condena externa. Pero, al mismo tiempo, también es una historia de transformación y de búsqueda de esperanza en medio de las sombras, una esperanza que no depende de las circunstancias materiales, sino de la gracia de Dios que siempre ofrece un camino de redención.

Preguntas para la reflexión grupal:

1. ¿De qué manera las experiencias de sufrimiento y exclusión de los reclusos, como las vividas por Carlos, pueden afectar su capacidad de ver un futuro diferente y de sentirse dignos de esperanza?
2. ¿Cómo podemos reconocer, en nuestras propias vidas o en las de otros, los momentos en que nos sentimos atrapados por las sombras de nuestras decisiones pasadas, y qué nos impide ver la luz de la esperanza que Cristo ofrece, incluso en las circunstancias más difíciles?

PENSAR

Desde una perspectiva cristiana, la esperanza del recluso no debe limitarse al futuro incierto de su liberación física, sino a la promesa de una redención eterna. En el Evangelio, Jesucristo nos ofrece la promesa de un "cielo nuevo y una tierra nueva" (Apocalipsis 21, 1), un lugar de paz, reconciliación y plenitud, donde no existen más sufrimientos ni condenas, sino una comunión perfecta con Dios. Para el recluso, esta promesa se convierte en una fuente de esperanza transformadora, una motivación para vivir con dignidad y un compromiso renovado con la conversión y la vida nueva en Cristo.

Esta visión no es nueva, sino que ya estaba anunciada en el Antiguo Testamento. El

profeta Isaías proclama: "Porque he aquí que yo creo nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento" (Isaías 65, 17).

Esta promesa de Dios es un mensaje de consuelo para aquellos que han caído en la desesperanza. No importa cuán oscuro haya sido el pasado, Dios ofrece una renovación completa, una oportunidad de comenzar de nuevo. Para los reclusos, esta verdad es crucial: aunque el mundo los defina por sus errores, Dios les ofrece una identidad nueva, libre de culpa y llena de gracia.

Jesús mismo nos recuerda en el Evangelio la promesa de esta transformación: "Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5, 6).

Esta bienaventuranza es una invitación para los reclusos y para todos aquellos que buscan un cambio verdadero en sus vidas. Aunque el mundo pueda negarles justicia, Dios promete plenitud y restauración para aquellos que anhelan su misericordia.

Además, Jesús reafirma la esperanza de una vida nueva cuando dice: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (Juan 11, 25).

Esta declaración de Jesús es una garantía de que incluso aquellos que sienten que su vida ha sido arruinada por sus errores pueden experimentar una resurrección espiritual. Para los reclusos, esto significa que no están condenados eternamente por su pasado, sino que, al poner su fe en Cristo, pueden recibir una nueva oportunidad y caminar hacia la vida eterna.

Cristo, al morir en la Cruz, no solo ofreció perdón por los pecados, sino que abrió el camino a la vida eterna para todos, sin distinción. En esta luz, los reclusos pueden encontrar consuelo y fortaleza, comprendiendo que, aunque su presente sea difícil, la esperanza cristiana les da un propósito y un destino eterno. El proceso de penitencia y arrepentimiento se convierte en una oportunidad para acercarse a esa tierra nueva prometida, donde todo será restaurado.

El Papa Francisco ha hablado en varias ocasiones sobre la importancia de la misericordia de Dios y la dignidad de toda persona, incluidos los reclusos. En su visita a una cárcel en Bolivia, dijo: "Todos tenemos algo de lo que ser

purificados o de lo que ser renovados. El Señor nos da siempre una nueva oportunidad" (Discurso en el Centro de Rehabilitación Santa Cruz-Palmasola, 2015).

Este mensaje es un recordatorio de que la esperanza cristiana no se basa en méritos humanos, sino en la infinita misericordia de Dios. Nadie está excluido de su amor y de la posibilidad de una vida nueva en Cristo.

En otra ocasión, el Papa Francisco expresó: "El verdadero peligro es no levantarse después de la caída. El peor mal es permanecer en el suelo sin levantarse" (Carta a los presos de Padua, 2019). Con estas palabras, nos invita a reflexionar sobre la importancia del arrepentimiento y la resiliencia. Para los reclusos, este mensaje es un llamado a no rendirse, sino a confiar en la gracia de Dios que puede transformar cualquier vida.

La esperanza cristiana no es una ilusión ni un simple deseo de tiempos mejores; es una certeza fundamentada en la misericordia de Dios y en su promesa de una vida nueva. Para los reclusos, esta esperanza significa que su historia no está definida únicamente por sus errores, sino por la posibilidad real de redención y transformación en Cristo.

Jesús, con su muerte y resurrección, abre las puertas de una nueva existencia, donde no importa el pasado, sino el corazón arrepentido y dispuesto a caminar en su luz. Como nos recuerdan las palabras del Papa Francisco, el verdadero peligro no es haber caído, sino no levantarse. Dios siempre ofrece una nueva oportunidad, y es en esa promesa donde los reclusos pueden encontrar sentido, dignidad y un nuevo propósito para su vida.

Así, la esperanza en los cielos nuevos y la tierra nueva no es solo una realidad futura, sino una transformación que comienza aquí y ahora, cuando cada persona, sin importar su situación, decide abrir su corazón a Cristo y caminar hacia la luz de su amor.

ACTUAR

La pastoral penitenciaria tiene un papel fundamental en acompañar al recluso en este camino de esperanza. A través de la predicación, los sacramentos, la formación y el acompañamiento, los agentes de pastoral penitenciaria

pueden ofrecer al recluso la posibilidad de experimentar la transformación interior que le permite, aún en su situación, abrazar la promesa de los cielos nuevos y la tierra nueva.

El actuar pastoral implica, sobre todo, un llamado a la conversión. Es necesario que los reclusos comprendan que, si bien no pueden cambiar su pasado, pueden redirigir su presente y futuro a través de una vida transformada por la gracia de Dios. La esperanza cristiana les invita a vivir con propósito, a perseverar en la oración, a perdonar y a buscar la reconciliación, no solo con Dios, sino también con ellos mismos y con los demás.

Asimismo, la pastoral penitenciaria debe promover espacios de reflexión y encuentro comunitario, donde los reclusos puedan compartir su fe, escuchar la palabra de Dios y encontrar consuelo en la solidaridad. En estos espacios, pueden descubrir que su vida tiene un valor más allá de sus errores y que, en Cristo, se les ofrece una nueva oportunidad para alcanzar la redención.

Y la oración. El que está privado de libertad y en situación de reclusión necesita mucha

oración, para superar la depresión, que le impediría convertirse y renacer en esperanza. Es todo un pueblo el que vive en esta situación.

Conclusión

La pastoral penitenciaria debe ser un espacio de esperanza, donde los reclusos, aún en su sufrimiento y limitación, puedan experimentar la cercanía de Cristo, quien es la verdadera esperanza para el mundo. Al ver la promesa de los cielos nuevos y la tierra nueva, el recluso puede encontrar un sentido más profundo en su vida, sabiendo que la libertad más grande no es la libertad física, sino la libertad espiritual que Cristo ofrece a todos aquellos que creen en Él y se entregan a su misericordia.

En Cristo, los reclusos pueden encontrar la esperanza que no defrauda, la esperanza que los llevará a la transformación y la reconciliación, no solo con Dios, sino con ellos mismos y con la sociedad. Porque, como nos enseña el apóstol Pablo, "en Cristo Jesús todos somos una nueva creación" (2 Corintios 5, 17), y esa creación es una invitación al cielo nuevo y la tierra nueva, donde la paz y la justicia reinarán por siempre.

Oración final

Señor de la misericordia y del amor infinito,
te damos gracias porque en Ti encontramos siempre una nueva oportunidad.
Hoy hemos reflexionado sobre la esperanza que ofreces
a quienes buscan un camino de redención,
especialmente a nuestros hermanos privados de su libertad.

Toca sus corazones con tu gracia,
para que, a pesar de su pasado, descubran en Ti
la promesa de los cielos nuevos y la tierra nueva.
Dales la fuerza para levantarse, la paz para perseverar
y la fe para creer que en Ti todo puede ser restaurado.

También te pedimos, Señor, que nos des un corazón compasivo,
para mirar a los demás con los ojos de tu amor
y ser testigos de tu misericordia en el mundo.

Que nuestra vida refleje la esperanza que nos das
y que seamos instrumentos de tu paz y perdón.

Todo esto te lo pedimos en el nombre de Jesús,
que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

Tema 2: MI ESPERANZA ESTÁ PUESTA EN JESÚS

Cita generadora

"Si alguien está en Cristo, es una nueva creación: lo viejo ha pasado, ha llegado lo nuevo" (2 Corintios 5, 17)

Oración inicial

Señor misericordioso y lleno de amor,
hoy me acerco a Ti con un corazón humilde,
cargado de errores, pero lleno de esperanza.

Tú eres el Dios de las segundas oportunidades,
el que no mira mi pasado, sino mi futuro,
el que transforma las cenizas en nueva vida.

Jesús, Tú viniste a anunciar libertad a los cautivos,
y aunque mis manos estén atadas, mi alma es libre en Ti.
Dame la fuerza para creer en tu amor y tu perdón,
para levantarme y caminar como una nueva creación.

Enséñame a perdonarme a mí mismo,
a soltar el peso del resentimiento,
y a vivir con la certeza de que nada, ni la muerte ni la vida,
puede separarme de tu amor.

Espíritu Santo, llena mi corazón de luz y esperanza,
ayúdame a ver que, aun en la dificultad,
Tú estás obrando en mi vida.

Señor, que mi tiempo aquí no sea un castigo,
sino una oportunidad para encontrarme contigo,
para cambiar, crecer y volver a ser hijo tuyo.

Confío en tus planes, Señor,
y pongo mi vida en tus manos,
porque sé que en Ti todo puede ser hecho nuevo. Amén.

VER

La vida en prisión puede ser difícil y llena de desafíos: soledad, arrepentimiento, culpa, violencia y la sensación de que no hay un futuro. Muchos internos han sido abandonados por sus familias, otros viven con el peso de sus errores y sienten que no hay esperanza para ellos.

Sin embargo, en medio de esta realidad, hay quienes han encontrado en la fe

una nueva razón para vivir. Jesús vino a buscar a los que estaban perdidos, y su amor y misericordia alcanzan incluso a los que la sociedad ha rechazado.

Preguntas para la reflexión grupal:

1. ¿Cómo te sientes cuando piensas en la vida de los presos? ¿Qué emociones o pensamientos surgen al imaginar su realidad dentro de la prisión?

2. ¿En qué momentos de tu vida has sentido que no hay esperanza, como muchos presos lo sienten? ¿Cómo te gustaría que alguien te ayudara a encontrar una salida en esos momentos de desesperación?

3. ¿Qué crees que significa para alguien en prisión saber que Dios tiene un propósito para su vida, aun cuando está privado de libertad? ¿Cómo puede esta esperanza transformar su realidad diaria?

PENSAR

En medio de las circunstancias más difíciles, Dios tiene un propósito para cada uno de nosotros. Él nos conoce desde antes de nacer y nos llama a cumplir su voluntad, dándonos esperanza y un destino lleno de amor y compasión. "Yo te he formado, te he elegido desde el seno materno, para que seas mi siervo, y te he llamado por tu nombre" (Isaías 49, 1).

Jesús no solo habló de esperanza; Él la demostró con su vida. Cuando estaba en la cruz, al lado suyo había un ladrón condenado a muerte. Ese hombre reconoció su pecado y le pidió a Jesús que lo recordara en su reino. Jesús no lo rechazó. Al contrario, le dio la mayor esperanza que alguien puede recibir: "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23, 43).

Jesús vino precisamente para aquellos que sienten que no hay esperanza, él mismo lo dice al inicio de su ministerio: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos" (Lucas 4, 18).

San Pablo también nos habla de la esta esperanza, "Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni el presente, ni el futuro, ni los poderes, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Romanos 8, 38-39). Nada puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús. Ni nuestros errores, ni nuestro pasado, ni la prisión, ni las circunstancias más difíciles tienen el poder de alejarnos de ese amor inmenso y transformador.

Muchas veces, podemos sentir que ya no tenemos oportunidad, que lo que hemos hecho

nos ha condenado para siempre. Pero esta promesa nos muestra que Dios nunca nos abandona. Su amor no depende de nuestra condición o de dónde estemos, sino de quién es Él: un Padre misericordioso que siempre nos espera con los brazos abiertos.

Esta esperanza nos invita a vivir con confianza. Aunque el mundo nos rechace o nuestra historia parezca marcada por el dolor, en Cristo somos amados, perdonados y restaurados. No importa cuán hondo hayamos caído, su amor es más fuerte y nos puede levantar.

La Iglesia nos recuerda que la dignidad de toda persona debe ser respetada, incluso cuando ha cometido errores graves. El Catecismo enseña que "la dignidad de la persona humana no se pierde cuando ha cometido un delito. La pena no debe ir orientada únicamente a castigar, sino también a la rehabilitación del culpable" (CEC 2266).

Esto significa que Dios sigue viendo en cada uno de nosotros a un hijo amado, alguien capaz de cambiar y ser restaurado. La justicia humana impone consecuencias, pero la misericordia de Dios nos ofrece una nueva oportunidad para transformar nuestra vida.

La Doctrina Social de la Iglesia nos enseña que la sociedad tiene la responsabilidad de promover la rehabilitación de las personas privadas de libertad. En el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, se nos dice que la justicia debe estar al servicio de la dignidad humana y no solo del castigo, pues "nadie puede ser reducido a lo que ha hecho, porque la persona es siempre más que sus acciones" (CDSI 36). No debemos ser definidos por nuestros errores, sino por lo que Dios puede hacer en nosotros si le abrimos el corazón. Cristo nos ofrece una nueva vida, una transformación real. Su amor y perdón no dependen de dónde estamos, sino de nuestra disposición a cambiar.

El Papa Francisco, en sus visitas a las cárceles, ha recordado que el amor de Dios es más grande que cualquier pecado y siempre ofrece una nueva oportunidad. En una de sus homilías, dijo:

"Todos tenemos la posibilidad de equivocarnos. Todos, de una manera u otra, hemos errado. Pero la certeza que nos da el Señor es que su amor es más grande que nuestros erro-

res. ¡No se dejen encerrar en el pasado! Siempre hay una posibilidad de un nuevo comienzo." (Papa Francisco, visita a la cárcel de Palmasola, Bolivia, 2015).

Este mensaje es una promesa de transformación y restauración. Aunque una persona esté físicamente encerrada, su corazón y su espíritu pueden ser libres en Cristo. Dios no se fija en el pasado, sino en el corazón arrepentido y en la disposición para cambiar.

La historia de personajes bíblicos como Pablo y José nos recuerda que, aun estando en prisión, Dios puede obrar poderosamente en la vida de las personas, convirtiéndolas en testimonios vivos de su gracia y poder.

ACTUAR

Aceptar a Jesús como Salvador es el primer paso para encontrar verdadera libertad. Pero también es importante:

- Perdonarse a sí mismo y a los demás. Dios perdona completamente a quienes se arrepienten.
- Aprovechar el tiempo en prisión para crecer espiritualmente. Leer la Biblia, orar y participar en grupos de fe pueden fortalecer la relación con Dios.
- Prepararse para una nueva vida. Confiar en que, con Jesús, hay un nuevo comienzo después de cumplir la condena.
- Jesús es esperanza para todos, incluso para quienes están tras las rejas. Poner la confianza en Él es el camino a una vida con propósito, paz y verdadera libertad.

Oración final

Señor Jesús, esperanza de los que sufren,
Tú que nunca abandonas a los que claman a Ti,
hoy venimos ante tu presencia con un corazón sediento de tu amor.

Mira, Señor, a quienes están privados de su libertad,
a quienes cargan con el peso de su pasado,
y a quienes, en la soledad de estas paredes,
buscan una luz que les devuelva la esperanza.

Tú, que en la cruz diste perdón al ladrón arrepentido,
enséñanos que tu amor es más grande que cualquier error,
que tu misericordia nos alcanza aun en los lugares más oscuros,
y que en Ti siempre hay un nuevo comienzo.

Que la prisión no sea para nadie un fin,
sino el inicio de una transformación profunda,
un tiempo de encuentro contigo,
un camino de renacimiento en la fe.

Señor, toca cada corazón que sufre,
da fortaleza a los que desean cambiar,
y sostén a aquellos que buscan tu perdón.
Hazles sentir que no están solos,
que tu amor los abraza y tu gracia los renueva.

Que nunca pierdan la esperanza en Ti,
porque Tú eres el Dios de la libertad,
el que rompe cadenas,
el que hace nuevas todas las cosas. Amén.

ACTO PENITENCIAL

Jubileo de los presos

Saludo

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Señor esté con ustedes. Y con tu espíritu.

Oración

Señor Dios, Padre Misericordioso, te pedimos perdón por todas nuestras faltas. Hemos fallado al amor, a la justicia y a la verdad. En este momento de reflexión, te rogamos que nos concedas tu perdón y nos guíes por el camino de la reconciliación y la paz. Limpia nuestros corazones, renueva nuestra mente y fortalece nuestra voluntad para vivir conforme a tu voluntad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

El que teme al Señor, tiene un apoyo firme. Lectura del Salmo 51. 3-6. 12-14. 17

Ten piedad de mí, oh Dios, en tu bondad, por tu gran corazón, borra mi falta. Que mi alma quede limpia de malicia, purifícame tú de mi pecado. Pues mi falta yo bien la conozco y mi pecado está siempre ante mí; contra ti, contra ti sólo pequé, lo que es malo a tus ojos yo lo hice. Por eso en tu sentencia tú eres justo, no hay reproche en el juicio de tus labios.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un firme espíritu. No me rechaces lejos de tu rostro ni me retires tu espíritu santo. Dame tu salvación que regocija, y que un espíritu noble me dé fuerza.

Señor, abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza. Palabra de Dios.

CANTO REPONSORIAL Salmo 32, 2, 5, 7, 11
R. Bendito el que teme al Señor

Dichoso el hombre aquel a quien Dios no le nota culpa alguna y en cuyo espíritu no se halla engaño. R.

Te confesé mi pecado, no te escondí mi culpa. Yo dije: "Ante el Señor confesaré mi falta". Y tú, tu perdonaste mi pecado, condonaste mi deuda. R.

Tú eres un refugio para mí, me guardas en la prueba, y me envuelves con tu salvación. R.

Buenos, estén contentos en el Señor, y ríanse de gusto; todos los de recto corazón, canten alegres. R.

SEGUNDA LECTURA

Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por todos

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos. 5, 6-8

En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; - en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir -; más la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Dios ha venido a salvarnos; escuchemos su palabra y seremos renovados.

EVANGELIO

Pidan y se les dará, busquen y encontrarán Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 7. 7-12

Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá la puerta. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y se abrirá la puerta al que llama.

¿Acaso alguno de ustedes daría a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿O le daría una culebra cuando le pide un pescado?

Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas

buenas a sus hijos, ¡con cuánta mayor razón el Padre de ustedes, que está en el Cielo, dará cosas buenas a los que se las pidan! Todo lo que ustedes desearían de los demás, háganlo con ellos: ahí está toda la Ley y los Profetas. Palabra del Señor.

Examen de conciencia

Proponemos a continuación una guía para poder realizar un examen de conciencia, tratando de recordar nuestras faltas a la caridad.

- ¿He amado a Dios sobre todas las cosas?
- ¿He deseado el mal para alguien o he guardado rencor?
- ¿He mentido o he ocultado la verdad?
- ¿He ofendido a alguien con palabras o actos?
- ¿He sido egoísta en mis acciones?
- ¿He buscado venganza o he perdonado de corazón?
- ¿He sido desobediente a las autoridades?
- ¿He sido injusto en mis juicios o actitudes hacia otros?
- ¿He abusado de mi poder o de la confianza que me han dado?
- ¿He respetado la vida humana y la dignidad de los demás?
- ¿He utilizado mi tiempo de manera constructiva o he caído en la pereza?
- ¿He sido honesto en mis trabajos o tareas?
- ¿He hecho daño a mi cuerpo o he abusado de sustancias?
- ¿He tomado lo que no me pertenece?
- ¿He participado en comportamientos que promueven el mal o la injusticia?
- ¿He dejado de orar o de buscar la presencia de Dios en mi vida?
- ¿He descuidado a mi familia o seres queridos?
- ¿He actuado con violencia o he alimentado pensamientos violentos?
- ¿He fomentado el odio o el desprecio hacia otros?
- ¿He sido indiferente al sufrimiento de los demás?

Confesión individual

Preces

Pidamos humildemente a Dios misericordioso, que purifica los corazones de quienes se confiesan pecadores y libra de las ataduras del mal a quienes se acusan de sus pecados, que conceda el perdón a los culpables y cure sus heridas. Vamos a responder:

R. Te rogamos, óyenos.

– Por los presos, que encuentren la paz en el perdón y la redención. R.

– Por los custodios y trabajadores de las fiscalías, para que actúen con justicia y misericordia. R.

– Por nuestras familias, para que vivan en armonía y amor. R.

– Por los que sufren injusticias, para que se haga justicia en sus vidas. R.

– Por los enfermos y los que sufren, para que encuentren consuelo en Dios. R.

– Por nuestra Iglesia, para que sea un faro de luz y esperanza. R.

– Por la paz en el mundo, para que los conflictos se resuelvan con amor y diálogo. R.

Padrenuestro


Con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, pidamos a Dios Padre que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Conclusión

Señor Dios, te damos gracias por tu infinita misericordia. Hoy te pedimos que nos ayudes a caminar en tu luz, a ser justos, compasivos y siempre dispuestos a perdonar. Que tu paz inunde nuestros corazones y nos transforme, y que podamos ser instrumentos de reconciliación en nuestras vidas. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal, y nos lleve a la vida eterna. Amén.



Romanos 5,5:
"La
esperanza
no
defrauda"

2025

**PROYECTOS SOCIALES
QUE SE APOYARÁN
CON LAS OFRENDAS
DEL AÑO JUBILAR**

FÁBRICA DE VELAS HUELLAS DE LUZ

Esta iniciativa ayuda a promover el desarrollo de habilidades laborales con madres buscadoras que participan en brigadas de búsqueda, para favorecer la generación de ingresos, el fortalecimiento de la economía doméstica de sus familias, aportar recursos para las búsquedas, motivar la oración por los desaparecidos, y el posicionamiento social del tema, procurando la sensibilización de la comunidad. Además, la idea de negocio es posicionarnos dentro del mercado local como un referente importante en la producción de velas, veladoras y cirios.

Hechos y objetivos

Trabajamos con familias que están pasando por la angustia de tener un hijo desaparecido, específicamente con madres buscadoras, que al participar en las brigadas de búsqueda, se ausentan de su familia varios días, descuidando sus ingresos económicos. Ellas ya participan en el Programa de Acompañamiento a Personas Vulneradas por las Violencias, que se encuentran en la segunda fase del programa que se enfoca en el desarrollo de habilidades psicosociales.

Propuesta de solución

Con la aportación de nuestro proyecto, las madres buscadoras tienen la oportunidad de trabajar, con la organización coo-

perativa, un proyecto laboral común donde todas se vean beneficiadas.

Mientras algunas integrantes se quedan elaborando y comercializando, otras pueden dedicarse a las búsquedas que benefician a todo el colectivo. Logramos que el trabajo de ellas sea bien remunerado.

Incluimos al Consejo Diocesano de Pastoral para que ayude a la difusión del producto. Concientizamos para que la Diócesis pueda hacer oración por los desaparecidos y sus familias.

Propuesta de valor

Nuestra principal convicción es el desarrollo comunitario, tratando de favorecer al fortalecimiento de la economía local, específicamente de las familias buscadoras, además de la concientización de hacer oración constante por todas las personas desaparecidas.



Ofrecemos a los colectivos de búsqueda y a las familias buscadoras, procesos formativos que les ayudan a desarrollar habilidades psicosociales, específicamente habilidades laborales.

Misión

Somos una cooperativa con compromiso social que promovemos el desarrollo integral de familias que han sido afectadas por alguna expresión de la violencia, donde realizamos procesos de desarrollo integral en la comunidad de San Juan de los Lagos, Jalisco, para que por medio de una sólida formación, la comunidad tome conciencia de la importancia de recuperación del tejido social.

Visión

Seremos una cooperativa responsable que apoya el desarrollo laboral con madres buscadoras y desde la economía social y solidaria aportar continuamente al crecimiento comunitario, de esta manera convertimos en referentes en la producción de velas, veladoras y cirios, para que con una actitud de apertura y crecimiento, con un lenguaje e imagen de construcción de paz, lograremos una arraigada cultura de oración por los desaparecidos, sus familias y los constructores de paz.



COOPERATIVA ECOLÓGICA ECOOMUN (Ecología cooperativa cuidado de la casa)

Esta iniciativa ayuda a promover procesos formativos sobre el cuidado integral de la Casa Común, para favorecer la recolección y reciclaje de residuos sólidos, específicamente pet (polietileno y otros plásticos); promueve también la importancia del consumo local y la economía solidaria para favorecer el crecimiento de la economía familiar y de la comunidad. Además, la idea de negocio es posicionarnos dentro del mercado local como un referente importante en el negocio del reciclaje.

Hechos y objetivos

Trabajamos con familias que participan en el proyecto son personas que ya separaran y lavan sus residuos en casa y los llevan al contenedor donde recibimos la materia prima; para estas personas promovemos campañas permanentes de recolección que favorece la participación de las personas en sus propios sectores.

Propuesta de solución

Con la aportación de nuestro proyecto las familias tienen en casa espacios libres de residuos donde proponemos la implementación de huertos familiares que favorezcan al consumo y economía familiar.



Tenemos ahora familias con convicciones claras sobre el cuidado ambiental. La comunidad se ve beneficiada con calles limpias y sin basura.

Se generan redes vecinales donde las personas se apoyan en su crecimiento familiar.

Concientizamos a las personas sobre la importancia del consumo local, para fortalecer la economía.

Integramos al proyecto a comerciantes locales que son acreditados como cuidadores ambientales.

Propuesta de valor

Nuestra principal convicción es el desarrollo comunitario, tratando de favorecer al fortalecimiento de la economía local, además de la concientización del cuidado de la Casa Común.

Ofrecemos a la comunidad procesos formativos que ayudan al cambio de mentalidad, la dignificación de la persona y la transformación social.

Misión

Somos una cooperativa ecológica con compromiso social que promovemos una sociedad sostenible y comprometida con el medio ambiente, donde realizamos procesos de reciclaje de residuos sólidos en la comunidad de San Juan de los Lagos, Jalisco, para que por medio de una sólida formación, la comunidad tome conciencia de la importancia del cuidado de la Casa Común y la preservación de los recursos naturales, de esta manera, adquiriendo el hábito del reciclaje, se promueva una cultura ecológica.

Visión

Seremos serios promotores del cuidado ambiental y desde la economía social y solidaria aportar continuamente al crecimiento comunitario, de esta manera convertirnos en referentes dentro del sector del reciclaje en la región, para que con una actitud de apertura y crecimiento, con un lenguaje e imagen juvenil, logremos una arraigada cultura ecológica desde la base de la sociedad.



CENTRO DIOCESANO DE PRODUCCIÓN MULTIMEDIA

Objetivo:

Crear, como un fruto del Jubileo del año 2025, un laboratorio de producción multimedia, para que ofrezca servicios y soporte a las actividades pastorales de la Diócesis de San Juan de los Lagos.

Justificación

Conscientes de que la vivencia personal y comunitaria del Jubileo de la Encarnación 2025, Peregrinos de Esperanza, debe traer consigo el compromiso social, el Consejo Diocesano de Pastoral de la Diócesis de San Juan, ha elegido 4 proyectos a través de los cuales se pretende dar seguimiento a la vivencia de la caridad y la transformación social, como fruto de la conversión personal suscitada por la vivencia de este jubileo. Uno de estos proyectos es la creación del Centro Diocesano de Producción Multimedia.

¿Por qué se eligió?

Tanto el Proyecto Global de Pastoral 2031 - 2033 (n 30, 35, 37, 42, 57, 175,183), como nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral (275 - 319) subrayan que el uso de tecnologías digitales está reconfigurado la actualidad, cambiando el modo como las personas se relacionan, aprenden y trabajan, haciendo cada vez más reales los efectos de la cultura virtual.



Ya el Papa Pablo VI, en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* sobre la evangelización en el mundo contemporáneo indica que, "En nuestro siglo influenciado por los medios de comunicación social, el primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe, no pueden prescindir de esos medios... Puestos al servicio del Evangelio, ellos ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas. La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia "pregona sobre los terrados"[72] el mensaje del que es depositaria. En ellos encuentra una versión moderna y eficaz del "púlpito" (cf. EN 45).

El Curso de Acción del VI Plan Diocesano de Pastoral ha designado el año pastoral 2025 - 2026, como el Año de la humanización de la Cultura Digital, cons-

ciente de que “el desafío será pues, utilizar adecuadamente estos maravillosos medios para mejorar la comunicación humana y el anuncio del Evangelio” (PDP 482).

Estamos convencidos de que este laboratorio de producción multimedia, que será llamado Centro Diocesano de Producción Multimedia, será pieza clave para responder a las siguientes misiones indicadas por el VI Plan Diocesano de Pastoral:

+ Adaptar y difundir los contenidos de formación humana y cristiana que generan las diversas áreas de la pastoral diocesana a través de las TIC.

+ Diseñar y crear procesos de pastoral específicos para la “ciudad virtual” que generen en la persona la inquietud por el encuentro con Cristo y/o le acompañen en su búsqueda (VI PDP, Cfr. PGP 183)

+ Favorecer la comunión y la comunicación entre los diversos niveles de Iglesia (parroquia, decanato, diócesis) aprovechando las ventajas de las TIC.

+ Promover una mayor presencia de la Iglesia en la sociedad a través de las TIC, sobre todo en la coyuntura de momentos especiales de la vida de nuestras comunidades.

+ Capacitar a los agentes de pastoral en las competencias mediáticas

¿En qué consiste?

Se adecuará un espacio ya asignado en el edificio de las Oficinas Diocesanas (Morelos 28, Centro, San Juan de los Lagos, Jal.) y se equipará con la tecnología y personas necesarias para el diseño y producción de contenidos multimedia.

Contará con las siguientes áreas: diseño gráfico, locutorio, estudio de fotografía y un set para producción de video.

El desarrollo tendrá las siguientes etapas:

- Trabajos de albañilería, cerrajería y electricidad.
- Instalación de cableado de red, audio y video.
- Acondicionamiento acústico e iluminación.
- Mobiliario.
- Instalación del equipo de producción multimedia (micrófonos, cámaras, mezcladoras, interfaces, grabadoras, computadoras, ruteadores, etc.)
- Contratación y capacitación del personal.
- Inicio de funciones

Este laboratorio ofrecerá soporte y servicios a la Oficina Diocesana de Comunicación, a la Cancillería Diocesana, a la Oficina Diocesana de Pastoral y a las diversas Vocalías de Pastoral que lo requieran, facilitando así la respuesta a los desafíos planteados por el VI Plan Diocesano de Pastoral.

¿Cómo podré saber sobre los avances del proyecto?

Los avances del proyecto se darán a conocer en el sitio

<https://calendariojubilar2025.diocesisdesanjuan.org/>

CONSTRUCCIÓN LA CASA PARA SACERDOTES ANCIANOS Y ENFERMOS

Objetivo:

Continuar la construcción de una casa para sacerdotes ancianos y enfermos en Tepatlán, que sea un espacio familiar donde encuentren reposo, cobijo, compañía, seguridad, cuidados y respuesta a sus necesidades en esta etapa de su vida, luego de haber dado tanto a la Iglesia, sobre todo los que requieren servicios hospitalarios y han dejado de tener una responsabilidad directa en el gobierno pastoral y administrativo de la Iglesia.

Justificación:

Lo pide el Concilio: PO 8. Es un servicio de atención, preocupación y solidaridad, para que tengan una vida digna en todo sentido.

Cada vez más lo requieren otros sacerdotes, que carecen ya de familia, los sobrinos no se hacen responsables, les es difícil convivir con sus paisanos, por sus enfermedades y los cambios en sus pueblos de procedencia.

No tenemos aún un sistema suficiente para refugiarse con dignidad, ante las dificultades propias de los años, problemas de salud y necesidad de cuidados específicos.

Se les estereotipa como carga económica o personas frágiles y dependientes con deterioro físico y cognitivo. Poco saben jugar juegos cibernéticos, o entienden de



tecnología, espectáculo de deportes, chismes políticos, problemas laborales para buenos puestos y carreras, para para buscar su integración y valoración, en el presbiterio, en la sociedad y en la Iglesia.

Favorecería el sentido de comunión entre los miembros del clero pues con frecuencia nos influye el ambiente de indiferencia.

Dificultades más frecuentes en esa etapa de la vida:

- Disminución del tono vital y la dedicación al ministerio.
- Experiencia de soledad o sentimiento de inutilidad,
- Retiro de actividades y resistencia psicológica para iniciar otras funciones.
- Cambio de ambiente o comunidad en la ancianidad,

-Agudización de males anteriores con insatisfacción, amargura, crítica...

-Crecientes limitaciones por la edad y dependencia de otros.

Sensación de hundimiento psicológico y moral en casos de enfermedad grave o crónica.

Motivaciones de fe:

«Envejecer satisfactoriamente» es retrasar y compensar el deterioro funcional físico y mental con una sensación de bienestar física, mental y social.

Una larga vida es un don y un premio de Dios (Gn 25,8; 50,26; Jos 24,29; Job 42,10-11).

El mandamiento de honrar a los padres implica la responsabilidad de proteger y socorrer a los viejos (Ex 20,12; Dt 5,16); Lv 27,7).

El pueblo elegido se originó en una pareja de viejos sin hijos y sin esperanza (Gn 24,1). Los sacerdotes ancianos son nuestros patriarcas.

Los ancianos son modelo del desprendimiento progresivo para vivir el final de los tiempos. Y requieren un ambiente de familia, para sentirse en casa.

El consejo de ancianos gobierna la comunidad y conservan la memoria histórica y sapiencial (Jue 21,15; 1Sm 8,4).

Es preciso que el sacerdote mayor manifieste el sentido de su vida entera, como 'un don recibido' y 'un bien entregado' serena, dulce y generosamente. Que acepte el natural deterioro y la culminación de los esfuerzos; que sepa vivir diversas formas de entrega y desprendimiento con sentido paschal, como ministro de Dios.

Descripción de nuestra intención

Objetivo: Atender a las necesidades humanas y espirituales de los sacerdotes adultos o enfermos, brindando un acompañamiento integral, en vistas a su promoción personal y sacerdotal (o en vistas a la calidad de vida digna adulta).

Visión:

Ofrecer un espacio realmente de vivencia sacerdotal a todos los sacerdotes que han desgastado su vida en el servicio pastoral de la Diócesis, en el que el Ordinario, el Presbiterio (Consejo Presbiteral y Comisión del clero) y los laicos, reconociendo el gran don de los pastores enviados por Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote muestren su agradecimiento y amor por sus sacerdotes mayores y enfermos.

Misión:

Cuidar de cada uno de los sacerdotes adultos y enfermos de nuestra Diócesis a través de un equipo especializado que les brinde la posibilidad de una vida digna. Es un proyecto muy ambicioso pero muy necesario para nuestra Iglesia particular por la urgente necesidad de nuestro presbiterio enfermo y anciano.

Se cuenta con un patronato de construcción de la casa.

Está por iniciar la segunda etapa de la construcción para completar comedor, sala de rehabilitación y las habitaciones.



Año Jubilar
2025

PEREGRINOS DE ESPERANZA

Página Oficial:
Año Jubilar en la
Diócesis de San Juan
de los Lagos

ENTRA AQUÍ:



ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.